

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio  
(Compiladores)



# CULTURA Y ESPACIO

## Araucanía-Norpatagonia



Cultura y espacio : Araucanía - Norpatagonia / compilado por Pedro Navarro Floria y Walter Delrio. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. , 2011.  
317 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-26198-2-4

1. Antropología Cultural. 2. Historia Regional. I. Navarro Floria, Pedro , comp. II. Delrio, Walter, comp.  
CDD 306

Fecha de catalogación: 09/05/2011

Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia.

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio (Comps)  
Primera Edición Abril 2011.  
©2011 en poder de los autores

Derechos reservados para todas las ediciones.

Edición y diseño de interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico - lai.coli@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio  
Universidad Nacional de Río Negro  
Sarmiento Inferior 3974  
R8403BNH, San Carlos de Bariloche  
Río Negro – Argentina  
Teléfono (+ 54 2944) 441809  
Fax (+ 54 2944) 442698  
iidypca@unrn.edu.ar

ISBN 978-987-26198-2-4

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

## **Comité de Referato**

- Dr. José Luis Lanata. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dr. Pedro Navarro Floria. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Perla Zusman. Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Graciela Blanco. Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Carmen Norambuena Carrasco. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Chile
- Dr. Jorge Pinto Rodríguez. Universidad de la Frontera (UFRO). Chile

# Índice general

Introducción .....	8
Eje de trabajo 1: La Geografía en diálogo con la Historia Regional .....	15
Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración. Alicia Laurín.....	15
Introducción .....	15
Las políticas en la integración.....	22
El escenario democrático de la integración.....	23
Bibliografía .....	25
Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX. Andrés Núñez ..	28
Introducción .....	26
Discursos territoriales fuertes y débiles.....	27
La idea de integración territorial como resorte de una razón (discurso) fuerte.....	28
La lectura de la verticalidad territorial en el discurso de integración.....	31
La diversidad territorial como resorte de una razón (discurso) débil .....	32
La revalorización de una lectura horizontal del territorio a partir de una razón (discurso) débil.	34
Conclusión .....	36
Bibliografía .....	39
La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia. C. Santiago Bondel.....	42
Introducción .....	42
La Patagonia andina argentina, contexto formal y funcional .....	43
Bases geohistóricas en la estructura territorial contemporánea. La Comarca Andina del Paralelo 42 como ámbito referente .....	49
A modo de reflexión epistemológica.....	63
Bibliografía .....	64
Comentarios en torno a los textos. Perla Zusman .....	67
Respuesta al comentario. Alicia Laurín.....	70
Respuesta al comentario. Saberes locales, perspectivas universales: una relación de poder. Andrés Núñez.....	72
Respuesta al comentario. C. Santiago Bondel.....	76
Eje de trabajo 2: Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo.....	77
Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte.....	77
A) Primer período. Antecedentes de ocupación y prácticas sociales .....	77
B) Segundo período (1846-1919) .....	78
C) Tercer período (1920-1959).....	82
D) Cuarto período (1960-1979).....	85
E) Quinto período (1980 - hasta la actualidad) .....	86
Conclusiones .....	88
Bibliografía .....	90
Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: Dinámicas territoriales transfronterizas.....	92
Introducción .....	92
Una breve visión retrospectiva.....	92
Direccionalidad y espacialidad de los flujos chilenos en la Norpatagonia.....	94

Fines del siglo XIX y mitad del siglo XX.....	94
La segunda mitad del siglo XX.....	96
Influencia de las políticas migratorias y de frontera en la migración chilena. Divergencias en las lógicas políticas migratorias argentinas.....	98
Permanencia de las movilidades chilenas en Norpatagonia .....	101
Elecciones residenciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche: redes y actores .....	102
Una migración transfronteriza: sus redes sociales y espacialidad.....	102
Reflexiones finales .....	105
Bibliografía .....	106
Comentarios en torno a los textos. Carmen Norambuena	
Artículo de Lolich, Vejsbjerg, Ponte .....	109
Artículo de Matossian y Sassone.....	109
Respuesta al comentario. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte .....	111
Respuesta al comentario. Brenda Matossian, Susana M. Sassone .....	113
Eje de trabajo 3: Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección .....	
Exequiel Bustillo y la gestión de los Parques Nacionales. Una aproximación a su concepción de las fronteras como áreas naturales protegidas. Eduardo Miguel Bessera.....	115
Fuentes y Bibliografía consultada.....	124
Naturaleza ajena en un territorio a integrar: La región del Nahuel Huapi hasta 1955. Paula G. Núñez .....	
Introducción .....	126
La integración de la Patagonia .....	126
La región del Nahuel Huapi en el Territorio rionegrino.....	129
La integración social y económica del Gran Lago.....	130
La naturaleza como argumento.....	132
1934, la consolidación del modelo de naturaleza excluyente.....	135
Perón y el cambio en la visión de Parques Nacionales .....	137
A modo de cierre .....	139
Bibliografía .....	139
La relación hombre medio: un reencuentro aún lejano en la región Norpatagónica chilena. Claudio Rosales Urrutia .....	
Resumen .....	141
I. Introducción .....	141
II.- Desarrollo .....	142
Conclusión .....	148
Bibliografía .....	149
Comentarios a los textos .....	
¿Conservacionismos superpuestos y diferentes? Pedro Navarro Floria.....	150
Algunas reflexiones relacionadas con los comentarios de Pedro Navarro Floria. E. M. Bessera....	153
Comentarios. Prof. Claudio Rosales .....	156
Eje de trabajo 4: Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos .....	
De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio. Laura M. Méndez y M. Alma Tozzini .....	
Presentación .....	158
Hacia una particular manera de pensar. El enfoque regional.....	159
Algunas notas sobre la historia regional .....	161
Algunos antecedentes de estudios regionales desde la antropología .....	162

Dos estudios de caso: historia y antropología cruzadas por el enfoque regional .....	164
Comentarios finales .....	170
Bibliografía .....	171
Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia. Luis Carreño Palma .....	172
Tráfico transoceánico tardo colonial y republicano .....	175
Situación regional y la industrialización germana .....	177
Comentarios finales .....	180
Bibliografía .....	181
Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960). Prof. Fabián Almonacid Z. ....	182
Introducción .....	182
El frustrado proyecto de un ferrocarril trasandino en el sur de Chile .....	184
Comercio de ganado y maderas entre Chile y Argentina en el sur .....	186
Política comercial y oposición de los agricultores a las importaciones de ganado argentino.....	191
Bibliografía .....	199
Comentarios en torno a los textos. Graciela Blanco .....	200
Respuesta al comentario. Laura Méndez y Alma Tozzini.....	203
Respuesta al comentario. Luis Carreño Palma .....	204
Respuesta al comentario. Fabián Almonacid Z .....	207
Eje de trabajo 5: Evangelización, Frontera y Estados en el cono sur de América Latina .....	208
La “gran frontera” del cono sur: violencia y conflicto interétnico. Marcela Tamagnini, Graciana Pérez Zavala .....	208
Resumen .....	208
Introducción .....	208
Las lecturas del concepto de frontera y su operatividad en los estudios contemporáneos .....	209
La “gran frontera” .....	211
De la gran frontera a los Estados uruguayo, argentino y chileno .....	213
Para finalizar .....	219
Referencias bibliográficas.....	220
Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía Pampa y Patagonia. Marisa Malvestitti, María Andrea Nicoletti .....	222
1. Introducción .....	222
2. Territorios de evangelización, espacios de circulación de textos y fronteras en las modalidades de evangelización y en los catecismos. ....	223
3. Catecismos y catecismos indígenas.....	229
4. Conclusiones .....	234
Bibliografía .....	235
Territorializaciones y prácticas estatales: percepciones del espacio social luego de la Conquista del Desierto. Walter Delrio y Pilar Pérez.....	237
Introducción .....	237
El desierto conquistado: los nuevos márgenes como supuestos necesarios del estado. ....	237
Percepciones desde el margen de la territorialización estatal.....	242
Palabras finales .....	250
Bibliografía .....	251
Comentarios. Jorge Pinto Rodríguez .....	253
Respuesta de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala.....	259

Respuesta de Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti.....	260
Respuesta de Walter Delrio y Pilar Pérez .....	261
Eje de trabajo 6: Espacio y cultura en escalas temporales amplias .....	262
Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. Adán Hajduk, Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano.....	262
Introducción .....	262
Aproximaciones teórico-conceptuales .....	263
Los indicadores arqueológicos.....	266
Moluscos alóctonos .....	269
La cerámica .....	272
Arte rupestre .....	277
El corredor bioceánico norpatagónico a través del tiempo.....	281
Comentarios finales .....	285
Agradecimiento .....	286
Bibliografía .....	287
Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia septentrional argentina. Alberto E. Pérez.....	293
Introducción .....	293
Sector Occidental. Alfarería del centro sur de Chile .....	295
Sector oriental. Alfarería en la Patagonia Noroccidental Argentina.....	296
Discusión. Sobre el origen o estímulo de la producción de alfarería en la región .....	298
Ventajas del uso de alfarería en la Araucanía y la Patagonia .....	299
Sobre su distribución espacial, movilidad y agregación .....	300
Sobre el carácter emblemático, la diversidad y gran distribución de estilos decorativos .....	301
Distribución de grupos morfológicos y atributos. Diseños más y menos transportables.....	302
Diseños multifuncionales .....	305
Diseños livianos y resistentes como diseños transportables. Diseños globulosos, paredes delgadas, inclusión de mica y asas.....	307
La cocción por inducción.....	308
Refuerzo de bordes, cuello y cuerpo .....	308
Uso y frecuencia de asas. Manipulación y transporte.....	309
Consideraciones finales.....	310
Agradecimiento .....	310
Bibliografía .....	311
Comentarios de José Luis Lanata. Mirando por el retrovisor .....	315

## Introducción

Los artículos que presentamos a continuación, documentan un esfuerzo por integrar trabajos de investigación, perspectivas de estudio y personas, impulsado a partir del intercambio académico realizado en el Taller Binacional Argentino-Chileno “Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio”. Este evento fue organizado por el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCA) de la Universidad Nacional de Río Negro y se celebró en San Carlos de Bariloche del 18 al 20 de marzo de 2010.

Deseamos destacar la dedicación y capacidad organizativa del Dr. Pedro Navarro Floria, director del proyecto de investigación<sup>1</sup>, quien aunque hoy no nos acompaña con su presencia física, ha sido el impulsor de este espacio de encuentro y discusión sobre los diversos aspectos que constituyen la formación del Corredor Norpatagónico. Las ideas y aportes que utilizamos para esta obra son fruto de sus observaciones y han sido recuperados para la elaboración de esta introducción.

El objetivo del proyecto de investigación, que dio lugar al taller binacional y cuyos resultados se sintetizan en estos primeros escritos, fue establecer una matriz teórica común para el análisis, la sistematización y la ampliación de la información disponible acerca de la dinámica regional del corredor Norpatagonia-Araucanía en clave de larga duración. El equipo que lo llevó adelante estuvo constituido por investigadores de diferentes procedencias disciplinarias e institucionales, motivados por la necesidad de generar espacios de discusión multidisciplinaria e interdisciplinaria acerca de la cuestión.

Una de las hipótesis que dio inicio a este trabajo es que el proceso actual de integración binacional y –en ese marco- de apertura de un corredor bioceánico en la región de referencia, es sólo una coyuntura en un proceso de larga duración, cuya dimensión diacrónica es posible e importante identificar, caracterizar y problematizar.

Por ello, propusimos la realización de un seminario-taller de estudio y discusión permanente con el fin de recuperar y sistematizar los antecedentes existentes sobre el tema, de manera que esta producción sirviera de base y de marco para investigaciones y teorizaciones posteriores.

La elección del corredor como tema convocante resulta un pretexto para la problematización desde una mirada comparativa sobre diversas dimensiones que sientan las bases tanto de nuestra formación territorial y cotidianeidad, como de los marcos teóricos desde los cuales aprehendemos la realidad. De este modo, consideramos fundamental la necesidad de revisar el avance y el andamiaje conceptual utilizado para analizar los diversos impactos (socio-históricos, culturales, espaciales y económicos) en una región binacional, en la cual perviven ciertas nociones y procesos en tensión entre lo global y lo local, así como diferentes percepciones de frontera. De este modo, resulta fundamental analizar la imbricación de las escalas espaciales a los efectos de caracterizar el poder estatal en un ámbito vivido como lugar de intercambio. Estas variables permiten utilizar diferentes criterios para pensar en recortes temporales que ayuden a describir y explicar los procesos de territorialización.

Hemos estructurado el presente trabajo de acuerdo con seis ejes principales: 1. La Geografía en diálogo con la Historia Regional; 2. Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo; 3. Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección; 4. Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos; 5. Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina; y 6. Espacio y cultura en escalas temporales amplias.

---

<sup>1</sup> Proyecto de Investigación “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía” (UNRN-27, Universidad Nacional de Río Negro, 2009-2011), dirigido por el Dr. Pedro Navarro Floria y co-dirigido por el Dr. Walter Delrio.

Algunas de las reflexiones que emergieron en el trabajo del taller, e incluso a través de la lectura de los diferentes aportes que estructuran esta obra, nos obligaron a realizar replanteos de carácter epistemológico, problematizando constantemente tiempo y espacio.

Entre la antigua concepción cíclica del tiempo que se repetía a sí misma y la moderna concepción lineal -eje del progreso- nos encontramos atraídos por la teoría de la complejidad, que inaugura una visión de modulaciones temporales que resultan adecuadas para la polifonía de voces que se descubren en los artículos.

La teoría de la complejidad nos conduce a una perspectiva de tiempos y espacios múltiples que señala el conocimiento elaborado en este marco y conlleva una teoría que no pueda desvincularse de la praxis. Esta idea resulta particularmente fértil para los aportes que se trabajan en esta publicación, en los cuales se descubren focos de tensión y actores diversos que leen sus espacios y sus temporalidades. También permite identificar cómo algunos de éstos, al asumir claves propias como universales -y homogeneizar el mundo en función de las mismas-, constituyen jerarquías que favorecen los intereses de unos sobre los otros. A la luz de estas tensiones, los artículos que siguen evidencian espacios y prácticas silenciadas o redescubiertas.

La lectura de este conjunto de aportes y debates impulsó la necesidad de un marco de análisis que nos lleva a revisar los esquemas propios de la modernidad, y en esta línea reconocer y resignificar los vínculos que nos permitan el abordaje de un pasado y un presente dinámico, matizado y complejo.

En la problematización del espacio y las prácticas de apropiación del mismo, la idea de “límite” se tornó difusa. Lejos de la predeterminación de un “adentro” y un “afuera” (o un “propio” o “ajeno”), las referencias que se reconocen como límites contienen un carácter poroso que los hace permeables de diferentes maneras a lo largo del tiempo. Los límites y/o las fronteras aparecen como “interfaces mediadoras”<sup>2</sup>, ámbitos vinculares que contienen en sí la dinámica propia de las estrategias relacionales. El territorio se indaga en función de redes dinámicas, por ello no se presenta como un espacio tridimensional situado, sino como un conjunto de redefiniciones permanentes, con voces particulares que buscan situarlo en un esquema fijo, funcional a determinados intereses sectoriales. La tensión de poderes no nos debe llevar a pensar en estructuras fijas, sino en centros y jerarquías que, lejos de estar predeterminados, emergen con formas variables, plásticas y contextuales.

El reconocimiento de este dinamismo cuestiona la idea de estructuras fijas. Estas se desmontan dando lugar a una ontología en permanente cambio, situada en campos de disputa y tensión. El resultado es la visibilidad fragmentada de los actores, la diferente sonoridad de las voces, las luces y las sombras que nos hablan de vínculos porosos y matizados. Estas ideas impulsaron la necesidad de una revisión permanente tanto de la temática que nos convoca, como de un intercambio de tradiciones de investigación y ámbitos de estudio.

Este marco constituye la base de nuestros debates. Las preguntas surgieron al indagar los procesos locales para generar interrogantes sobre la complejidad que se advertía al acercarnos al foco de estudio, sobre todo a la luz de la homogeneizante mirada proyectada desde ambos Estados Nacionales.

De esta manera, observamos también que el espacio vivido arrastra las estructuras organizativas establecidas en el siglo XIX, a través de la formación de los Estados Nacionales y de otras instituciones constituidas en la región a lo largo del siglo XX, además de demandas propias de la globalización del siglo XXI. En la actualidad, si bien comprendemos a la región a través de su complejidad política, económica y social, entre otras, el reconocimiento de las diversidades tiene aún un carácter

---

2- Najmanovich, Denise 2008, MIRAR CON NUEVOS OJOS. NUEVOS PARADIGMAS EN LA CIENCIA Y PENSAMIENTO COMPLEJO , Buenos Aires: Biblos, P 25.

fragmentario e inconcluso. El presente nos interpela en la búsqueda de nuevas definiciones que ponen en tensión las construcciones teóricas establecidas.

Cada uno de los ejes de indagación buscó avanzar en la interconexión entre diferentes problemas asumiendo que no hay recorridos predefinidos, recortes privilegiados, ni seres aislados. La estrategia fundamental fue el ejercicio del diálogo y el trabajo compartido.

En el eje temático 1, “La Geografía en diálogo con la Historia Regional”, coordinado por Pedro Navarro Floria y Laila Vejsbjerg, se presentan tres artículos que ofrecen desde una postura crítica, categorías de análisis para abordar el estudio de una región de frontera, revalorizando los procesos sociales en las dinámicas territoriales: “Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional” de Alicia Laurín, “Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX” de Andrés Núñez y “La Patagonia andina “de los lagos” (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia” de Santiago Bondel.

A partir de su lectura se evidencia la recurrencia de conceptos y preguntas comunes abordadas desde diferentes saberes disciplinares. De esta manera, desde la Geografía Política se introduce la noción de escala en su doble dimensión, como ámbito de ocurrencia de un fenómeno y como estrategia de aprehensión de la realidad. Las escalas son entonces, construcciones deliberadas para abordar una realidad relacional y al mismo tiempo, expresiones de la organización de los procesos sociales. Se pone el énfasis en la política como mediadora material y simbólica del poder en el territorio, donde el Estado nacional es el actor de mayor peso, pero también intervienen otras organizaciones públicas y privadas de ámbitos intermedios y locales.

Alicia Laurín plantea la relación entre los procesos de integración y la escala, tomando en consideración dos mecanismos contrapuestos que explican los sentidos de distintas formaciones territoriales (corredor, franja, eje o región) según el contexto político: por un lado, la apertura hacia afuera de los Estados que se unen para conformar un territorio de uso común y en paralelo, un movimiento interno de regionalización comandado por los gobiernos subnacionales, como mecanismo para agilizar la integración micro-regional. Hoy la región, en este caso fronteriza, sería el lugar de la diferenciación y de una nueva conformación territorial distinta de las regiones pasadas, con participación de actores regionales locales, nacionales y bloques regionales de Estados.

La autora avanza sobre dos preguntas centrales: ¿los procesos de integración actuales pueden crear en sí mismos escalas de acción? y ¿se puede considerar a la integración regional como un instrumento de construcción de ciudadanía?

Desde la Historia Regional, Andrés Núñez piensa en Norpatagonia y Araucanía como territorios que más allá de lo nacional presentan una coherencia estética y de memoria. El autor profundiza la noción de escala en relación con la interpretación o perspectiva desde donde se observa un fenómeno, enfocando su análisis en la evolución del significado de ciertos conceptos como el de integración. De esta forma, introduce diferentes enfoques de la territorialización para Chile de los siglos XIX y XX, según la relación entre las nociones de integración territorial, diversidad territorial, globalización y singularidad.

La integración a fines del siglo XIX sería sinónimo de homologación y unificación espacial, un intento por parte de los Estados nacionales por imponer discursos homogeneizantes o fuertes, cristalizado en una ordenación territorial en sentido norte-sur de Chile. Frente a esta posición, surgen discursos territoriales que el autor denomina débiles, para referirse a saberes menores que pueden reposicionar o reinventar representaciones territoriales, en tanto giran desde una escala o punto de vista distinto a la oficial o dominante. Estos últimos relatos territoriales, de carácter más específico, se asocian con el aislamiento geográfico y se centran en la diferenciación de una realidad local, regional y fronteriza de disposición horizontal en el territorio.

A modo de ejemplo, Núñez expone la relatividad del concepto de integración territorial para Aysén, al mencionar que se apela “a valores universales para unir el país” a modo de “máscara” para la construcción de vías de comunicación, cuya finalidad última es el abastecimiento de centrales hidroeléctricas de capitales extranjeros. Algunas preguntas que suscita este particular enfoque son: ¿es posible identificar en ámbitos fronterizos discursos débiles que estén construyendo un entramado multi-escalar para visibilizarse, resituar a quienes los enuncian y negocian su lugar en el mundo? ¿estos dos discursos se desenvuelven en tensión o coexisten? ¿qué nivel de retro-alimentación existe entre ambos discursos? ¿dónde y cómo se insertan los saberes locales frente a una posición (territorial) dominante?

Desde la Geopolítica, C. Santiago Bondel, contextualiza el análisis de lo transfronterizo a una escala micro-regional, tomando como caso de estudio la Comarca del Paralelo 42 en la Argentina. De acuerdo con el autor, este territorio presenta muchas facetas comunes en el devenir histórico de la Patagonia Andina y su misma permanencia histórica, la constituye en una figura analítica válida. De este modo, toma la Comarca como ejemplo de valorización de prácticas territoriales de orientación horizontal, donde determinados íconos territoriales como la cordillera dejan de ser vistos como barreras y su análisis se traslada a la órbita del espacio social y/o cultural. En la periodización propuesta por el autor, la conectividad no va variando históricamente, lo cual deja un interrogante para profundizar en futuras investigaciones: ¿es posible pensar en un recorte regional que supere los límites nacionales y sea un escalón por encima de los aportes micro-regionales?

El eje 2, “Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo”, coordinado por Brenda Matossian, agrupó dos trabajos que mantienen como principal similitud la del estudio diacrónico de distintos tipos de vínculos transfronterizos desarrollados en la Araucanía - Norpatagonia. El primero de ellos “Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales” fue elaborado por Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg y Jorge R. Ponte. Este realiza un interesante recorrido al distinguir y analizar prácticas turísticas y de conformación del espacio construido a lo largo de cinco períodos. La periodización propuesta constituye un importante esfuerzo, en especial por la relación que pudieron establecer entre las prácticas y los procesos de integración regional y también por el elemento comparativo que recorre el análisis al indagar tanto el caso de la Norpatagonia andina y como también parte de la X Región chilena.

El segundo trabajo realizado por Susana María Sassone y Brenda Matossian se tituló “Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: dinámicas territoriales transfronterizas”. Este aporte busca comprender las dinámicas políticas en un territorio transfronterizo que instaron a direccionar la migración chilena hacia la Norpatagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XX y analiza a escala local el caso de la inserción socio-espacial de chilenos en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

En ambas propuestas el eje histórico que apuntaló la estructura estuvo entrelazado por elementos procedentes de diversos orígenes disciplinarios; así las miradas desde la Arquitectura, el Turismo, la Geografía, la Política Migratoria y la Demografía, dieron un carácter definitivamente interdisciplinario. Los profundos vínculos tendidos en ambos sentidos hacia un lado y otro de la cordillera se encuentran bien explicitados, y se demuestra en qué períodos y por qué factores éstos se han ido debilitando o fortaleciendo. El control ejercido desde los Estados Nacionales ha tenido fuerte impacto en lo local, tanto en las prácticas como en las representaciones. Se destaca así la importancia de la escala, como construcción social, la cual deja traslucir las jerarquías que funcionan desde lo nacional sobre lo local, afectando relaciones tendientes a la integración.

Asimismo, se alerta sobre la complejidad y dinámicas intrínsecas en el estudio de la movilidad, las migraciones, la noción de frontera y las construcciones identitarias, apelándose a un continuo y abierto diálogo multidisciplinario.

El eje 3, “Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección”, coordinado por Paula Núñez, focaliza la estrategia adoptada por los Estados Nacionales para definir el modo de preservar la naturaleza. Desde diferentes acentos y perspectivas, los trabajos de Bessera, Rosales y Núñez abordan el modo en que se decide, por una parte, recortar aquello considerado como “naturaleza valiosa” y, por el otro, definir criterios de manejo y preservación.

El conjunto de trabajos acerca un reconocimiento plural del proceso y avanza sobre las tensiones que subyacen en el reconocimiento de la naturaleza de esta región binacional. Los dos primeros escritos de este eje, de Eduardo Bessera y Paula Núñez respectivamente, indagan en la constitución del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la República Argentina. Como contraparte, Claudio Rosales, toma como espacio a analizar el Parque Nacional Puyehue, en Chile.

El escrito de Eduardo Bessera aporta detalles del proceso histórico de la conformación de Parque Nacional Nahuel Huapi, evidenciando el modo en que la formación de esta área natural protegida estuvo atravesado por la decisión de consolidar una frontera argentina, menos permeable al intercambio, lo cual conllevó una profunda modificación del uso del espacio, que de agrícola-ganadero-mercantil pasó a constituirse en destino turístico, excluyendo las actividades precedentes. Bessera asocia este cambio en las actividades a la edificación de un paisaje que pretendía construir argentinidad adoptando como modelo la imagen de los Alpes europeos. Así, detalla este proceso vinculando las construcciones materiales con los fundamentos simbólicos que se enraizaron profundamente en la localidad, constituyendo la base de un relato histórico que aún se reproduce en documentaciones oficiales. El autor cruza este análisis con observaciones, en torno a la personalidad particular y las prácticas, de quien fuera el encargado de llevar adelante esta modificación, Exequiel Bustillo, gestor ineludible –aunque no ideólogo– del proceso que se revisa.

El trabajo de Paula Núñez se vincula con la mirada de Bessera, dado que la autora se preocupa por indagar la concepción de naturaleza que atraviesa la consolidación del espacio argentino como Parque Nacional. En esta línea se aleja de la materialidad revisada previamente y profundiza en las aristas presentes en el concepto de “naturaleza”. Esto implica una problematización de la moderna escisión entre sociedad y naturaleza, así como de las pretensiones de los Estados Nacionales en sus decisiones de conformar áreas naturales protegidas. Este artículo evidencia que la valoración del entorno, asumido como ajeno a lo humano y a las tensiones sociales, va a ser fundamento de procesos de exclusión social e incluso de subordinación territorial a partir de favorecer la implementación de decisiones de carácter centralista, ya presentes en la asimétrica incorporación de la Patagonia al territorio argentino. Asimismo explicita el carácter histórico de conceptos que se asumen como invariables, al constatar las modificaciones en la forma de considerar a la naturaleza – que sin superar el antagonismo entre sociedad y naturaleza- cambian al ritmo de los tiempos políticos y las modificaciones en las formas de concebir la nación o la ciudadanía.

Estas dos miradas sobre el espacio argentino dialogan con la propuesta de Claudio Rosales. Este investigador, particularmente preocupado por las relaciones entre los seres humanos y sus entornos, toma como punto de partida la reflexión del modo en que este espacio se vinculó con el Estado Central chileno. Rosales vincula muchas de las dificultades en el manejo ambiental del espacio que lo ocupa, con las políticas poblacionales y desequilibrios en la valoración territorial definidos por el Estado central chileno. La escasa previsión ambiental queda atada a la falta de atención del Estado central hacia el espacio patagónico a lo largo del tiempo. Asimismo evidencia el rol de actores locales, tanto en relación al cuidado como al abuso del aprovechamiento del entorno y que, con limitaciones propias de las relaciones de subordinación ya mencionadas, buscan encontrar caminos alternativos. La dependencia no silencia, en la perspectiva de Rosales, la pluralidad de voces, y esto presenta al artículo como especialmente rico para favorecer el intercambio que se propone en la obra marco que los engloba.

El eje 4, “Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos”, coordinado por Liliana Lolich, reúne diversas miradas desplegadas en tres artículos. El trabajo de las argentinas Laura Méndez y Alma Tozzini, titulado “De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio”, conjuga las interpretaciones del territorio desde las lecturas de disciplinas tales como la Historia y de la Antropología, sin dejar de lado los valiosos aportes de la Geografía contemporánea. De esta manera, los intercambios, tanto culturales como económicos son abordados en un tiempo y en un espacio conformado por la zona Nahuel Huapi y la comarca andina del paralelo 42º, en donde la frontera argentino-chilena operó más como lugar de intercambio y de encuentro que como límite divisorio. Por el énfasis puesto en lo espacial, el trabajo contribuye no sólo a la historización sino también al rescate y revalorización de las geografías regionales.

En la misma línea, el chileno Luis Carreño Palma, desde su estudio “Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia” da cuenta del tradicional uso del territorio como unidad funcional a los intereses económicos. Al menos desde el siglo XVII, caminos, rutas y senderos comenzaron a configurar una intrincada red de enlace a ambos lados de la cordillera. Al igual que el trabajo anterior, este estudio demuestra la histórica presencia del intercambio dentro de un espacio mucho más complejo y extenso del que registran las historias tradicionales y pone en evidencia la relevancia que los estudios regionales van cobrando en el escenario de ambas naciones.

También desde Chile, Fabián Almonacid reitera el énfasis en el intercambio comercial en un período mucho más acotado y cercano. Su trabajo, “Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960)” nos permite corroborar la permanencia en el tiempo del tradicional entretendido de intereses en donde lo cultural, lo temporal, lo regional y lo espacial siguen definiendo una territorialización distinta a la formal y oficialmente reconocida. Esto último se instituyó como tradición aun en contra de los propios intereses no sólo nacionales sino también, y muy especialmente, regionales.

Los tres trabajos contribuyen a configurar una nueva conceptualización del territorio en la cual la integración se verifica tanto en la escala temporal como en la espacial. Así, estas historias, al decir de Benedetti<sup>3</sup>, aportan “poderosos argumentos territoriales para la construcción de identidades/alteridades”, desconocidas o marginadas por la narrativa oficial de ambos estados nacionales. Los tres trabajos nos aportan los elementos necesarios para avanzar hacia la necesaria síntesis integradora, cuya carencia han puesto en evidencia. Si bien pareciera haber un mayor avance en estas líneas de trabajo por parte de los investigadores del lado argentino, sería propicio comenzar a cruzar nuestras propias fronteras intelectuales y académicas, reuniendo especialistas de ambos lados de la cordillera en proyectos y estudios comunes.

En el eje 5, titulado “Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina”, coordinado por Walter Delrio, el lector encontrará tres trabajos que abordan la idea de frontera desde perspectivas disímiles pero complementarias y a lo largo del tiempo, desde la colonia hasta la consolidación de los modernos estados. Así, es posible seguir a través de los artículos diacrónicamente cómo las alteridades y marcos de interpretación dicotómicos han sido construidos en el espacio social de un área comprendida por Pampa, norte de la Patagonia y la Araucanía.

En primer lugar, el trabajo de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala problematiza la construcción de las fronteras como espacios sociales que revelan asimetrías y conflictos entre la sociedad hispano criolla y los pueblos originarios, tomando para ello el caso de la “gran frontera” del Cono Sur y analizando el modo en que tres Estados (Uruguay, Argentina y Chile) enfrentaron la cuestión indígena en el siglo XIX.

---

3- BENEDETTI, Mario (2009). “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino” en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales 286. Barcelona: Universidad de Barcelona; 15 de marzo de 2009.

El trabajo de María Andrea Nicoletti y Marisa Malvestitti examina los textos catequísticos bilingües en los distintos escenarios que se fueron configurando en el amplio espacio fronterizo de la Araucanía, Pampa y Patagonia. Las autoras abordan a través de este material la definición de un espacio social en la confluencia de varios factores: los circuitos de evangelización de las diferentes agencias religiosas, la circulación de los textos catequísticos, y los desplazamientos autónomos o forzados del pueblo mapuche, en los contextos de conquista de la etapa colonial y de organización de los Estados nacionales.

Finalmente el trabajo de Walter Delrio y Pilar Pérez enfoca en la construcción del Estado como idea en el área norte de Patagonia. Estos territorios hasta entonces considerados tanto desde la idea de frontera decimonónica como desde las agencias de colonización que operaron en ella como espacio de alteridad, una vez producida la incorporación por parte de los Estados nacionales de Chile y Argentina continuará siendo considerado como “espacio marginal”. Los autores consideran y discuten los marcos de interpretación que han entrado en juego para pensar -o no- al estado desde estos márgenes.

Finalmente, en el eje 6, se discute la problemática de la relación entre cultura y espacio en la región considerando escalas temporales amplias. De la mano de la evidencia del registro arqueológico de los últimos 12.500 años, Hajduk, Albornoz y Lezcano muestran que las poblaciones humanas que habitaron Araucanía-Norpatagonia no estuvieron “separadas” por la cordillera de Los Andes -y con mayor seguridad desde hace ca. 8.000 años. Lejos de ser una barrera y/o frontera, cazadores-recolectores parecen haber concebido este espacio como uno a través del cual, la transmisión de información socio-cultural -y porque no genética- no parecer haber sido sustancialmente afectada por la presencia de un cordón montañoso. Ya más cercanos en el tiempo, Pérez toma un tipo de registro arqueológico en particular, la cerámica o alfarería, y desarrolla como en los ca. últimos 2.000 años, no parece quebrantarse el patrón expuesto por Hajduk et al.. Las diferencias que se observan pueden atribuirse a estilos particulares, que no necesariamente implican grupos étnicos distintos y/o antagónicos. Ambos trabajos indican que Araucanía-Norpatagonia fue siempre un espacio con una particular idiosincrasia, propia y cambiante en el tiempo, pero con un alto grado de homogeneidad en lo social y cultural.

Eje de trabajo 6:

## Espacio y cultura en escalas temporales amplias.

Participantes: Adán Hajduk; Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano, ALberto Pérez y José Luis Lanata

Comentarista y Coordinador: José Luis Lanata

## Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica

Hajduk, Adán\*; Ana M. Albornoz \*\* y Maximiliano J. Lezcano\*

\*CONICET

\*\*Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Río Negro (Agencia Río Negro Cultura),

\* \*\* Equipo de Arqueología y Etnohistoria del Museo de La Patagonia “F. P. Moreno”, APN,  
adamhajduk@bariloche.com.ar,  
mjlladeranorte@gmail.com  
anaalbornoz@bariloche.com.ar

### Introducción

Nuestro objetivo es efectuar un aporte desde la arqueología a la temática actual del corredor bioceánico Araucanía-Norpatagonia. Enfocamos la problemática de las vinculaciones transcordilleranas a través del tiempo en un amplio marco temporal y espacial que abarca los últimos 12500 años, desde una perspectiva regional (Albornoz y Montero 2008) en la porción cordillerana y precordillerana de las provincias de Río Negro y Neuquén, así como en la contraparte al oeste de la cordillera (hoy República de Chile). No obstante nos centraremos principalmente en el área boscosa-lacustre de la vertiente cordillerana oriental, con eje en el lago Nahuel Huapi y sectores adyacentes, recorte espacial este último al cual nos referiremos en el texto como “nuestra área”. La problemática del uso del medio boscoso lacustre (MBL) y su contrastación con áreas vecinas y la transcordillerana, ha sido tratada por nosotros en otras oportunidades (Hajduk *et al.* 2004, 2006, 2007a, 2008, 2009a y Lezcano *et al.* 2010).

El trabajo incluye una aproximación conceptual y teórica y una introducción al manejo de indicadores que operacionalizan conceptos como identidad, territorio, frontera e intercambio, comunes a otras disciplinas que enfocan el tema, destacando sus alcances y limitaciones debidas al tipo de información que nos brinda la arqueología. El objetivo principal que nos planteamos es determinar que conductas

y rasgos materiales tecno-funcionales y simbólicos remiten a la articulación de redes de comunicación social que incluyen araucanía y norpatagonia a lo largo de una amplia escala espacio-temporal, que trasciende los marcos aportados por el registro escrito.

El área del Lago Nahuel Huapi (Figura 1) incluye diferentes fajas ambientales condicionadas por la altura y el marcado gradiente de precipitaciones, entre el bosque andino patagónico húmedo y la estepa, en sólo 90 km desde la cordillera al oeste, con 3000 m.s.n.m. y unos 3000 mm anuales, hasta la estepa al este con unos 400 mm. Se trata de un ambiente modelado por acción glacial, con frecuentes nevadas en época invernal. Nos referimos a “medio boscoso-lacustre” como un paisaje variable en el tiempo y el espacio, que aquí consideramos tanto en el sentido biológico, como cultural.

La variación de las comunidades vegetales a través del tiempo, que conocemos por los estudios polínicos (Bianchi 1999, 2007; Witlock *et al.* 2006), muestran un rápido retroceso glacial y consiguiente recuperación del ambiente boscoso abierto hace 13000-14.000 años antes del presente (AP), con lo cual nuestra área estaría libre de hielos y disponible para el hombre por lo menos desde ese momento, aunque el primer registro de ocupación data de unos 10600 años AP en el alero El Trébol (Hajduk *et al.* 2008; Hajduk *et al.* 2009, Lezcano *et al.* 2010). La relativamente baja altura de la cordillera y la presencia de numerosos pasos cordilleranos accesibles facilitan la circulación a través de la cordillera sin mayores dificultades, excepto en época invernal. Estos pasos funcionaron como corredores, según lo evidencia el registro arqueológico y las crónicas hispanas de los siglos XVII y XVIII.

## Aproximaciones teórico-conceptuales

Enfocar desde la arqueología una problemática actual como la del corredor bioceánico Araucanía-Norpatagonia implica desafíos que tienen que ver con los alcances y limitaciones propios del registro arqueológico, eminentemente material y fragmentario, lo cual dificulta el manejo de conceptos compartidos con otras disciplinas humanísticas como geografía, historia, antropología socio-cultural e histórica, sociología, arquitectura, etc. La interacción activa entre estas ciencias no es habitual; por lo que si bien en líneas generales nos remitiremos al *corpus* conceptual manejado por los demás autores de este libro, es necesario efectuar unos comentarios en relación al caso arqueológico. Interesa destacar no sólo el propio carácter de la evidencia que manejamos, sino también la temporalidad (milenios) y al contexto socio-político, cultural y económico (primordialmente grupos cazadores-recolectores), ya que para el largo lapso enfocado no existen fronteras estatales que impongan límites espaciales, siendo que la presencia del europeo, con su particular organización socio-política y económica, se impone sólo muy tardíamente, a fines del siglo XIX.

La capacidad explicativa acerca de las sociedades del pasado, reflejadas a través de su cultura material, depende de la articulación de una serie de procesos y factores naturales y antrópicos que hacen a la historia de la formación del sitio arqueológico; incluso alteraciones que sufrieron los restos hasta su recuperación y estudio, tales como la preservación diferencial de los distintos materiales (madera, hueso, piedra) las características ambientales de las áreas donde se encuentran

ubicados los sitios (humedad, congelamiento, etc. que afectan a los diferentes materiales), alteraciones de los pisos de ocupación por grupos que reutilizan los espacios (enterratorios, pozos de almacenamiento) y el saqueo actual de los sitios por coleccionistas. El potencial informativo que conlleva el estudio de los restos materiales está dado por la capacidad del arqueólogo (que puede abordar diferentes problemáticas, empleando distintos marcos teóricos), el grado alcanzado en el análisis de diferentes indicadores y, en general, el estado de avance de las investigaciones en el área.

En líneas generales podemos decir que nuestro trabajo se enmarca en el enfoque de la ecología evolutiva (Bettinger 1987; Winterhalder y Smith 2000), definida como el estudio de la evolución y el diseño adaptativo en un contexto ecológico (Winterhalder y Smith 2000); es así que dentro de este marco ecológico-cultural resulta muy relevante la diversidad de las agrupaciones vegetacionales o unidades ecológicas conocidas para el área (Mermoz *et al.* 2000), que son cambiantes en el tiempo, al igual que los ambientes y los recursos que brindan al hombre. Desde esta perspectiva, el cambio cultural y el de comportamiento en cazadores-recolectores pueden ser abordados como formas de la adaptación fenotípica a las condiciones ecológicas (Lanata 1993).

A fin de no caer en un determinismo ambiental al que pueden conducir estos modelos, en la relación del hombre con el medio evaluamos otras variables de tipo cultural-simbólico. En ese sentido y desde nuestro enfoque ecológico-cultural, además de la evidencia material consideramos que en sociedades cazadoras-recolectoras el propio uso de determinados ambientes y sus recursos indica determinadas cualidades adaptativas que pueden tener valor identitario. En ese sentido, hemos planteado que en el uso del medio boscoso-lacustre podrían incidir variables cognitivas o de conocimiento local de la naturaleza, en tanto estrategias adaptativas, más allá de las manifestaciones tecnoeconómicas y de las limitaciones que imponen los modelos de predación óptima cuando se teoriza sobre la conducta humana en torno a las variables costo-beneficio (Lezcano *et al.* 2010). Como expresa Politis (2002:71), se trata de intentar ... *“discernir en los casos que sea posible, como y que factores ideológicos y sociales (además de los tecnoeconómicos) actuaron en la configuración del registro material.”*

En lo referente a la periodización, la Arqueología nos permite manejar una amplia escala temporal y cultural del uso del espacio en Araucanía-Norpatagonia, desde unos 12500 años hasta tiempos históricos, trascendiendo ampliamente los marcos temporales de la disciplina histórica. Dentro de este enfoque multiescalar, debemos destacar entonces que las fuentes materiales brindan nuevos conocimientos que, potencialmente, pueden ratificar o rectificar la información aportada por el registro escrito.

En arqueología patagónica se emplean periodizaciones de grano grueso, fundadas en cambios ambientales y su influencia en las conductas adaptativas humanas, con variantes regionales. En ese sentido, contamos con información paleoambiental específica para el área del lago Nahuel Huapi, lo cual nos permite vincular con más precisión rasgos del registro arqueológico con el marco ambiental (Bianchi 1999, 2007; Witlock *et al.* 2006, Hajduk *et al.* 2008, Lezcano *et al.* 2010). No obstante, en este trabajo nos remitiremos a un marco más amplio, utilizado en Pampa-Patagonia (Miotti 2006), que incluye desde la transición Pleistoceno-Holoceno, entre 14000 y 9500 años antes del presente (AP), luego del retiro de

la masa glacial y del repoblamiento del bosque en el área, en especial hacia el 10000, alrededor del cual se produce la extinción de la megafauna en Patagonia; el Holoceno Temprano, entre el 9500 y el 7500; el Holoceno Medio, entre el 7500 y el 3000 y el Holoceno tardío, desde el 3000 a la actualidad. Dentro de este último se destaca el período cerámico, que en el área y en general en norpatagonia abarca los últimos 1500 años AP según algunos de los registros más antiguos conocidos para el área (Silveira 1996:113). Los últimos siglos se denominan de contacto hispano-indígena. También se utiliza una periodización variable a escala regional y/o local, aplicando el modelo adaptativo de Borrero (1994-1995), que considera sucesivas etapas de exploración, colonización y ocupación efectiva del espacio.

En cuanto a las temáticas relacionadas con el corredor bioceánico, interesan conceptos como el de frontera, cuya aplicación desde la arqueología no es sencilla ya que previamente es necesario evaluar ... *“no sólo la resolución temporal de los registros materiales estudiados -como un medio para discutir coexistencia- sino también el significado de diferentes categorías artefactuales en términos de adscripción en algún nivel étnico determinado.”* Barberena (2005:33). Al hablar de frontera a la vez estamos hablando de territorio, y por lo tanto de una o más identidades culturales que se lo apropian, como producto de un recorte del medio ambiente, como un espacio creado (Giménez 2001, Anschuetz *et al.* 2001).

Este recorte conforma un paisaje particular, que obedece a una determinada cosmovisión y a un determinado modo de vida. Así, territorio (Jiménez 2001), frontera (Barberena 2005), identidad (Wiessner 1983) y paisaje (Anschuetz *et al.* 2001) son cuatro conceptos fuertemente entrelazados, cuya resolución arqueológica presenta algunas dificultades. Se trata de intentar establecer qué parte de la cultura material refleja identidades, teniendo en cuenta que ellas pueden ser múltiples e imbricadas, por ejemplo a nivel de identidad dentro de la familia, grupos de residencia, un determinado sector social, etc. Importa cómo estos indicadores se distribuyen en el espacio, considerando su presencia o ausencia y su frecuencia, teniendo en cuenta los factores que inciden en estas variables. En este contexto, el intercambio es una de las conductas humanas sumamente informativas en cuanto a las relaciones intra e interétnicas (Spielmann 1991, en Neme y Gil 2005).

Ciertos artefactos arqueológicos son particularmente sensibles para informar sobre aspectos culturales como el intercambio y los rangos de acción de los grupos humanos. Sin embargo, se ha considerado que los bienes obtenidos a partir de mecanismos indirectos de adquisición, como el intercambio y el comercio, no pueden referirse a rangos de acción (Gómez Otero 2003). En ese sentido, el rango de acción es el espacio efectivamente aprovechado por los grupos cazadores recolectores nómades y remite a la interpretación de territorios y fronteras culturales, aunque hay otra dimensión de los rangos de acción cultural, de tipo cognitiva, que nos interesa remarcar en este trabajo. Así, la presencia del bien “no local”, “alóctono” o “extrarregional”, por más que no haya sido obtenido directamente en su lugar de origen, como expresión de un uso concreto del espacio, implica un determinado nivel de transmisión de información como parte de diferentes redes de comunicación social, tanto por el propio sentido del cual es portador el objeto como por el que le agregan las personas que lo transportan hasta el destino en el que es hallado.

También es importante discutir hasta qué punto y en qué grado determinados atributos formales de los restos materiales responden a patrones que remiten a técnicas de fabricación, a lo funcional y a lo estilístico, pudiendo todos ser

portadores de identidad. Aquí y en cuanto a lo material nos referiremos a *estilo*, que eventualmente puede definir identidad cultural. El *estilo* es definido en arqueología a partir de estudios tipológicos, donde las tipologías líticas y cerámicas y de representaciones rupestres suelen ser los elementos más usados para efectuar aproximaciones a la identidad cultural de los grupos del pasado. Entendemos al estilo como un modo de comunicación no verbal utilizado para transmitir información (Wiessner 1983), donde las variaciones estilísticas expresan la identidad personal (estilo asertivo) y grupal (estilo emblemático) en un proceso de comparación social en donde por un lado los individuos de determinado grupo intentan identificarse y se sienten miembros del mismo y por el otro continuamente establecen distinciones para diferenciarse de los demás.

En el contexto arqueológico sería posible detectar entonces estos aspectos estilísticos emblemáticos, que en su distribución resultan potencialmente indicadores de territorios y fronteras entre unidades sociales diferentes, aunque es necesario aclarar que los estudios tipológicos pueden derivar en lo que Gnecco y Langebaek (2006) han denominado la “tiranía tipológica”, como aplicación automática, irreflexiva, apolítica y poco crítica de los datos arqueológicos, orientada a establecer identidades que resultan muy relativas y, generalmente, impuestas, como en parte el caso de las “industrias” líticas en Patagonia. Lo mismo puede aplicarse al valor diagnóstico que se puede asignar a determinadas técnicas de factura, como una suerte de “tiranía tecnológica” (Lanata com. pers.).

Cabe aquí mencionar que la producción de arqueólogos argentinos y chilenos muestra diferencias de tipo teórico-metodológico, las cuales, como expresan Neme y Gil (2010) en ocasiones han enriquecido y estimulado el desarrollo de proyectos de investigación en común, aunque también han dificultado el uso, la interpretación y sobre todo la integración de dicha información. Coincidimos con estos autores en cuanto a que esta situación, que en los últimos años se está revirtiendo, ha generado una visión sesgada de la prehistoria regional, donde se ve a las poblaciones humanas prehistóricas sumergidas en esferas diferentes que responden a los límites geográficos contemporáneos.

## Los indicadores arqueológicos

La interacción entre los grupos humanos tiene un correlato material en el intercambio de bienes, entre otros aspectos inmateriales como el flujo de información y las uniones matrimoniales; esta circulación de bienes es especialmente significativa para estimar áreas de desplazamiento y de contacto cultural. Su detección desde la arqueología toma en cuenta el registro de ciertos elementos diagnósticos que por sus características diferenciales con respecto a los contextos donde se los halla y la lejanía con sus áreas de mayor dispersión, son percibidos tradicionalmente como “no locales”, “alóctonos” o “extrarregionales”, aunque su presencia en Norpatagonia no siempre reviste tal carácter. La distinción arqueológica entre elementos de este tipo y los “locales” es el primer desafío en este tipo de estudios, el cual depende directamente del conocimiento previo sobre la arqueología regional.

Entre los indicadores arqueológicos que solemos considerar se encuentran los moluscos marinos procedentes del océano Pacífico o Atlántico y los terrestres de otras áreas, así como tipos de cerámica comunes al Oeste de la cordillera y las

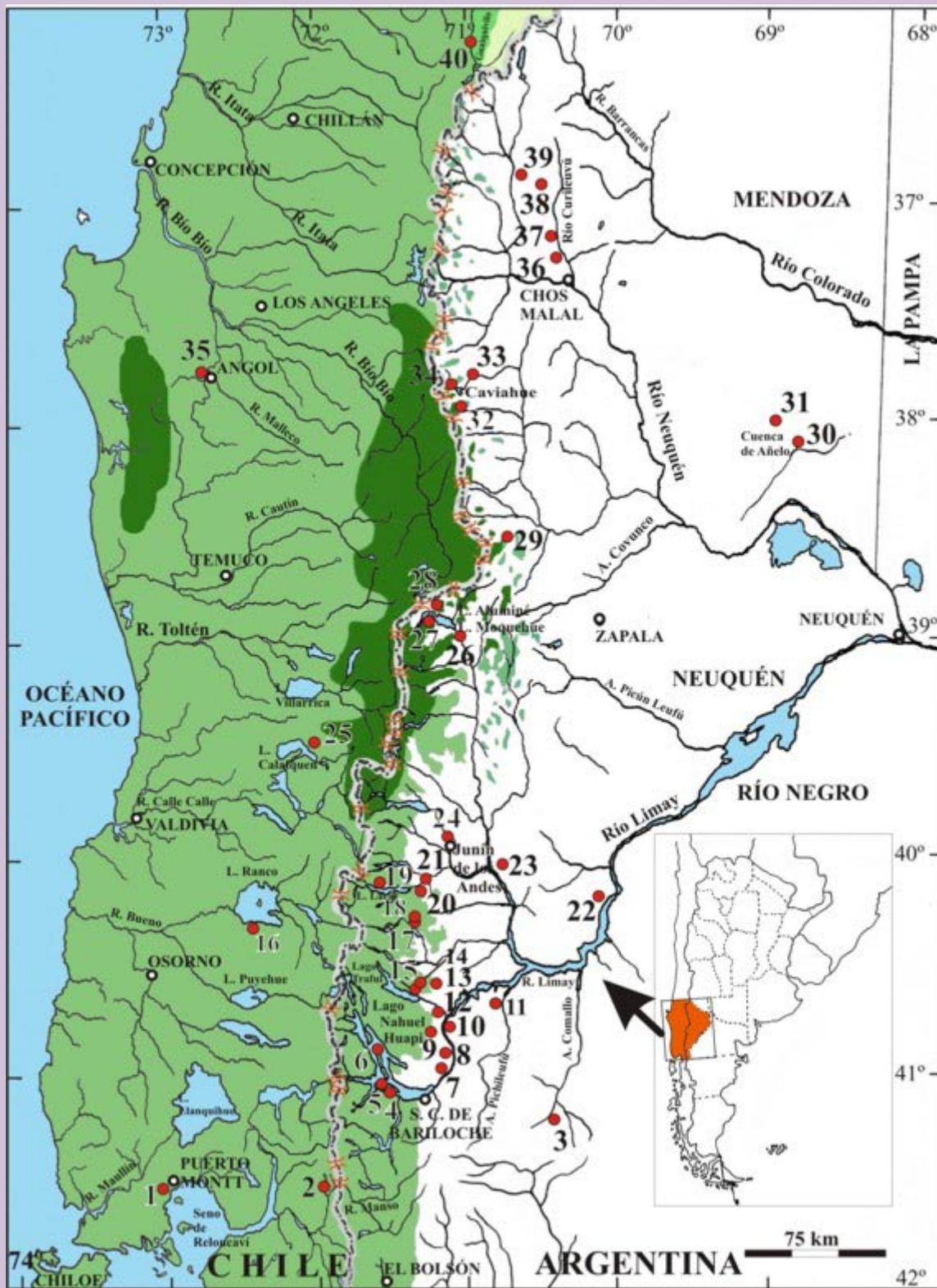


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto.

#### Referencias del mapa.

1: Monteverde (Dillehay 2003), 2: Torrentoso I y Correntoso I (Podestá *et al.* 2008), 3: Cueva Comallo I (Hajduk 1976) , 4: Alero El Trébol (Hajduk *et al.* 2004, 2006, 2008, 2009a), 5: Cancha de Pelota de Llao Llao (Hajduk 1991), 6: Puerto Tranquilo I (Hajduk 1988-90 y 1995-96), 7: Cueva Arroyo Corral I (Hajduk 1987-88, Hajduk *et al.* 2007c), 8: Cementerio Río Limay (Vignati 1944), 9: Cueva Cuyín Manzano (Ceballos 1982), 10: Alero Valle Encantado I (Hajduk 1990-92, Hajduk y Albornoz 1999), 11: Casa de Piedra de Ortega (Fernández y Ramos 2008 en Silveira *et al.* 2010), 12: Cueva Trafal I (Crivelli *et al.* 1993, Silveira *et al.* 2010), 13: Alero Larriviere (Silveira 1999; Silveira *et al.* 2010), 14: Alero Las Mellizas (Silveira 1987), 15: Alero Los Cipreses (Silveira 1996; Silveira *et al.* 2010), 16: Lago Ranco\*, 17: Lago Meliquina (Pérez 2006, Pérez y Reyes 2009), 18: Cueva Parque Diana (Pérez y Batres 2008), 19: Loma de los Patos (Hajduk *et al.* 2009b), 20: Cementerio Comandante Díaz (Pérez y Reyes 2009), 21: Estación transformadora Ayo. Calbuco (Hajduk y Cúneo 1997-1998), 22: Rincón Chico 2/87 (Crivelli Montero y Ramos 2009 en Silveira *et al.* 2010), 23: Médano Collón Cura I (Hajduk 1983), 24: San Cabao (Junín de los Andes) (Hajduk 1981-82), 25: Alero Marifilo (Adán *et al.* 2004), 26: Rebolledo Arriba (Hajduk 1981-82), 27: Los Jejenes (Hajduk 1981-82), 28: Montículo Angostura (Hajduk 1986), 29: Cueva Haichol (Fernández 1988-90), 30: Médano Chato (Bajo de Añelo) (Hajduk 1978 y Hajduk 1979), 31: Médano Torre (Bajo de Añelo) (Hajduk 1978 y Hajduk 1979), 32: Hualcupén (Albornoz y Hajduk 1999), 33: Puerta Trolope (Albornoz y Hajduk 1999), 34: Arroyo Dulce IV y VI (Albornoz y Hajduk 1999), 35: Complejo Vergel\*, 36: Chacay Melehue IV (Hajduk *et al.* 2007b), 37: Caepe Malal I (Hajduk y Biset 1991 y 1996, Hajduk *et al.* 2000), 38: Grabados Molulco-Mogotillos (Hajduk y Cúneo 2009), 39: Colomichicó (Fernández 1974-76 y 1978) y 40: Grabados Guaiquivilo (Niemeyer y Weissner 1972-1973). \*: ubicación de estilos cerámicos.

La superficie en color verde claro indica zonas boscosas; en verde oscuro se indica la dispersión aproximada del pehuén (*Araucaria araucana*), según el Atlas de la provincia del Neuquén, CFI-COPADE, Univ. Nac. del Comahue (1969) y Aldunate del Solar (1989).

manifestaciones rupestres. Estos indicadores suelen estar acompañados de otros, como las pipas de piedra o cerámica, “tokis” o clavos insignias, hachas líticas, adornos de metal, “torteras” de huso de hilar, materias primas líticas alóctonas, etc.

Estos artefactos o ecofactos (objetos llevados al sitio pero no modificados), provenientes de lugares más o menos alejados plantean el interrogante de si son producto del intercambio o del aprovisionamiento directo; también si forman parte de la cultura material propia o si son “préstamos culturales” reflejo de otras identidades. En este marco, importa analizar rasgos tecnológicos, estilísticos y funcionales, la distribución y la frecuencia de indicadores potencialmente “emblemáticos” (en el sentido de Wiessner 1983). Otros análisis que aportan a operacionalizar conceptos como los aquí tratados, algunos de ellos en curso, son los estudios de ADN y dieta humana, rituales funerarios, fuentes de aprovisionamiento y circulación de materias primas líticas, pastas cerámicas, etc.

De acuerdo a los objetivos planteados para este trabajo y dentro de la variedad de indicadores disponibles para el área que evidencian rasgos culturales compartidos a ambos lados de la cordillera, por el momento nos vamos a concentrar en la evaluación de los siguientes: moluscos alóctonos, cerámica y arte rupestre (ver ubicación de sitios y referencias en Figura 1 y Tablas 1 y 2). El registro de sitios no es exhaustivo.

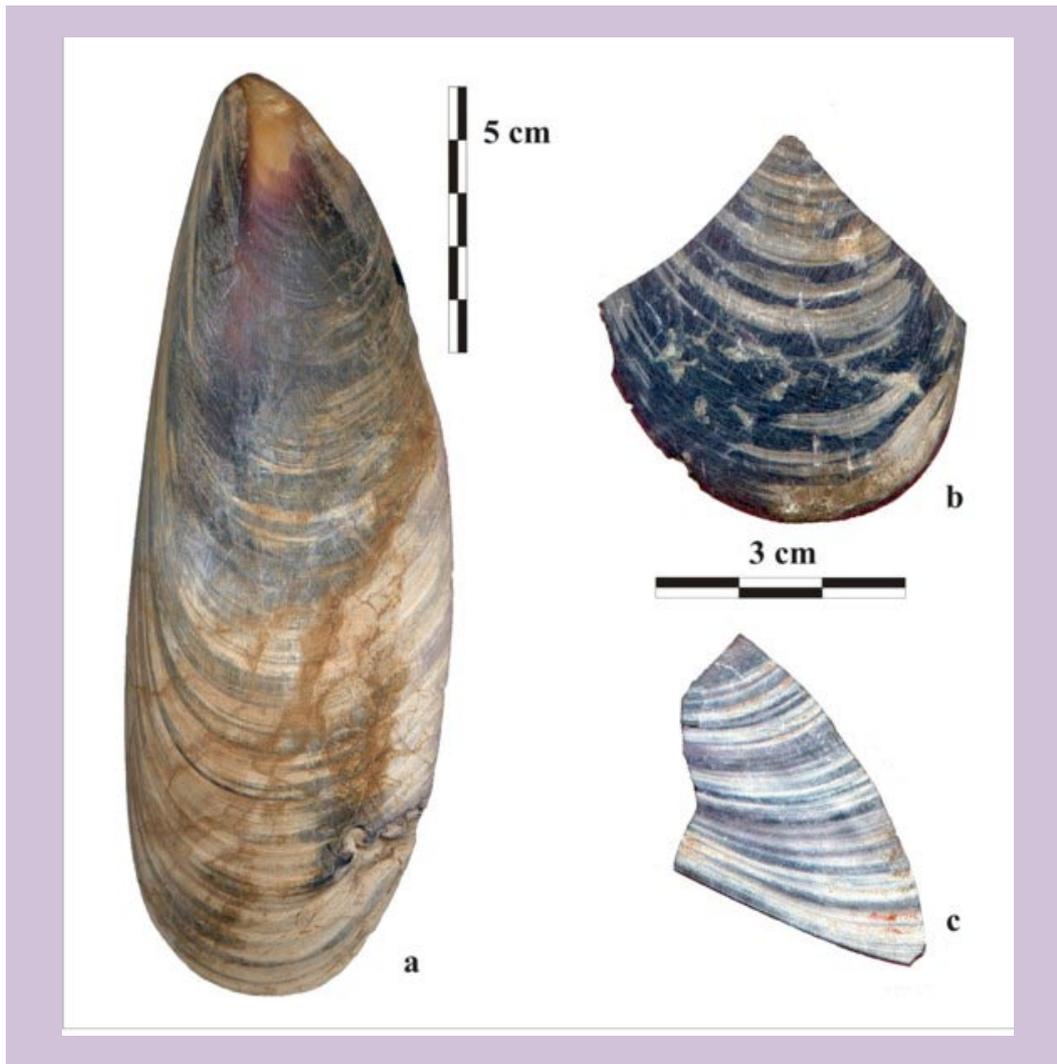


Figura 2. a: valva entera de *Choromytilus chorus* acondicionada como cuchara, procedente de Valle Encantado (Depto. Pilcaniyeu, Río Negro). b y c: fragmentos de la misma especie, uno de ellos modificado en igual sentido, hallados en el sitio El Trébol.

## Moluscos alóctonos

Los moluscos marinos históricamente han tenido especial relevancia en diversas culturas, como objetos muy apreciados, eventualmente de elevado valor económico y simbólico. La presencia de estos moluscos en sitios arqueológicos del interior de norpatagonia resulta de singular importancia para inferir aspectos relacionados con la movilidad, el uso del espacio y el intercambio.

Su presencia en los sitios registrados no responde a desechos de alimentación, sino a diversidad de usos, incluyendo recipientes como cucharas y pequeños contenedores; adornos colgantes y cuentas de collar empleados por ambos sexos en tiempos históricos. Los restos hallados, generalmente fragmentarios y escasos, suelen presentar modificaciones propias de la factura y/o el uso de estos artefactos. La valoración de ellos en parte se relacionaría con la resistencia de sus valvas, en algunos casos con sus vivos colores y por su propio carácter alóctono y su escasez sugerida por el registro arqueológico. Un aspecto importante, en lo referente a redes de interacción social, consiste en determinar si proceden del Océano Pacífico o del Atlántico, determinación que se dificulta debido a la distribución bioceánica

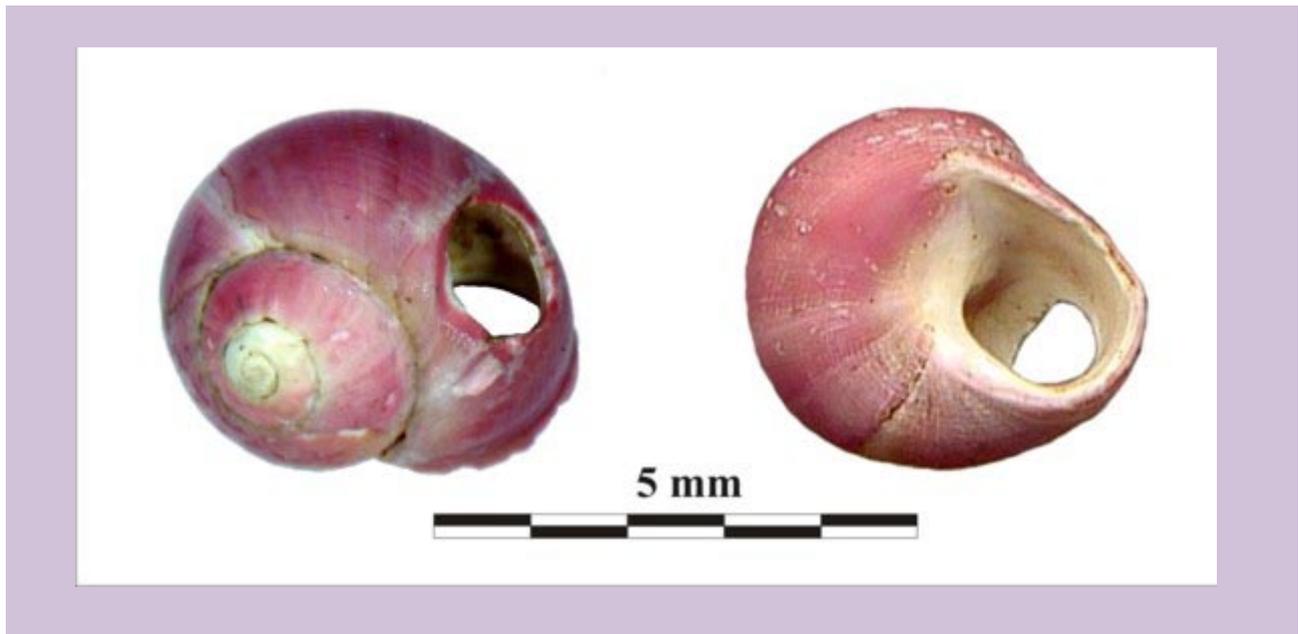


Figura 3. Cuenta de collar confeccionada con el pequeño gasterópodo *Homalopoma cunninghami*, proveniente del sitio El Trébol. El orificio es intencional.

de algunas especies y a los problemas para su identificación debido al estado de fragmentación o al grado de modificación antrópica, que provoca la pérdida de rasgos diagnósticos.

En el área estudiada la presencia más antigua de estos moluscos se registra en Cueva Traful I (Tabla 1), fechada en ca. 7850 AP (Crivelli Montero *et al.* 1993; Silveira *et al.* 2010). Se trata de un artefacto de borde dentado confeccionado en valva de choro zapato (*Choromytilus chorus*), molusco bivalvo de relativamente gran tamaño (Figura 2), endémico del Océano Pacífico (Forcelli 2000). Este bivalvo es el más recurrente en sitios del área y se lo registra en el sitio El Trébol desde el 5600-5800 años AP y en niveles cerámicos de otros sitios (Tabla 1).

Entre los moluscos marinos más recurrentes y llamativos se destaca el pequeñísimo gasterópodo marino *Homalopoma cunninghami* (Figura 3), de color fucsia, que actualmente habita en los océanos Pacífico y Atlántico, en la provincia malacológica Magallánica, desde el centro-sur de Chile hasta Islas Malvinas (Cárdenas *et al.* 2008). este molusco habita sustratos rocosos relativamente profundos, lo cual explicaría su ausencia en depósitos de playa (Forcelli com. pers.) y plantea un interrogante interesante en cuanto a la forma en la que se lo habría obtenido en el pasado.

El registro arqueológico más temprano de esta especie procede del sitio El Trébol, junto con fragmentos de valvas de *Choromytilus* (Figura 2) y *Fissurella* (esta última habitante de ambos océanos), en niveles de 5600-5800 años AP. En época cerámica se lo encuentra en éste y en otros sitios de Río Negro y Neuquén, alcanzando el este Neuquino. Todos los ejemplares presentan orificios de suspensión que indican su uso como cuentas (Figura 3). Su frecuencia por sitio es variable, con registros aislados o más frecuentes, como en el sitio Valle Encantado I y El Trébol. La distribución actual de este molusco estaría restringida por el Atlántico a un sector distante unos 1500 km al sur de nuestra área, mientras que la costa del Pacífico se encuentra aproximadamente a unos 90 Km, lo cual sugiere una relación más probable con el Océano Pacífico.

RANGO TEMPORAL	CRONOLOGÍA (años AP)	EVIDENCIA	SITIO	ORIGEN
Holoceno Temprano	7850 ffl 70 (LJ-5133), 7308 ffl 285 (LP-81)	<i>Choromytilus chorus</i>	CTI (12)	Océano Pacífico *
Holoceno Medio	5620 ffl 80 (LATYR-LP 1525), 5863 ffl 83 (AA65712)	<i>Homalopoma cunninghami</i>	ET (4)	Pacífico *
" "	Idem	<i>Choromytilus chorus</i>	ET (4)	Pacífico
" "	Idem	<i>Veneridae</i>	ET (4)	Pac/Atl
" "	Idem	<i>Fissurellidae</i>	ET (4)	Pac/Atl
Holoceno Medio-Tardío		<i>Megalobulimus sp</i>	ET (4)	Terrestre-centro-este del País
Holoceno Tardío		<i>Choromytilus chorus</i>	CRL (8)	Pacífico
" "		<i>Indet.</i>	RCH2/87 (22)	Pac/Atl
Acerámico		<i>Choromytilus chorus</i>	ACOI (7), VEI (10)	Pacífico
Acerámico Tardío		<i>Choromytilus chorus</i>	ET (4)	Pacífico
" "	2710ffl100 (AC 951)	<i>Buccinanops cochlidium o globulosus</i>	CPO (11)	Océano Atlántico
" "		<i>Homalopoma cunninghami</i>	VEI (10)	Pacífico
Cerámico	780 ffl 50 (Beta 57837)	<i>Choromytilus chorus</i>	AL (13)	Pacífico
" "	730 ffl 80 (LP 1559)	<i>Choromytilus chorus</i>	CPD (11)	Pacífico
" "		<i>Choromytilus chorus</i>	ET (4), PTI (6), ACOI (7), CCM (9), CPO (11), VEI (10)	Pacífico
" "		<i>Aulacomya ater</i>	ET (4), VEI (10)	Pac/Atl
" "		<i>Veneridae</i>	ACOI (7)	Pac/Atl
" "		<i>Protothaca taca</i>	VEI (10)	Pacífico
" "		<i>Homalopoma cunninghami</i>	PTI (6), CHM IV (36)	Pacífico
" "	1090 ffl 60 (LP 1727)	<i>Homalopoma cunninghami</i>	CPD (18)	Pacífico
" "		<i>Volutidae</i>	ET (4)	Pac/Atl
" "	840 ffl 90 (INGEIS 2813-Nº9549)	<i>Adelomelon brasiliana</i>	ALC (15)	Atlántico
Cerámico de contacto Hispano-indígena	Siglo XVIII	<i>Choromytilus chorus</i>	CM I (37)	Pacífico
" "	Siglo XVIII	<i>Venus antiqua</i>	CM I (37)	Pac/Atl
" "	Siglo XVIII	<i>Tegula atra</i>	CM I (37)	Pac/Atl
" "	Siglo XVIII	<i>Concholepas concholepas</i>	CM I (37)	Pacífico

Tabla 1. Registro de moluscos marinos y terrestres alóctonos.

Referencias = CTI: Cueva Trafal I, ET: Alero El Trébol, CRL: Cementerio Río Limay, RCH2/87: Rincón Chico 2/87, ACOI: Cueva Arroyo Corral I, VEI: Valle Encantado I, CPO: Casa de Piedra de Ortega, PTI: Puerto Tranquilo I, CCM: Cueva Cuyín Manzano, AL: Alero Larrivière, CPD: Cueva Parque Diana, CHM IV: Chacay Melehue IV, ALC: Alero Los Cipreses, CMI: Caepe Malal I. \* su origen pacífico es estimado desde el enfoque arqueológico (ver texto). Los números entre paréntesis remiten a la ubicación de los sitios en el mapa.

El registro del área suma para el Holoceno tardío los gasterópodos *Adelomelon brasiliana* y *Buccinanops cochlidium* o *globulosus*, ambos de la familia *Volutidae* (Silveira *et al.* 2010), que actualmente viven sólo en el Atlántico. En El Trébol se registra un fragmento de *Volutidae* indeterminado que podría proceder de cualquiera de los dos océanos. Finalmente, el único molusco alóctono terrestre es el gasterópodo *Megalobulimus* sp., registrado en niveles probablemente cerámicos saqueados del sitio El Trébol (Tabla 1). Se trata de un gasterópodo que habita actualmente en la zona centro-este del país, de caparazón blanco resistente con un borde rosado característico. Su presencia en el sitio plantea otras vías de circulación y/o intercambio de bienes e información.

## La cerámica

La manufactura de la cerámica incluye una diversidad de aspectos tecnológicos, de forma y de diseños decorativos que en su conjunto conforman estilos cerámicos, eventualmente portadores de identidad cultural a diferentes escalas. Es un medio sumamente plástico, que permite expresiones del mundo simbólico; en tiempos históricos su manufactura fue propia del ámbito de la mujer. En general los sitios analizados presentan niveles con contextos alfareros (Tabla 2), registrados para nuestra área a partir del 1500 antes del presente (Silveira 1996).

Dentro de la cerámica hallada en ambas vertientes de la cordillera se presentan formas, diseños y técnicas decorativas comunes y originarios de la Araucanía Chilena, atribuibles al Complejo Pitrén y posteriormente a la Tradición cerámica bicroma Rojo sobre Blanco (estilos decorativos Vergel-Valdivia) (Adán *et al.* 2005). Los tiestos diagnósticos de estos estilos que se encuentran al este de la Cordillera área en general suelen resaltar de su contexto material por su escasez, su carácter fragmentario y por su pasta diferenciada en relación al resto de la cerámica que la acompaña. Esta última situación se destaca por ejemplo para tiestos tipo Valdivia o Vergel-Valdivia hallados en Neuquén (Fernández 1988-1990; Hajduk 1986; Hajduk y Cúneo 1999) y en el sur de la provincia de La Pampa (Berón 1999). Si bien este rasgo de pasta diferencial suele ser relacionado con el carácter no-local de la cerámica, en el caso de este estilo dicha situación puede estar relacionada con la selección de pastas más apropiadas para la aplicación del engobe blanco.

Cabe destacar que al este cordillerano no es frecuente el hallazgo de piezas enteras y sí de tiestos particularmente diagnósticos (con presencia de decoración), que por su grado de fragmentación no permiten realizar un diagnóstico preciso, con lo cual estos estilos estarían subrepresentados (Pérez y Reyes 2009). En ese sentido, los fragmentos con aplicación de pigmento rojo por engobe, también podrían corresponder a estos estilos compartidos en ambas vertientes de la cordillera (Hajduk 1991).

La cerámica adscrita al Complejo Pitrén (Figura 4), se ha registrado principalmente en la vertiente occidental de los Andes, desde el río Bío-Bío hasta el lago Llanquihue tanto en el ámbito costero y aún en la Isla Mocha, como en los valles centrales y cordilleranos lacustres. Se relacionaría a grupos humanos pequeños móviles, con subsistencia basada en la caza-recolección y con probable práctica de horticultura incipiente (Aldunate 1989, Adán y Alvarado 1999, Quiroz y Sánchez 2005, Sanchez *et al.* 2004). Esta cerámica Pitrén conforma una de las



**Figura 4.**  
**a: “jarro-pato”**  
 Pitrén, decorado Negro sobre rojo por aplicación de pintura resistente. Procede de la zona de Kilka (Departamento Aluminé, Pcia. Neuquén), colección particular Mariano de M. Giménez (San Carlos de Bariloche); **b: jarrito Pitrén,** antropomorfo en gollete serrado unido a gollete abierto mediante asa puente. (Zona de Junín de los Andes, Departamento Huiliches, Neuquén), col. M. Giménez.

bases de la identidad “paleoaraucana” (Menghín 1962), de la cual se habría nutrido la cultura Mapuche histórica.

La cronología ronda entre los 1600 y 900 años antes del presente. Esta peculiar tecnología cerámica, incluye ollas, jarras, vasos, munidos de asas de posición vertical que nacen por debajo del plano de boca, además de pucos o escudillas, algunas formas esculturales antropomorfas y asimétricas zoomorfas como los típicos “jarros pato”, con asa puente uniendo la boca y un gollete cerrado (Figura 4 b). Algunos de sus atributos formales persisten con variantes hasta tiempos post colombinos. Se destacan tres modalidades decorativas conocidas: el modelado; la aplicación de pigmento negro sobre rojo o negro sobre la superficie natural mediante la técnica de “pintura negativa” (semejante en su aplicación a la técnica de batik) (Figura 4 a) y la técnica de raspado de superficie pulida post-cocción, definiendo campos. A ellos se suman la elaboración de pequeñas pipas de cerámica y también en piedra.

Al este de la cordillera su registro suele ser escaso, con asentamientos Pitrén localizados uno en vecindad del lago Moquehue (Hajduk 1986) y otro en vecindad del lago Meliquina (Pérez y Reyes 2009). Tiestos relacionados a Pitrén se registraron en escasos sitios del sur Neuquino (Silveira 1996), en zona central precordillerana (Fernández, 1988-1990) y al este (Hajduk 1978, 1986) y más al este en el ámbito del lago Caviahue (Albornoz y Hajduk 1999).

En la vertiente oeste, luego del Complejo Pitren, hacia el 1000 años después de Cristo (DC) le sucede el Complejo El Vergel. El mismo inicialmente reconocido en el área de Angol, se caracteriza por inhumaciones en grandes ceramios a modo de urnas. A ellos se asociaban ollas, algunas con cuellos decorados mediante una serie de acanaladuras horizontales y jarras con decoración geométrica pintada rojo sobre blanco (Bullock 1970, Aldunate 1989) frecuentemente sobre formas que recuerdan a Pitrén. Estudios posteriores de sitios habitacionales indicaron su relación a grupos prehispanos tardíos sedentarios, con especial conocimiento y práctica de la agricultura y domesticación (Contreras *et al.* 2005, Munita *et al.* 2010).



Figura 5. Dos vistas de una pieza estilo Valdivia Negro sobre Blanco engobado (Provincia de Neuquén), col. Mario Raone (Neuquén capital).

Posteriormente y más al sur, en la Araucanía Chilena, se observaron otras modalidades de entierros, donde entre diversos ceramios se reconocieron aquellos con decoración geométrica pintada rojo sobre blanco y también negro sobre blanco (Menghin, 1962), identificados como estilo Valdivia (Adán *et al.*, 2005, Munita *et al.*, 2010) (Figura 5 y 6a). El mismo estuvo en uso por los mapuches ya al inicio de la conquista hispana en el siglo XVI, perdurando hasta el siglo XIX (Munita *et al.*, 2010). Entre los ceramios pintados de El Vergel y los de estilo Valdivia, la decoración geométrica es semejante aunque diferenciada, lo que plantearía su relación de filiación. Adán *et al.* (2005) en relación a esto plantean su correspondencia a una “Tradición Bicroma Rojo sobre Blanco” constituida por los estilos Vergel y Valdivia. Si bien la diferenciación estilística entre Vergel y Valdivia resulta difícil a partir de material fragmentario, en la vertiente oriental de la cordillera, en particular en el ámbito neuquino, los restos identificados parecieran estar más relacionados con el estilo Valdivia. Su registro es más frecuente que el de aquellos vinculados al Pitrén, tanto en el registro arqueológico como en colecciones y museos.

En la provincia de Neuquén aparecen más frecuentemente en el área cordillerana con bosque de araucaria, comprendida entre San Martín y Junín de los Andes por el sur y lagos Moquehue-Aluminé por el este. Suelen estar asociados a restos de caballo, como ocurre en la zona de Lago Aluminé-Moquehue y más al este en el ámbito de Caviahue-Copahue; sumándoseles objetos de metal y cuentas de vidrio cuando se trata de cementerios como los de Rebolledo Arriba y San Cabao asignables ambos al siglo XVIII (Hajduk 1981-1982; Albornoz y Hajduk 1999, Hajduk y Cúneo 1999, Goñi 1986-1987). Más hacia el sur el registro de este estilo se vuelve muy escaso, como en el caso del área del Nahuel Huapi y Comallo (Hajduk 1976). Lo mismo ocurre hacia el este de Neuquén y sur de Mendoza (Durán 2000, Neme y Gil 2005) y al noreste, en la Pampa (Berón 1999). No se lo encuentra en la gran mayoría de los sitios al sur del Limay (Crivelli 2008).

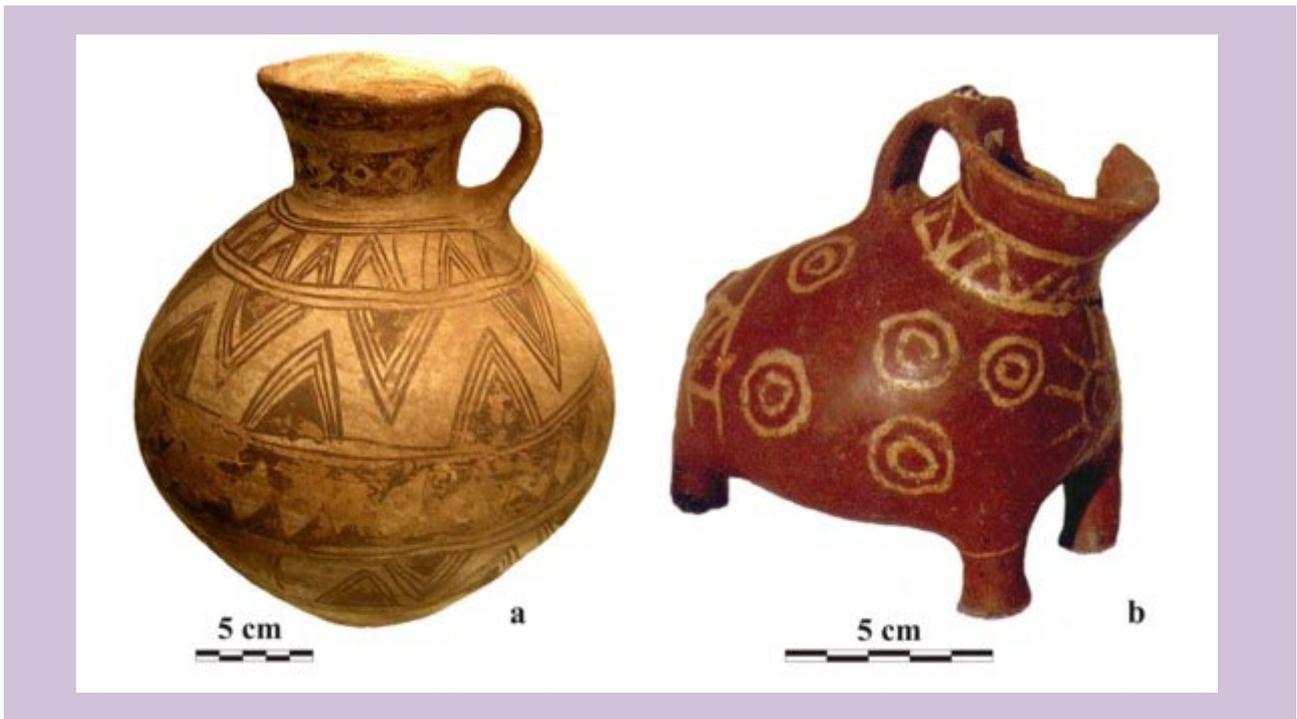


Figura 6.  
 a: pieza estilo Valdivia Negro sobre Blanco engobado, Museo Dr. Gregorio Álvarez (Neuquén capital);  
 b: jarra zooantropomorfa estilo Rancho o Tringlo, Blanco sobre Rojo, (antigua Estancia "Pulmari", Departamento Aluminé, Provincia de Neuquén), col. M. Giménez.

Respecto a ollas provistas de acanaladuras en cuello (Figura 7), que ya aparecen en el cerámico prehispánico tardío en el Complejo El Vergel, dada su función utilitaria para la cocción de alimentos su registro en la vertiente este de la cordillera en Neuquén y Río Negro resulta recurrente, mayormente incluida en contextos postconquista (Hajduk, 1982, 1991, Fernández 1988-1999). Asimismo se la encuentra en el sur de Mendoza (Durán 2000), en La Pampa (Austral 1971, 1975, Aguerre 2002) y a mayor distancia se la reconoció en la Pampa Húmeda en el sitio Amalia, en el borde oriental de Tandilia (Mazzanti 1999). En este sitio, atribuible al siglo XVIII, los restos de olla provistas de acanaladuras y de asas con mamelones se hallan asociados a aquellos correspondientes a jarras que en su conjunto muestran atributos formales comunes a la alfarería en uso por los mapuches de entonces y por otros pueblos que fueron "araucanizados" previamente.



Figura 7.  
 Olla de cocina provista de acanaladuras en sector del cuello y con restos de hollín adheridos en superficie (Sitio Caepe Malal I, Departamento Chos Malal, Neuquén, siglo XVIII).

Con lo presentado hasta aquí no se agotan las posibilidades con respecto a la cerámica como indicador de relaciones transcordilleranas, así como tampoco el registro de los atributos tratados; se cuenta aún con otros atributos decorativos comunes a ambas vertientes de los Andes, como la cerámica tipo Lago Ranco (blanco sobre rojo) (Tabla 2, Figura 6b).

Sitio	Pintura resist. (Pitrén)	R /B- N/B (Vergel-Valdivia)	B/R (Ranco-Tringlo)	Tiestos acanalados	Tiestos rojos	pipa	Cu	Cronología
Alero El Trébol (4)		R/B			X	Lit.		
Cancha de Pelota de Llao Llao (5)				X	X			S. XVIII
Puerto Tranquilo I (6)				X	X	Cer.	X	640ff190 AP
Cueva Arroyo Corral I (7)				X	X			
Alero Valle Encantado I (10)				X	X	Lit.	X	
Cueva Cuyín Manzano (9)				X	X	Cer.		
Alero Los Cipreses (15)				X	X	Lit.		Con caballo
	X				X	Cer.		840ff190 AP, 1510ff190 AP
Alero las Mellizas (14)	X			X	X			590ff190 AP
Lago Meliquina (17)	X			X	X	X		920ff180, 730 ff180
Cem. Comandante Diaz (20)	X				X			
Cueva Comallo I (3)		N/B		X	X			
Médano Collón Cura I (23)		R/B		X	X			
Loma de los Patos (19)				X	X			S.XVI a XIX
Estación Transformadora A° Calbuco (21)		N/B			X	Lit.		
San Cabao (24)		N/B		X	X		X	S. XVIII
Rebolledo Arriba (26)		N/B		X	X	Cer.	X	S. XVIII
Los Jejenes (27)			X	X	X			Con caballo
Montículo Angostura (28)	X				X	Cer. Lit.		900ff175
Cueva Haichol (29)	X	N/B-R/B		X	X	Lit. Cer.		695ff170, 225ff185 AP
Médano Chato (30)					X			TL 420 DC, TL 1085 DC
Médano Torre (31)	X				X			
Hualcupén (32)	X				X			
Puerta Trolope (33)	X				X			
Arroyo Dulce IV (34)	X				X			TL 980 DC, TL 1505 DC
Arroyo Dulce VI (34)		R/B- N/B		X	X			Con caballo
Caepe Malal I (37)			X	X	X	Cer.	X	S. XVIII

Tabla 2. Indicadores cerámicos y otros.

Referencias = R /B: pintura rojo sobre blanco, N/B: pintura negro sobre blanco, B/R: pintura blanco sobre rojo, Cu: Ornamentos de base cobre, Lit.: pipa lítica, Cer.: pipa cerámica. Los números entre paréntesis remiten a la ubicación de los sitios en el mapa.

## Arte rupestre

Entendemos que las representaciones rupestres son un producto material, que refleja aspectos ideológicos de los grupos cazadores recolectores de Patagonia, plasmados a través de diferentes símbolos que varían en tiempo y en espacio. Si bien el significado específico de los símbolos nos es hoy desconocido, es posible analizar diferentes aspectos de los sitios con arte y de las representaciones en particular. Entre otros aspectos, se analizan la forma y técnica de ejecución de los motivos y convergencias o divergencias en su distribución en el paisaje, entendido como territorio apropiado por diferentes grupos humanos. Los sitios con arte rupestre, más allá de la funcionalidad original, han servido y sirven como evidencia de esa territorialidad. La presencia asociada de diferentes temas y cánones de diseño permiten reconocer modalidades regionales dentro de un mismo “estilo” o “tendencia estilística” de arte rupestre. Estilo y modalidad serían indicadores de diferentes escalas de identidad. La existencia de diferentes modalidades estilísticas permiten así detectar territorios en que se desplazaban grupos con afinidad en sus hábitos vida.

A través del análisis estilístico y su distribución espacial, así como de las posibles fuentes de aprovisionamiento en base al análisis geoquímico, se ha planteado en diversas oportunidades la existencia de dos modalidades estilísticas de arte rupestre correspondientes a la etapa cerámica presentes en el lago Nahuel Huapi y su entorno, que reflejarían un uso preferencial de los diferentes ambientes (Albornoz 1996 y 2003; Albornoz y Cuneo 2000; Albornoz *et al.* 2008; Albornoz y Hajduk 2010; Albornoz y Teira Mayolini 2008; Podestá y Albornoz 2007; Podestá *et al.* 2008, Vázquez *et al.* 2010).

Tanto en la estepa como en el ámbito lacustre boscoso se efectuaron diseños geométricos. En la primera predominan aquellos adscribibles al “Estilo de Grecas” (Menghin 1957) o “Tendencia Abstracta Geométrica Compleja” (TAGC) (Gradin 1999), mientras que en el medio lacustre los sitios y motivos reflejan características propias, reconociéndose una variedad regional: la Modalidad de Ámbito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia (en adelante MALB).

El desarrollo de la TAGC en la Patagonia en su conjunto corresponde a un momento avanzado del Holoceno tardío cercano a los 1.300 años AP y se encuentra ampliamente extendida en la vertiente oriental de los Andes, tanto en la zona cordillerana como en la estepa patagónica, desde el sur de Mendoza, Neuquén, La Pampa y sierras bonaerenses, hasta casi los 48° de latitud en Santa Cruz. En Chile se la registró en el área de Aysen y Río Ibáñez (Bate 1970) y más recientemente en la región centro sur (Munita *et al.* 2010). Sus diseños son de tipo abstracto; el patrón



Figura 8. Pinturas rupestres polícromas correspondiente al “Estilo de Grecas” (Menghin 1957) o Tendencia Abstracta Geométrica Compleja (TAGC) (Gradin 1999). Cueva en el curso medio del valle del río Pichileufú (Departamento Pilcaniyeu, Río Negro).

formal básico de las representaciones está compuesto por un trazo lineal recto y corto, dispuesto en ángulo recto, que conforma líneas escalonadas o almenadas. Mediante la unión de estos trazos se organizan figuras geométricas como cruces y “clepsidras” escalonadas y complejas como “camino perdido” o “laberintos” y “grecas” (Figura 8).

En contraste, la modalidad regional (MALB), que se inscribe en la tendencia mencionada, tiene una dispersión espacial más restringida y está concentrada en el corredor de los lagos del bosque andino-patagónico de Patagonia este desde el lago Lacar hasta Parque Nacional Los Alerces, al sur (Arrigoni 1997) y en parte de los sitios de la Comarca Andina del paralelo 42° y Río Manso inferior. En este último caso los sitios están ubicados en las cercanías de ese río, incluyendo sitios presentes en territorio hoy Chileno (sitios Torrentoso I y Correntoso I), ubicados siempre en el medio lacustre boscoso. En la MALB los motivos abstractos son más simples y presentan menor rigor geométrico (Figura 9a). En algunos sitios la representación geométrica se encuentra asociada a figuras antropomorfas, o zoomorfas de camélidos, huemules, caballos y jinetes en su cabalgadura (Figura 9b); estos últimos nos ubican cronológicamente ya en la época hispana.



Figura 9. Pinturas rupestres del sitio Lago Moreno Este (S. C. de Bariloche) de la Modalidad del Ámbito Lacustre Boscoso del Noroeste de Patagonia (MALB), a: cruciformes, b: figura de jinete.

Para el caso específico del Lago Nahuel Huapi los hallazgos arqueológicos y la presencia de estos motivos en sitios poco accesible por vía terrestre, cercanos a la costa de los lagos y allí donde hay un buen puerto natural, en varios casos con una excelente visión del lago y fundamentalmente en la Isla Victoria, indican que los mismos han sido realizados por grupos de cazadores recolectores, que aprovechaban los recursos del medio lacustre, además de los terrestres, accediendo a la isla mediante el único medio posible: el empleo de embarcaciones.

La etapa hispano indígena se ve reflejada en sitios con arte rupestre, en los que se hacen presentes motivos característicos de la MALB y a los cuales se suman caballos y jinetes, lo que rebela un canon (Aschero 2000) particular para su diseño. Destacamos que estos motivos ecuestres con dicho canon se hallan restringidos al ámbito boscoso cordillerano. Esta Modalidad ha sido asignada a los Puelche del Nahuel Huapí y sus antecesores (denominación s/Mascardi 1670, citado por Albornoz 2003, Albornoz y Cuneo 2000, Albornoz y Hajduk 2001 y 2006, Albornoz y Teira Mayolini 2008, Albornoz et al. 2008) que utilizaron embarcaciones, alcanzando así zonas inaccesibles por tierra (por ejemplo la isla Victoria). La presencia de pinturas rupestres asignadas a la MALB en la isla es buena prueba de ello.

El conocimiento simbólico sería sólo significativo para un individuo o un grupo sociocultural; de esta manera los sitios con arte rupestre sirven para organizar un mapa mental haciendo más legibles los paisajes por donde se transita, facilitando el trazado y la transmisión de información sobre las rutas. Los corredores no deben interpretarse con la idea de una circulación reducida por parte de los cazadores-recolectores que se movían a lo largo y ancho de los pasos cordilleranos. Por el contrario, los sitios tienen una gran diversidad en cuanto a su emplazamiento, entre 480 m.s.n.m. y otros de mayor altura (850 m.s.n.m.), considerando a los sitios con pinturas como marcadores de rutas dentro del área en estudio. Al respecto, es ilustrativo mencionar que, justamente los valles Manso-Foyel, Villegas, al igual que la vía lacustre Nahuel Huapi, Brazo Blest, o más al este (Arroyo Colorado por paso Rincón), representan corredores de la región que posibilitan la circulación hacia la Cordillera de los Andes.

La presencia de dos sitios en territorio chileno: Torrentoso I y Correntoso I (Podestá et al. 2008), que comparten las mismas características estilísticas con las de los sitios de la cuenca del Manso inferior, es sugestiva al respecto ya que



Figura 10. a: grabados del estilo de Paralelas, sobre faldeo hacia la Cruzada del Viento (Departamento Chos Malal, Neuquén); b: grabados del estilo de Pisadas (en la imagen, rastros de guanaco), sitio Casa de Piedra Ortega (Valle inferior del río Pichileufú, Río Negro).

refuerza la idea de comunicación a través de la cordillera. Lamentablemente no existen estudios acerca del arte rupestre chileno para el área del lago Puyehue en nuestra latitud, aunque los datos sobre sitios con arte al este de la cordillera indican la presencia de sitios de la MALB en el brazo Blest del lago Nahuel Huapi, zona de acceso al lago tras recorrer el histórico “Camino de las Lagunas” (Albornoz y Hajduk 2001).

Finalmente, para el este neuquino cabe destacar la presencia de grabados rupestres del denominado “Estilo de Paralelas” (Menghin 1957; Fernández 1974-1976; Fernández 1978). Estas expresiones, presentes particularmente en el Departamento Minas, al oeste de la Cordillera del Viento, y más recientemente registradas en un sector al este de la misma en el Departamento Chos Malal (Hajduk y Lezcano 2007; Hajduk et al. 2007b, Hajduk y Cúneo 2009) guardan relación de parentesco con las registradas en la Cordillera de Linares en Chile, en latitud próxima y algo más al este (Niemeyer y Weissner 1972-1973). En este último ámbito, los motivos característicos del estilo de Paralelas se asocian a su vez con expresiones comunes al denominado “Estilo de Pisadas” conformando lo que los autores identifican como el “Estilo Guaiquivilo”.

Los grabados del estilo de Paralelas se caracterizan por ser de carácter abstracto y geométrico, entre cuyos diseños se observan: líneas en zig-zag paralelas, horizontales, verticales o inclinadas; puntiformes y segmentos alineados; círculos; figuras con eje de simetría axial y contornos ondulantes, etc. (Figura 10a). Se estima su cronología rondaría entre los siglos XII al XVI y habría estado vinculada en sus orígenes a poblaciones móviles cordilleranas extrapatagónicas del ámbito chileno-neuquino este, con énfasis en la recolección (Fernández 1974-1976). Estos grupos podrían relacionarse a los antepasados de los Pehuenches históricos del inicio de la conquista hispana. Por otro lado, los grabados del estilo de Pisadas, comunes al ámbito patagónico de los cazadores recolectores (presente particularmente en las provincias de Chubut, Río Negro y Neuquén), consisten en representaciones de pisadas de guanaco, ave (tridígito), felino y humano, sumándose además círculos,

puntos, etc. (Figura 10 b). Sus inicios se fechan cercanos al 2800 AP (Crivelli et al. 1991, Fernández 2001). La presencia de grabados que representan en especial pisadas humanas en el ámbito de la cordillera de Linares en Chile, estaría reflejando una cuña de ingreso del estilo de Pisadas desde el ámbito patagónico, la cual no habría alcanzado el extremo este neuquino, departamento Minas, donde se reconoce un número considerable de sitios con grabados del estilo de “Paralelas”.

## El corredor bioceánico norpatagónico a través del tiempo

El ámbito boscoso-lacustre cordillerano del este de la Patagonia a ambos lados de la cordillera, incluida nuestra área de estudio, muestra ocupaciones tempranas que se remontan a la transición Pleistoceno-Holoceno en el sitio Monteverde (Dillehay 2003), ca. los 12500 AP, en un sitio a cielo abierto en cercanías de Puerto Montt (Chile) ubicado en una latitud semejante a de la región del Nahuel Huapi. En el sitio El Trébol, donde ya desde el 10600 AP se habría aprovechado un bosque abierto con acceso a diferentes ambientes, distinguimos un cierto rasgo de similitud con Monteverde, sitio en el cual Dillehay (2003:164) destaca una economía de caza y de recolección de amplio espectro que remite a “una forma temprana de estrategia andina conocida como la “complementariedad ecológica” aplicada para reducir el riesgo y la incertidumbre y asegurar la viabilidad.”

Más al este, en el lago Calafquen, X Región de Chile, el Alero Marifilo-1 (Adán et al. 2004) fue ocupado desde los ca. 10000 años AP. este sitio indica formas de adaptación más especializada, dentro de la “Tradición Arqueológica de Bosques Templados” (Munita et al. 2010). Como en Marifilo, en El Trébol también se observa la recolección de moluscos de agua dulce y la caza de presas de bosque, aunque complementada con fauna extinta, fauna de estepa como el guanaco, roedores, aves y peces. Se registra aquí el uso fugaz del ambiente boscoso abierto, en un probable contexto de exploración, con el aprovechamiento de recursos animales del medio boscoso lacustre y materiales líticos de áreas esteparias al este. Esto nos lleva a pensar que el ingreso al ámbito boscoso lacustre de nuestra área en el límite Pleistoceno-Holoceno se habría efectuado desde la estepa y el ecotono y no desde el oeste de la cordillera, vía que por entonces habría sido más difícil de transitar, aunque no podríamos descartarla.

La primera evidencia conocida hasta el momento para vinculaciones transcorderananas en este lapso es el registro aislado de un mejillón procedente del océano Pacífico en el sitio Trafal I, con una datación cercana a los 8.000 años AP. (Crivelli Montero et al. 1993).

Para el Holoceno Medio de Patagonia se proponen cambios ambientales que habrían afectado la dispersión y concentración de los grupos humanos, con condiciones climáticas de mayor sequedad y temperatura (Miotti 2006; Neme et al. 2005). Si bien en la zona de bosque cordillerano no cabría esperar stress hídrico, el valle del río Limay pudo haber concentrado poblaciones de ecotono y estepa que habrían impactado en las áreas de borde de bosque, como extremo de su dispersión. Esto se vería reflejado en el registro material comparable de ca. 5600-5800 AP entre el sitio El Trébol y sitios del ecotono, en el valle superior del río Limay, lo que sugeriría un aumento demográfico y/o una mayor redundancia de ocupación para este lapso, con mayor movilidad y un uso más frecuente del medio boscoso-

lacustre, favorecido por la existencia de bosque transicional abierto.

En ese sentido, varios autores han destacado que los ambientes ecotonales precordilleranos al este de la cordillera habrían sido atractivos por su riqueza y variedad en términos de disponibilidad de recursos, por lo cual habrían sido explotados regularmente desde comienzos del poblamiento. Así, en nuestra área vemos poblaciones que desarrollaron una estrategia adaptativa diversificada, cazadora-recolectora, con mayor énfasis en actividades de recolección que grupos cazadores de guanaco de más al este, en el marco de ambientes transicionales que permitieron efectuar un uso complementario de la oferta de recursos de diferentes ambientes, aunque con un uso más efectivo del bosque y los cuerpos de agua hacia tiempos cerámicos.

Si bien el panorama al este de la cordillera es variable, para el área del Nahuel Huapi encontramos evidencia que tiende a mostrar modalidades de aprovechamiento de los recursos que podríamos enmarcar en un Modelo de Complementariedad Ambiental (Lezcano et al. 2010); una estrategia adaptativa influida por los ambientes acuáticos, con uso efectivo del medio boscoso lacustre, el ecotono bosque-estepa y la estepa, en el marco de prácticas variables de tipo estacional y/o logístico a lo largo del ciclo anual. Este uso efectivo de varios ambientes implicaría una alta movilidad espacial e interacción social con diversidad de recursos explotados, práctica de pesca, mayor énfasis en la recolección de moluscos y muy probablemente de vegetales.

En los términos teóricos planteados al principio y como hemos expresado anteriormente (Lezcano et al. 2010), consideramos que existe una relación entre la relativa homogeneidad ambiental del área, con mayor frecuencia de indicadores arqueológicos compartidos a ambos lados de la cordillera, y la existencia de identidades afines ecológica y culturalmente al medio boscoso-lacustre cordillerano y precordillerano, factor que podría haber orientado el asentamiento al este de la cordillera de grupos transcordilleranos en tiempos cerámicos.

Consideramos que el rango y proporción de actividades que efectuaron los grupos cerámicos en el medio boscoso-lacustre (pesca, recolección de moluscos y vegetales, cultígenos, etc.) conlleva diferencias con las habituales en un contexto de caza centrada en el guanaco en la estepa, lo cual podría indicar la existencia de identidades diferenciadas, como sugiere el registro arqueológico para tiempos precerámicos tardíos, cerámicos e históricos y como las ya citadas según las fuentes etnohistóricas para el Nahuel Huapi (Albornoz 2003; Hajduk 1988-1990, 1991; Hajduk y Albornoz 1999).

La evidencia de los grupos que ocuparon el medio boscoso-lacustre del Nahuel Huapi y el valle superior del Río Limay hacia el ca. 5600-6200 AP muestran que formarían parte de un mismo flujo cultural. Estos grupos compartían asimismo algún tipo de desplazamiento y/o contacto con la vertiente Pacífica, evidenciado a través de la presencia de artefactos y adornos de moluscos procedentes del Océano Pacífico. La cercanía de los pasos cordilleranos, la escasa distancia a la costa del Océano Pacífico (menos de 100 km) y un ambiente comparable habrían favorecido esta situación (Hajduk et al. 2008, Lezcano et al. 2010).

La población y la territorialidad se irán incrementando hacia tiempos cerámicos e históricos, dentro de los cuales tanto las evidencias arqueológicas en general y el arte rupestre en particular, más las fuentes etnohistóricas, nos permiten visualizar un panorama diferente al planteado aquí para el Holoceno Medio (Albornoz y

Hajduk 2001 y 2006; Albornoz y Montero 2008).

En Nahuel Huapi, recién en el precerámico tardío y cerámico, con bosque cerrado dominado por coihue como el actual, se muestra un renovado interés por el bosque. Las ventajas nutricionales en el procesamiento y explotación de recursos vegetales y animales por el uso de contenedores cerámicos, el uso de cultígenos y las facilidades de circulación y acceso a los recursos del MBL y de otros ambientes por la práctica de la navegación habrían permitido superar las limitaciones del medio. Esto es sugerente en cuanto a la manifestación de una nueva identidad cultural con una capacidad de adaptación particular al MBL, que estimamos de vinculación transcordillerana por diversas evidencias materiales (cerámica, moluscos marinos, entre otros) e históricas y por la propia afinidad al medio. En este sentido, el registro arqueológico de Isla Victoria (Hajduk 1988-1990, 1991) indica la práctica de navegación desde por lo menos 2000 años AP y el manejo de cultígenos en tiempos cerámicos, como muestran también las fuentes históricas (Hajduk 1991).

Una inhumación registrada en el sitio Puerto Tranquilo I (Hajduk 1989-90, 1995-1996) debajo de un primer nivel cerámico fechado en 640ffl60 AP, permite conocer el aspecto físico de los navegantes que frecuentaron la Isla Victoria. Se trata de un hombre adulto de baja estatura, 1,53 m, con rasgos craneanos de la denominación clásica “fueguido-láguido”. Estas características somáticas difieren de las tradicionalmente adjudicadas a los cazadores patagónicos, por lo menos para momentos históricos tempranos y, en principio, orientan a probables vinculaciones con los indígenas navegantes de la vertiente pacífica de los Andes y del archipiélago de Chiloé, acaso con los antepasados de los históricamente conocidos como Chono.

Para poder confirmar esta vinculación deberemos aguardar a estudios específicos (como los de ADN) y que se clarifique el panorama cultural transcordillerano y de otros ámbitos lacustres del NO de Patagonia. Esto permitirá verificar si las convergencias culturales y físicas de los tempranos habitantes de Isla Victoria, deben atribuirse a la raigambre canoera marina que se desarrolló desde Chiloé hacia los archipiélagos del sur, o bien a grupos de otra raigambre, adaptada al medio boscoso lacustre chileno (Tradición Arqueológica de Bosques Templados) y quizás hasta pudiera sugerirse un sincretismo entre ambas corrientes poblacionales en el oeste cordillerano, si futuras investigaciones lo avalaran. Lo cierto es que este habitante de la Isla Victoria es diferente al menos físicamente, de los presentes en la estepa vecina para la misma época, como confirman las fuentes etnohistóricas para el siglo XVII.

En el comienzo de los tiempos cerámicos, la distribución y frecuencia de la cerámica Pitrén al este de la cordillera es diferencial, con mayor concentración restringida al ámbito cordillerano boscoso-lacustre de la zona de los lagos Aluminé, Moquehue y San Martín de los Andes y lago Meliquina lo cual estaría indicando la presencia de grupos de esa identidad.

Para tiempos cerámicos más tardíos el estilo Valdivia muestra una dispersión mucho más amplia que el Pitrén, registrándose incluso en la Pampa. Esta ampliación en el rango de dispersión de elementos compartidos refleja cambios en las sociedades, influenciadas en época histórica por el contacto con los españoles, la adopción del caballo y la existencia de circuitos comerciales de tráfico de ganado entre Pampa y Araucanía, como ya evidencian las fuentes de principios del siglo XVII.

La modalidad propia del arte rupestre del MBL en la región del Nahuel Huapi, en su fase más tardía con la presencia de caballos y jinetes, revela un canon regional para los motivos del ámbito lacustre boscoso donde estos motivos ecuestres se hallan restringidos al ámbito boscoso cordillerano. El probable empleo temprano de caballos en Nahuel Huapi, hacia fines del siglo XVI, se debería, con los datos con que contamos hasta ahora, al temprano contacto de los grupos “puelches” con el caballo en el ámbito transcordillerano para esa época. Postulamos que el uso como expresión simbólica en el arte rupestre local ecuestre es atribuible y propio de los grupos “puelches” navegantes, los cuales en su radio de acción abarcan ambas vertientes boscosas lacustres cordilleranas.

La información etnohistórica sobre los pueblos indígenas del área es relativamente amplia, con repetidas menciones que indican relaciones transcordilleranas e identidades compartidas tempranas a ambos lados de la cordillera (Hajduk 1991, Albornoz y Hajduk 2001, Albornoz y Hajduk 2006 y Albornoz y Montero 2008). Los radios de acción de indígenas pedestres y ecuestres posteriores, comprendían ambas vertientes de la cordillera desde los siglos XVI y XVII. Los circuitos muestran diferentes rangos de acción: entre la vertiente oeste y la zona del Nahuel Huapi; entre esa vertiente y la llanura pampeana-costa atlántica y entre la cordillera y la costa atlántica. Estos rangos de acción remiten a diferentes escalas o dimensiones de la organización de la movilidad establecidas para grupos etnográficos.

El relato efectuado por el padre jesuita Nicolás Mascardi en 1670 (Furlong 1963), uno de los primeros relatos escritos para el lago Nahuel Huapi, condice con los datos arqueológicos de tiempos cerámicos e hispanoindígenas. En la crónica denomina a los navegantes del lago como “Puelches de Nahuel Huapi” y los diferencia en sus hábitos, aspecto físico, lengua y ubicación geográfica de los “Poyas”, históricamente conocidos como Tehuelches, cazadores recolectores que aprovecharon preferencialmente el ámbito estepario. Estos son herederos y ejecutores del “Estilo de Grecas” tradicional, mientras que podemos atribuir la ejecución de los motivos del ámbito lacustre boscoso a los puelche y sus antecesores. Mascardi, entre otros cronistas, cita una tercera identidad referida a los Puelches del este del desaguadero (Río Limay), de habla “veliche”, es decir que manejan una forma de la lengua de los mapuches o “mapudungun”. Esto nos remite a un complejo proceso de cambio y sincretismo cultural que se incrementa a partir del siglo XVII.

Podemos estimar un cierto grado de complementariedad entre grupos Puelches y Poyas históricos, situación que podría retrotraerse a tiempos acerámicos tardíos y cerámicos prehispanos. También es posible este tipo de relaciones de intercambio entre grupos de un lado y de otro de la cordillera, con ventajas diferenciales en cada caso; en particular al este la cercanía con la estepa y sus productos (carne de guanaco, cueros, materia prima lítica, etc.). El hallazgo de obsidiana procedente de Covunco (centro de Neuquén) al oeste de la Cordillera a esa latitud (Stern et al. 2009) es una de las pocas evidencias en ese sentido. La existencia e intensidad de las relaciones de intercambio está afectada, entre otros factores, por las fluctuaciones diferenciales en la oferta de los recursos entre áreas ambientalmente diferentes, lo cual favorecería el establecimiento de relaciones mutualísticas (Winterhalder 1986, en Neme y Gil 2005).

Podemos pensar en los “aucaches” y “valdivianos” (procedentes del sur de

Chile) mencionados por Villarino (1972) entre 1782-1783, como posibles autores de la cerámica Valdivia y neoraraucana, claramente asociada a la identidad mapuche. Estos grupos, según las fuentes escritas en los siglos XVII y XVIII cruzaban la cordillera estableciendo rutas de tránsito de ganado vacuno y particularmente yeguarizo procedente de la Pampa Húmeda, con destino a Chile, en especial a los mercados hispanos. El tráfico de bienes entre ambos lados de la cordillera era una actividad habitual que se fundaba en redes sociales establecidas entre europeos y diferentes grupos indígenas y entre éstos entre sí, en el marco de relaciones inter e intra étnicas que implicaban un complejo manejo del espacio y de las relaciones sociales.

Estos grupos ejercían el control de los pasos al centro-sur de Neuquén, como los Pehuenches lo hacían en el este neuquino. El sitio arqueológico Amalia, situado en el borde oriental de Tandilia sería un claro ejemplo del extremo este de estas rutas de tránsito (Mazzanti 1999). Dentro de estas identidades, la raíz mapuche se reconoce en los estilos Pitrén y Vergel; hay un hilo conductor de identidades en las expresiones cerámicas en una etapa tradicionalmente denominada como de “araucanización de las pampas” que implica un sincretismo cultural y un drástico cambio sociocultural adaptativo de las sociedades, influenciadas fuertemente por el accionar hispano.

## Comentarios finales

El registro arqueológico muestra movimientos de grupos humanos a gran distancia entre Araucanía y Norpatagonia, en circuitos de circulación de bienes e información que involucraron diferentes ambientes entre las costas de los océanos Pacífico y Atlántico. La distribución de los rasgos culturales compartidos en ambas vertientes cordilleranas es variable en el tiempo y en el espacio, con registros que se remontan a 7800 años antes del presente, incrementándose desde los últimos 1500 años, ya en contextos culturales cerámicos.

Como expresan varios autores la cordillera entre los 38° y 41° latitud sur no se ha comportado como una frontera infranqueable (Albornoz y Montero 2008) sino más bien como una unidad geomorfológica inserta en un territorio que comprende ambas vertientes, con su relieve montañoso, valles y laderas pedemontanos y el sistema de lagos cordilleranos. La alta frecuencia de pasos transcordilleranos de baja altitud, entre 1300 y 1600 m.s.n.m., habría favorecido el tránsito cordillerano, aunque estacionalmente se dificultaría o imposibilitaría.

La mayor cantidad de evidencias de rasgos culturales compartidos se concentra en la zona cordillerana y precordillerana del centro-sur de la provincia de Neuquén y oeste de Río Negro y en las áreas colindantes al oeste de la cordillera, marcando áreas donde en mayor o menor medida se han compartido rasgos culturales. La recurrente aunque variable presencia al este de la cordillera de cerámica de los estilos Pitrén y Valdivia y de otros indicadores compartidos en ambas vertientes cordilleranas, es significativa desde el punto de vista de vinculaciones socio-económicas e incluso de identidades compartidas. En ese sentido, es conveniente distinguir sitios con abundante alfarería de estos estilos, sumado a un particular contexto, de sitios con hallazgos aislados, donde no es posible adscribir los contextos a estas identidades. Al este de la cordillera coexisten ambas situaciones, hecho que posiblemente pueda ser explicado en términos de uso del espacio,

territorios, fronteras y circuitos de circulación e intercambio.

Una pregunta relevante en este sentido es ¿el medio boscoso lacustre a ambos lados de la cordillera funcionó como una unidad territorial o no a lo largo del tiempo?. La respuesta positiva a esta pregunta, como ya lo sugería el registro del sitio Montículo Angostura (Hajduk 1986), se discute actualmente (Pérez y Reyes 2009). Por nuestra parte, vemos necesario hilar más fino en el registro arqueológico del área, considerando la complejidad del registro de los indicadores compartidos a ambos lados de la cordillera, en particular en cuanto a la distribución y frecuencia de los sitios que los presentan, la frecuencia en la que aparecen y los contextos que los acompañan, avanzando en la comparación con sitios al oeste de la cordillera. Se trata de revisar el concepto de “alóctono” o “no-local”, prestando atención a aquellos casos donde los indicadores tradicionalmente considerados de esa forma dejan de serlo.

El camino recorrido a través de este texto nos permite mostrar que el corredor bioceánico no es un hecho reciente, ni mucho menos; desde cientos y miles de años el registro arqueológico y más tardíamente las fuentes escritas muestran la circulación de bienes e información a ambos lados de la cordillera. Un análisis de la dispersión y frecuencia de las evidencias arqueológicas permite distinguir un área de concentración en la zona cordillerana y precordillerana del centro-sur de Neuquén, marcando un área de rasgos culturales y ecológicos compartidos a ambos lados de la cordillera, que se incluye en lo que actualmente se denomina “corredor de los lagos”.

## Agradecimientos

Este trabajo se llevó a cabo en el marco del proyecto de investigación UNRN-27 2009-2010 (Univ. Nac. de Río Negro-II DyPCa) “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía”, cuyo director, que permanece en el recuerdo, fue el Dr. Pedro Navarro Floria. Agradecemos especialmente la atención prestada a este escrito por los participantes del grupo de trabajo interdisciplinario que llevó adelante el primer Taller Binacional Argentino-Chileno “Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio”, convocado en el marco del citado proyecto. Al Dr. José Luis Lanata por la lectura crítica del manuscrito. A la Dra. Zulma A. de Castellanos (UNLP) por la determinación de parte de los moluscos marinos.

## Bibliografía

- Adán, L. A. y M. Alvarado. 1999 Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología estética. *Soplando en el Viento*, Actas III Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp.245-268, Neuquén.
- Adán, L., R. Mera, M. Becerra y M. Godoy. 2004 Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana Andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo 1 de la localidad de Pucura. *Chungará* 36:1121-1136.
- Adán, L., R. Mera, M. Uribe, y M. Alvarado. 2005 La tradición Cerámica bícroma Rojo sobre Blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia-Vergel. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Ed. del Museo de Historia Natural. Concepción pp. 399-410
- Aguerre, A. M. 2002 Cabras, soledades y médanos. La arqueología del oeste Pampeano. En *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y topónimos*. Compiladores A. M. Aguerre y A. H. Tapia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp.17-74, Buenos Aires.
- Albornoz A. 1996 Sitios con Arte Rupestre en los alrededores del Lago Nahuel Huapi. Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia; Madryn. En: *Arqueología solo Patagonia: ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Ed J. G. Otero. CENPAT, Puerto Madryn.
- Albornoz, A. M. 2003 Estudios recientes del Arte rupestre de la Provincia de Río Negro. En *Arqueología de Río Negro*, editado por C. Gradin, A. Aguerre y A. Albornoz, pp. 79-96, Secretaría de Estado de Acción social de Río Negro, Viedma.
- Albornoz, A. M. y E. Cúneo. 2000 Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional. En *Arte en las Rocas. Arte rupestre, Menhires y piedras de colores en la Argentina*, pp. 163-174. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Albornoz, A. M. y A. Hajduk. 1999 Análisis del pasado aborigen y pautas de manejo del recurso arqueológico en el ámbito del Parque Provincial Copahue, Neuquén. En *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. 2, pp.271-277
- Albornoz, A. M. y A. Hajduk. 2001 Antecedentes arqueológicos e históricos del Camino de las Lagunas, en *Tiempos Patagónicos*, año III, N°7, pp.24-29, PIGPP, Univ. Católica Argentina, Bs. As.
- Albornoz A. M. y A. Hajduk. 2006 El Area de Nahuel Huapi: 10.000 años de Historia. En *Patagonia. Total. Antártida e Islas Malvinas*. Barcel Baires Ediciones. Capítulo 1 de los pueblos originarios a la consolidación del Estado Nacional. La Arqueología Patagónica pp. 63-80, Barcelona.
- Albornoz, A. M. y A. Hajduk. 2010 Ladrán Sancho I. Jinetes y caballos en el arte rupestre del área del Nahuel Huapi. En XII Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y CRUB, Univ. Nac. del Comahue, 28 al 31 de octubre 2009.
- Albornoz, A. M. y G. Montero. 2008 Nahuel Huapi: Antropología e Historia Regional de un Área de Frontera. III Jornadas de Historia de la Patagonia. Univ. Nac. del Comahue. CONICET. Editadas en CD con referato: *Historia de la Patagonia: 3eras Jornadas*; 1era. Ed. Neuquén, Univ. Nac. del Comahue, ISBN 978-987-604-107-2.
- Albornoz A. M. y L. C. Teira Mayolini. 2008 Documentación de yacimientos con arte rupestre del entorno del Parque Nac. Nahuel Huapi. III Jornadas de Historia de la Patagonia. Univ. Nac. del Comahue. CONICET. Agencia Nac. de Promoción Científica y Tecnológica. Editadas en CD con referato: *Historia de la Patagonia: 3eras Jornadas*; 1era Ed Neuquén, Univ. Nac. del Comahue ISBN 978-987-604-107-2.
- Albornoz A. M., A. Hajduk, S. P. Fornels, A. Caneiro, C. Vázquez. 2008 Sitio El Trébol: Identificación de pigmentos presentes en manifestaciones rupestres del ámbito boscoso lacustre del Nahuel Huapi, Rio Negro, Argentina. En *Patrimonio Cultural: la Gestión, el Arte, la Arqueología y las Ciencias exactas aplicadas*. Editores: C. Vazquez y O. Palacios. Editorial Talleres Gráficos Centro Atómico Constituyentes, CONEA pp. 175-194, ISBN 978-987-1323-06-7 Argentina.
- Aldunate del Solar, C. 1989 Estadía alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 D.C.), en: *Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, pp. 329-348, Hidalgo J. y V. Schiappacasse et al. Eds, Editorial Andrés Bello, Chile.
- Anschuetz, K. F., R. H. Wilshusen y C. L. Schieck. 2001 An Archaeology of Landscapes: perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2):152-197.
- Arrigoni, G. G. 1997 Pintando entre lagos y bosques (las pinturas rupestres del Parque Nacional Los Alerces, Chubut). *Revista del Museo de Historia Natural* 16 (1/4):241-268, San Rafael, Mendoza.
- Aschero C. A. 2000 Figuras Humanas, camélidos y espacios en la intersección circumpuneña. *Arte en las Rocas*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44 SAA y AINA. Buenos Aires.

- Austral, A. G. 1971 El yacimiento arqueológico Vallejo en el Noroeste de la Provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la Prehistoria y Arqueología de la Región Pampeana. *Relaciones de la SAA*, NS, TV, Nº 2, pp.49-70, Buenos Aires.
- 1975 El yacimiento arqueológico de Médanos Colorados. Departamento Chadileo. *Relaciones SAA*, NS, T IX, pp.119-133, Buenos Aires.
- Barberena, R. 2005 Fronteras en tiempo arqueológico. *La frontera. Realidades y representaciones*, CONICET-IMHICIHU, pp. 33-46, Buenos Aires.
- Bate, L. F. 1970 Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patag. Chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 1, Nº 1, pp. 15-25, Punta Arenas.
- Bellelli, C., V. Scheinsohn y M. Podestá. 2008 Arqueología de pasos cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia este durante el Holoceno Tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2):37-55.
- Berón, M. A. 1999 Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. En *Soplando en el Viento*, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp.287-302, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, Buenos Aires.
- Bettinger, R. L. 1987 Archaeological approaches to hunter-gatherers. *Annual Review of Anthropology* 16:121-142.
- Bianchi, M. M. 1999 Registros polínicos de la transición Glacial-Post-glacial en el Parque Nacional Nahuel Huapi, noroeste de Patagonia Argentina; en X Simposio Argentino de Paleobotánica y palinología, *Asociación Paleontológica Argentina Publicación Especial* 6: 43-48. Bs. As.
- Bianchi, M. M. 2007 El cambio climático en los últimos 15000 años en Patagonia este: reconstrucciones de la vegetación en base a polen y carbón vegetal sedimentario. *Boletín Geográfico* XXIX (30):29-38, Neuquén.
- Borrero, L. A. 1994-1995 Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología*, 4:9-70.
- Borrero, L. A. y A. S. Muñoz. 1999 Tafonomía en el bosque patagónico. Implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones humanas de cazadores-recolectores. En *Soplando en el Viento*. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 43-56. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, Buenos Aires.
- Bullock, D. S. 1970 La Cultura Kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Tomo XLIII.
- Cárdenas, J., C. Aldea y C. Valdovinos. 2008 Chilean marine mollusca of northern patagonia collected during the CIMAR-10 fjords cruise, *Gayana*, 72(2).
- Ceballos, R. 1982 El Sitio Cuyín Manzano. Serie *Estudios y Documentos*, 9:1-66. Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, Viedma.
- Contreras, L., D. Quiroz, M. Sánchez y C. Caballero. 2005 Ceramios, maíces y ranas... Un campamento El Vergel en las costas de Arauco. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Tomé, 13-17 de octubre del 2003). Concepción, Escaparate, pp. 357-367.
- Crivelli Montero, E. A. 2008 Estudio de colecciones cerámicas del Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche). IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, 6 al 8 de Noviembre 2008, San Carlos de Bariloche, en *Tras la senda de los ancestros: Arqueología de Patagonia* [CD-ROM], editado por: P. Azar, E. Cúneo y S. Rodríguez, ISBN 978-987-604-125-6.
- Crivelli Montero, E., D. Curzio y M. Silveira. 1993 La estratigrafía de la cueva Trafal I (Provincia del Neuquén). *Praehistoria*, 1: 9-160. PREP-CONICET, Buenos Aires.
- Crivelli Montero, E., M. M. Fernández, y U. F. J. Pardiñas. 1991 Diversidad Estilística, Cronología y Contexto en Sitios de Arte Rupestre del Area de Piedra del Aguila (Provincias de Río Negro y Neuquén). *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, Eds.: M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet, pp. 113-122, Buenos Aires.
- Dillehay, T. 2003 Las culturas del Pleistoceno Tardío de Sudamérica. *Maguaré*, 17:15-45.
- Durán, V. 2000 Poblaciones Indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia. *CEIDER Serie Libros* Nº 1, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.
- Fernández, J. 1974-1976 Estudios sobre el arte rupestre de la Provincia del Neuquén; en *Anales de Arqueología y Etnología*, T.29-31, pp.5-36, Mendoza.
- Fernández, J. 1978 Corpus de Arte Rupestre Neuquino (Primera Parte). *Revista del Museo Provincial*, Año 1, Tomo I, Arqueología, pp. 17-93, Neuquén.
- Fernández, J. 1988-1990 La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, T. 43/45, Vol. I-II-III, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.

- Fernández, M. M. 2001 La Casa de Piedra Ortega (Pcia. De Río Negro) I. La estratigrafía. *Relaciones SAA*, NS. XXVI, pp.261-284, Buenos Aires.
- Forcelli, D. O. 2000 *Moluscos Magallánicos: Guía de moluscos de Patagonia y sur de Chile*. Vázquez y Manzini Editores, Buenos Aires.
- Furlong, G. S. J. 1963 Nicolás Mascardi, S. J. y su Carta-Relación (1670). *Escritores Coloniales Rioplatenses*, XV, Buenos Aires.
- Giménez G. 2001 Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas, *Alteridades*, 11 (22):5-14.
- Gnecco, C. y Langebaek, C. H. (editores) 2006. *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: Una Visión desde suramérica*. Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Univ. de los Andes. Ediciones Uniandes, pp. 272, Bogotá.
- Gómez Otero J. 2003 Movilidad y contactos en la costa Centro-este de Patagonia Argentina en tiempos pre y posthispánicos. En *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Compilado por R. Mandrini y C. D. Paz. Pp 287-312. Univ. Nac. de la Provincia de Buenos Aires, del Comahue y del sur, Artes Gráficas Limay, Neuquén.
- Goñi, R. A. 1986-1987 Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleo, Provincia del Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T. XVII/1, N.S., pp.37-66, Buenos Aires.
- Gradin, C. J. 1999 Sobre las tendencias del arte rupestre de Patagonia argentina. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País*, pp. 85-99. Nov. 1995, Univ. Nac. de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.
- Hajduk, A. 1976 En torno a la cerámica arqueológica del abrigo UI del arroyo Comallo. Pcia. Río Negro (Primeras conclusiones); *Actas y Memorias IV Cong. Nac. Arq. Arg.*, (Segunda Parte), pp. 93-99, San Rafael.
- Hajduk, A. 1978 Excepcionales ceramias de la Provincia del Neuquén. Presencia de alfarería con pintura resistente, en la provincia del Neuquén (Argentina). Algunas consideraciones en torno a ella. *Revista del Museo Provincial*, Año 1, Tomo I, Arqueología, pp. 103-119, Neuquén.
- Hajduk, A. 1979 Arqueología de la región del Bajo de Añelo. Provincia del Neuquén. Informe al CONICET, (79 pág.), MS.
- Hajduk, A. 1981-1982 Cementerio Rebolledo Arriba. Departamento Aluminé. Provincia de Neuquén. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T.XVI, N°2, N.S. pp.125-145, Bs. As.
- Hajduk, A. 1986 Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico. Provincia del Neuquén. *Museo Histórico Provincial, Serie Arqueología*, N° 1, pp.1-43, Neuquén.
- Hajduk, A. 1983 Confrontación de diversos sitios arqueológicos entre sí, correspondientes a la etapa alfarera del sur neuquino y extremo NO de Río Negro. Informe al CONICET, (54 pág.), MS.
- Hajduk, A. 1987-1988 Arqueología del sitio Cueva del Manzano – A° Corral (Dto. Los Lagos. Neuquén). Informe al CONICET, (136 pág.), correspondiente al período 1987-1988. MS.
- Hajduk, A. 1989-90 Arqueología del sitio Puerto Tranquilo 1 (P.T.1). Isla Victoria. Parque Nacional Nahuel Huapi Departamento Los Lagos. Pcia. de Neuquén). Informe al CONICET, (99 pág.) correspondiente a período 1989-90, MS.
- Hajduk, A. 1991 Sitio arqueológico de contacto hispano-indígena. Bariloche, Prov. de Río Negro localizado en el actual predio del club deportivo Llao-Llao. *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "F. P. Moreno"*, Serie Antropología, 2(2):1-24.
- Hajduk, A. 1990-92 Arqueología del sitio Alero Valle Encantado 1. (Dto. Pilcaniyeu. Río Negro). Informe al CONICET, (128 pág.), correspondiente al período 1990-92.
- Hajduk, A. 1995-1996 Tras los Puelches de Nahuelguapi. Ampliación de estudios arqueológicos en el sitio Puerto, Tranquilo 1 (P.T.I.) - Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi. (Departamento Los Lagos, Provincia de Neuquén). Informe al CONICET, (80 pág.), Período 1995-1996. MS.
- Hajduk, A. 1995 Relevamiento y rescate de sitios arqueológicos en el Parque Provincial Copahue. Ampliación de Proyecto, (20 pág.), MS.
- Hajduk, A. y A. M. Albornoz. 1999 El sitio Valle Encantado I. Su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. En *Soplando en el Viento*. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 371-391. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, Buenos Aires.
- Hajduk, A. y A. M. Biset de Muñoz. 1991 Principales características del sitio arqueológico Caepe Malal 1-Valle del Río Curi Leuvú- Dto. Chos Malal (Provincia del Neuquén). Informe Preliminar. En *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Estudios Históricos-Sociales, Univ. Nac. del Centro, pp.6-17, Tandil.

- Hajduk, A. y A. M. Biset. 1996 El sitio arqueológico Caepe Malal I (Cuenca del Río Curi Leuvú, Provincia de Neuquén). *Arqueología Solo Patagonia*, Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp.77-87, Pto. Madryn.
- Hajduk, A. y E. M. Cúneo. 1999 Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (Departamento Lacar, Provincia del Neuquén) y algunas referencias acerca de la cerámica con decoración Valdiviana. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, T.XXII-XXIII (1997/1998), pp.319-341, Bs.As.
- Hajduk A. y E. Cúneo. 2009 Representaciones rupestres en la cuenca del río Curi Leuvú (Departamento Chos Malal, Provincia del Neuquén, República Argentina). Informe preliminar. En *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, ed. por M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur, pp. 515-526, Editorial Utopías, Ushuaia.
- Hajduk, A. y M. J. Lezcano 2007 Entre invernaadas y veranadas: Prospecciones arqueológicas en la cuenca superior del Río Curi Leuvú (este neuquino). *Tras las huellas de la materialidad*, XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Jujuy 2007), T. III, pp. 401-407, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Univ. Nac. de Jujuy, Edición especial de la Revista PACARINA, pp. 393-399. San Salvador de Jujuy.
- Hajduk, A., A. M. Albornoz y M. J. Lezcano 2004 El "Mylodon" en el Patio de Atrás. Informe Preliminar sobre los Trabajos en el Sitio El Trébol. Ejido Urbano de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro. En *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, editado por M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guraieb, pp. 715-732. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Hajduk, A., A. M. Albornoz y M. J. Lezcano 2007a Nuevos Pasos en pos de los Primeros Barilochenses. Arqueología del Parque Nacional Nahuel Huapi. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la Arqueología, las ciencias exactas aplicadas*, editado por C. Vázquez y O. Palacios, pp. 175-194. Ediciones CONEA, Buenos Aires.
- Hajduk, A., A. M. Albornoz y M. J. Lezcano 2008 Arqueología del área del lago Nahuel Huapi. La problemática del uso del medio ambiente boscoso-lacustre cordillerano y su relación con el de estepa y ecotono vecinos. IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, 6 al 8 de Noviembre 2008, San Carlos de Bariloche, en *Tras la senda de los ancestros: Arqueología de Patagonia* [CD-ROM], editado por: P. Azar, E. Cúneo y S. Rodríguez, ISBN 978-987-604-125-6.
- Hajduk, A., A. M. Albornoz y M. J. Lezcano 2009a Nuevas excavaciones en el Sitio El Trébol (San Carlos de Bariloche, Prov. de Río Negro). Más sobre los niveles con fauna extinta. *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*. Compiladores A. Austal y M. Tagmagnini T. III pp 955-966. Univ. Nac. de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Hajduk A., M. J. Lezcano y R. Braicovich 2009b Tras los pasos de Guillermo E. Cox (1863): evidencias arqueológicas de un posible fuerte español y de un asentamiento indígena de mediados del siglo XIX en el lago Lacar (Pcia. de Neuquén). *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*. Compiladores A. Austal y M. Tagmagnini T. III, Univ. Nac. de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Hajduk, A., E. M. Cúneo, A. M. Albornoz, C. Della Negra y P. S. Novellino 2000 Nuevas investigaciones desarrolladas en el sitio Caepe Malal I (cuenca del Curi Leuvú, departamento Chos Malal, provincia de Neuquén), presentado en Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia, (noviembre 1998), Río Gallegos, en *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tl:297-313, Univ. Nac. de la Patagonia Austral. Río Gallegos.
- Hajduk, A., P. Novellino, E. Cúneo, A. Albornoz, C. Della Negra y M. Lezcano 2007b Estado de avance de las investigaciones arqueológicas en el noroeste de la Provincia del Neuquén (departamentos Chos Malal y Minas, República Argentina) y su proyección futura. En *Actas de Sextas Jornadas de Arqueología de la Patagonia (24 al 28 de octubre 2005), Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. Ediciones CEQUA, pp. 462-477, Punta Arenas, Chile.
- Hajduk, A., P. Arias Cabal, A. Chauvin, E. Crivelli, A. M. Albornoz, A. Armendariz Gutiérrez, M. Cueto Rapado, M. Fernández, P. Fernández Sánchez, V. Fernández, S. Goye, M. J. Lezcano, J. Tapia Sagarna y L. C. Teira Mayolini 2007c Poblamiento Temprano y arte rupestre en el área del lago Nahuel Huapi y cuenca del río Limay (Pcias. de Río Negro y Neuquén, Argentina). Edición especial de la Revista PACARINA, pp. 393-399. San Salvador de Jujuy.
- Lanata, J. L. 1993 Evolución, espacio y adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:3-15.
- Lezcano, J. L., A. Hajduk y A. M. Albornoz 2010 El menú a la carta en el bosque ¿entrada o plato principal?: una perspectiva comparada desde la Zooarqueología del sitio el Trébol (Parque Nacional Nahuel Huapi, Pcia. de Río Negro). En *Zooarqueología a principios del siglo XXI: aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, editado por M. De Nigris, P. M. Fernández, M. Giardina, A. F. Gil, M. A. Gutiérrez, A. Izeta, G. Neme y H. D. Yacobaccio, pp 243-257, Bs. As.
- Mazzanti, D. L. 1999 Arqueología de un asentamiento araucanizado posconquista en las Serranías Orientales de Tandilia, Pcia. de Buenos Aires. *Soplando en el Viento*, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 451-460, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, Bs. As.

- Menghin, O. F. A. 1957 Estilos de Arte Rupestre de Patagonia. En *Acta Praehistorica*, T.1, pp.57-87, Bs. As.
- Menghin, O.F.A. 1962 Estudios de Prehistoria araucana. *Studia Praehistorica*, N° 2, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, pp.1-72, Buenos Aires.
- Mermoz, M., C. Úbeda, D. Grigera, C. Brion, C. Martin, E. Bianchi y H. Planas 2000 *El Parque Nacional Nahuel Huapi: sus características ecológicas y estado de conservación*. Informe Técnico. Administración de Parques Nacionales, Univ. Nac. del Comahue, Bariloche.
- Miotti, L. 2006 Paisajes domésticos y sagrados desde la arqueología de los cazadores recolectores en el Macizo del Deseado, Provincia de Santa Cruz. *Cazadores-Recolectores del Cono sur. Revista de Arqueología*, 1:11-40.
- Munita, D., L. Adán y C. R. Mera 2010 Prospecciones arqueológicas terrestres en áreas lacustre, piemontana, cordillerana y pampeana del Centro sur Chileno. *Magallania*, (Chile), Vol. 38 (1), pp. 247-268
- Neme, G. y A. Gil 2005 Aportes para la discusión del intercambio en el sur de Mendoza. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 317.326, Tomé, Chile.
- Neme, G. y A. Gil. 2010 Discusiones teórico-metodológicas y el desarrollo de la investigación en la macrorregión Cuyo-Chile central. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*.
- Gil, A., M. Zarate, G. Neme 2005 Mid-Holocene paleoenvironments and the archeological record of southern Mendoza, Argentina, *Quaternary International*, 132, pp. 81–94.
- Niemeyer, F. H. y L. Weissner 1972-1973 Los petroglifos de la Cordillera Andina de Linares (Provincia de Talca y Linares, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (Octubre-1971)*, *Boletín de Prehistoria*, Número Especial, pp. 405-470, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Univ. de Chile, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago de Chile.
- Pérez, A. E. 2006 La Localidad Arqueológica “Lago Meliquina”, Dpto. Lácar, Neuquén. El registro arqueológico del interior y borde de bosque en Norpatagonia. En prensa en las Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia.
- Pérez, A. E. y D. A. Batres 2008 Los otros cazadores. Explotación de cérvidos en la localidad Arqueológica Meliquina, Parque Nacional Lanín, República Argentina. *Zoarqueología hoy. Encuentros Hispanos-Argentinos*, Editor J. Carlos Díez, Univ. de Burgos, pp.89-107, Burgos.
- Pérez, A. E. y V. A. Reyes 2009 Técnica impronta de hojas. Algunas reflexiones acerca de su novedoso registro en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. *Magallania* (Chile), Vol.37 (1):113-132.
- Podestá M. M., C. Bellelli, R. Labarca, A. M. Albornoz, A. Bassin y E. Tropea 2008 Arte rupestre en pasos cordilleranos del bosque andino patagónico (el Manso, región de los lagos y Provincia de Río Negro, Chile-Argentina *Magallania*, Vol. 36(2):145-156. ISSN 0085-1922. Chile.
- Podestá, M., M. A. M. Albornoz, A. Bassin y E. Tropea 2009 Arte rupestre del bosque andino-patagónico. Una visión desde el sitio Peumayén 2 (cuenca del Río Manso Inferior, Provincia de Río Negro). *Comechingonia virtual*. Aceptado para su publicación.
- Podestá, M. M. y A. Albornoz 2007 El arte rupestre del sitio Paredón Lanfré dentro del contexto arqueológico del valle del río Manso inferior (provincia de Río Negro). XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes Ampliados, Tomo III, pp. 429-434, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Politis, G. G. 2002 Acerca de la Etnoarqueología en América del sur. *Horizontes Antropológicos*, 18:61-98.
- Quiroz, D. y M. Sánchez 2005 La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: Soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomé, 13-17 de octubre del 2003). Concepción, Escapate, pp. 369-378.
- Sánchez, M., Quiroz, D. y Massone, M. 2004 Domesticación de plantas y animales en la araucanía: datos, metodologías y problemas. *Chungará (Arica)*, vol. 36 supl, p.365-372. ISSN 0717-7356.
- Silveira, M. 1987 Investigaciones arqueológicas en el área boscosa del Lago Traful (Provincia de Neuquén). En *Iras. Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Comunicaciones*, pp. 295-302, Gobierno de la Provincia del Chubut, Serie Humanidades N° 2, Rawson.
- Silveira, M. J. 1996 Alero Los Cipreses. En *Arqueología. Solo Patagonia*, pp. 107-118. CENPAT-CONICET, Puerto Madryn.
- 1999 El Alero Larriviére. Un sitio en el bosque Septentrional Andino. En *Soplando en el Viento*, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 83-92. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Univ. Nac. del Comahue, Neuquén, Buenos Aires.
- Silveira, M., L. López y G. Pastorino 2010 Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia, Argentina). Los moluscos marinos del lago Traful. *Intersecciones en Antropología*, 11, pp.227-236,

- Stern, Ch.; C. García, X. Navarro, J. Muñoz 2009 Fuentes y distribución de diferentes tipos de obsidianas en sitios Arqueológicos del centro-sur de Chile (38-44°s), *Magallania*, vol. 37, núm. 1, pp. 179-192, Univ. de Magallanes, Chile
- Vázquez C. A. Albornoz, A. Hajduk, A. Maury y S. Boeykens 2010 Patrimonio Rupestre en El Alero El Maqui, Valle Encantado, Patagonia: Caracterización Química Inorgánica de Pigmentos. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas*, año 2, Oscar Martín Palacios y Cristina Vázquez editores. Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA).
- Vignati, M. A. 1944 Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. V: El cementerio del río Limay. *Notas del Museo de La Plata*, t.IX, Antropología N° 27, pp.119-141, La Plata.
- Villarino, B. 1972 Diario del Piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del Río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año de 1782. Ed. Plus Ultra, *Colección Pedro De Angelis*, VIII, Vol. B, pp.967-1138, Buenos Aires.
- Whitlock, C., M. M. Bianchi, P. J. Bartlein, V. Markgraf, J. Marlon, M. Walsh y N. Mc. Coy 2006 Postglacial vegetation, climate, and fire history along the east side of the Andes (lat. 41-42.5 S), Argentina. *Quaternary Research*, 66:187-201.
- Wiessner, P. 1983 Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points, *American Antiquity*, Vol. 48, N° 2, pp. 253-276.
- Winterhalder, B., y E. A. Smith. 2000 Analyzing adaptive strategies: Human behavioral ecology at twenty-five. *Evolutionary Anthropology*, 9: 51-72.

# Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia septentrional argentina

Alberto E. Pérez  
Universidad de Buenos Aires.  
arqueo.meliquina@gmail.com

## Introducción

En este trabajo me propongo discutir el carácter funcional de algunos atributos de la alfarería del ámbito precordillerano, considerados diagnósticos de una u otra vertiente de la Cordillera de los Andes, utilizados para construir la territorialidad de diferentes grupos étnicos en el pasado entre la Patagonia Noroccidental Argentina y la región Centro Sur de Chile.

Sobre la modificación superficial o “decorativa” de la alfarería, podemos resumir los trabajos regionales entre los que han caracterizado a las técnicas que implican remoción o desplazamiento del material arcilloso (incisiones y/o grabados) como característico del registro arqueológico norpatagónico (Bórmida 1964; Moldes 1977; Bellelli 1980; Arrigoni 2002; Prates 2008, Hajduk et al. 2008), de aquellas descripciones de alfarería con pintura resistente bastante frecuentes en la provincia de Neuquén (Bellelli 1980), pero cuya producción ha sido atribuida a un origen transcordillerano (Fernández 1988-90; Hajduk 1978, Silveira 2003; Arrigoni 2002; Aldazabal y Micaela 2007, Hajduk et al. 2008; Aldazabal et al. 2008-2009; Aldazabal y Eugenio 2009).

La mayoría de los “estilos” y atributos descritos para la alfarería de la Patagonia Noroccidental Argentina hasta el momento, están presentes desde la costa pacífica a la transición bosque-estepa oriental durante los últimos 1.500 años AP. Lo que varía es la proporción de diseños en ciertos ambientes, algo que puede ser analizado por las características funcionales de los artefactos, y rasgos utilitarios de ciertos diseños (modelado, pintado, negativo por reserva, engrosamiento de borde, inclusiones como de mica, uso de asas, etc.), en cada locus de actividad. Contemplando obviamente su debido contexto ambiental, y tendencias temporales en la organización de la tecnología en general, la estrategia económica predominante -potencial o efectiva- en particular, la disponibilidad de recursos y el clima. Esto significa tratar de explicar las diferencias en los diseños morfológicos, sin considerarlos solamente atributos decorativos e indicadores de identidad étnica, o espacialmente limitados en forma arbitraria por cuestiones geopolíticas históricas, ir un paso más allá. Por ejemplo, en Argentina se suele utilizar la presencia de pintura negra sobre engobe colorado y el modelado para caracterizar alfarería como Pitruén, cuando estos diseños o atributos son los más escasos aun en contextos chilenos (Pérez 2010), y se sabe muy poco de las vasijas monocromas que son las más abundantes (Dillehay 1990; Pérez 2010). Sabemos que muchos de los diferentes diseños que caracterizan a la alfarería temprana del centro sur de Chile, como la pintura negativa negra sobre colorado y beige, y las improntas negativas de hojas, pese a sus diferencias, parten de un conocimiento

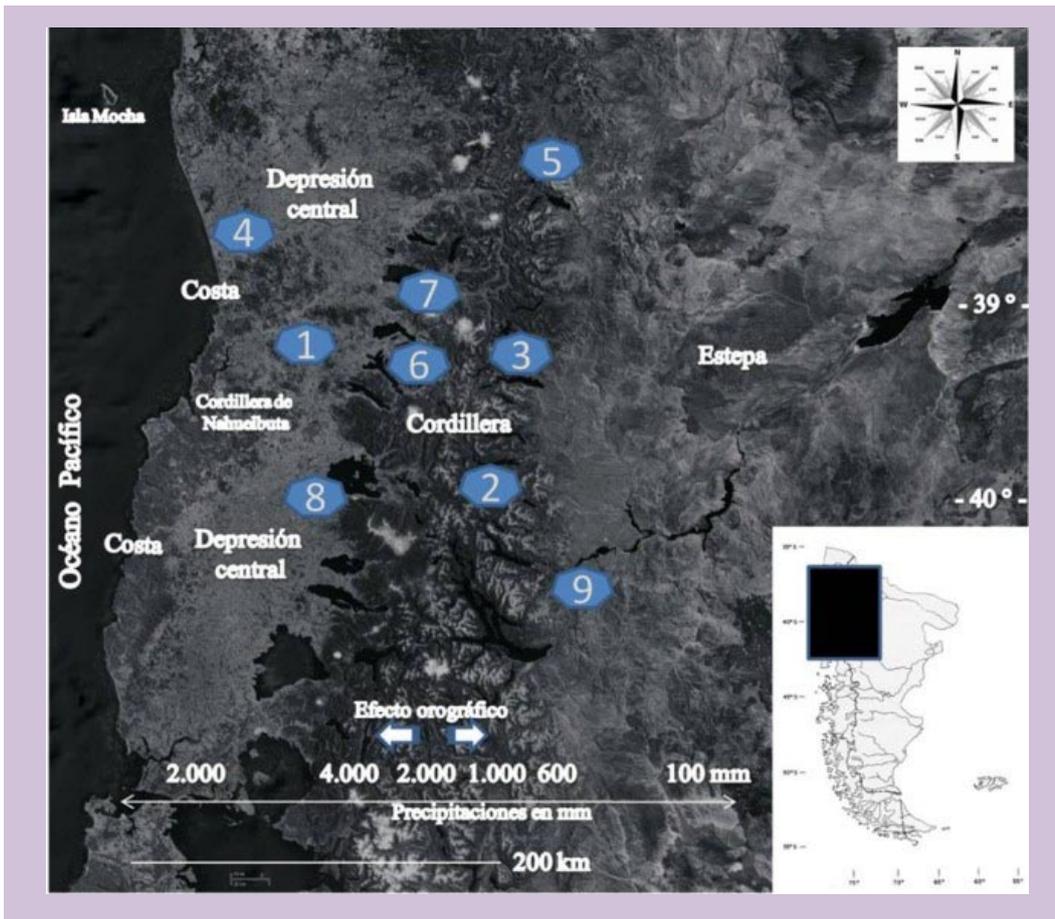


Figura 1: 1- By pass Temuco. 2- Valle Meliquina. 3- Quillén. 4- lago Budi y valle de Lumaco. 5- Alumine-Moquehue. 6- localidad de Calafquén. 7. localidad de Villarrica. 8- lago Ranco. 9- lago Traful. 10- Rincón Chico-Pilcaniyeu.

tecnológico común, denominado técnica de reserva, presente en ambas vertientes de la cordillera (Pérez y Reyes 2009; Pérez et al. 2011). Además, grupos morfológicos como ollas de cuerpo y base globular y la decoración incisa considerados singulares de la precordillera oriental (Aldazabal et al. 2008-2009; Aldazabal y Eugenio 2009), son comunes en la vertiente oriental (Reyes 2009).

Si bien la distribución y concentración de ciertos diseños y atributos ha sido organizada, buscando caracterizar regularidades y patrones regionales, algunos compartidos entre ambas vertientes de la cordillera, estos se han centrado en un acotado tipo de evidencia como alfarería procedente de colecciones museográficas y cementerios (Adán y Alvarado 1999). La incorporación de estudios etnohistóricos, arqueológicamente dirigidos (Castro y Adán 2001), y las prospecciones superficiales y excavaciones sistemáticas en el ámbito boscoso y lacustre cordillerano occidental (García 2009; Reyes 2009; Munita et al. 2010), ampliaron la diversidad de sitios y la complejidad de los sistemas de asentamientos regionales. Derivando en la necesidad de discutir los esquemas crono-culturales tradicionales, caracterizando nuevas unidades de estudio en términos ambientales (García 2009; Munita et al. 2010)

Respecto a la alfarería, la distribución de atributos morfológicos y decorativos, conforma un mosaico en la Patagonia Noroccidental que puede ayudarnos a modelar el funcionamiento de un sistema de complementariedad ecológica conformando un corredor que integro la costa pacífica y la transición bosque-estepa oriental (Figura 1). Donde convivieron economías generalizadas y mixtas (apropiadoras y

productoras), cuyas estrategias predominantes alternaron recolección, caza, pesca y agricultura en cada ambiente.

## Sector Occidental

### Alfarería del centro sur de Chile

El complejo Pitrén fue definido como la primera ocupación agroalfarera del sur de Chile (ca del año 0 al 1.000 d.C), caracterizada por grupos portadores de vasijas con aspectos morfológicos y decorativos bien definidos, registradas en asociación a cementerios pequeños y aislados (Aldunate 1989; Reyes 2009). Estas poblaciones habrían estado compuestas por pequeños grupos familiares, que poseían un sistema de subsistencia cazador-recolector y movilidad estacional, emplazándose predominantemente en las riberas de lagos y ríos, y en zonas precordilleranas lacustres (Aldunate 1989). Para este complejo alfarero y funerario se ha planteado una contrapartida oriental y más tardía que perdura hasta momentos posteriores al 1.200 DC (Aldunate 1989; Dillehay 1990). A partir de los 1.000 años AP, se producirían ciertos cambios en el repertorio tecnológico, recientemente atribuidos a la dispersión de poblaciones agrícolas de los Andes Centrales y/o la amazonia. Quienes afectados por un periodo de sequia que se extenderá entre el año 1.000 al 700 AP, colonizan ambientes más húmedos hacia al sur, ocupando humedales de los valles de Purén y Lumaco, en el Centro Sur de Chile (-38° LS). Allí construyeron sistemas de irrigación y estructuras monumentales. Estas poblaciones con un organización económica y sociopolítica compleja (Dillehay et al. 2007), se asentarían junto a otras preexistentes, portadoras de tecnología alfarera y una economía mixta, donde posiblemente la recolección haya sido su estrategia económica predominante, complementada con la caza, la pesca y algún tipo de horticultura. De la interacción entre estas, a partir de los 1.000 años AP, florecerá el complejo cerámico denominado El Vergel, sincretismo entre los diseños morfológicos locales y estilos decorativos de raigambre preincaicos norteños. El Vergel, incorpora en la región los entierros en urnas (innovación del alfarero tardío) y vasijas decoradas con pintura roja sobre engobe blanco (Bullock 1973; Aldunate 1989; Dillehay 1990), hoy denominada Tradición Alfarera Bícroma rojo sobre blanco (Adán et al. 2005), dentro de la que se incluye también a Valdivia, de supuestos diseños geométricos más normados (Adán et al. 2005). Los sitios de este complejo alfarero han sido encontrados principalmente en el Valle Central entre los ríos Bío-Bío y Toltén (Aldunate 1989), pero también en sectores costeros e insulares de la Araucanía (Contreras et al. 2005; Quiróz y Sánchez 2005). Además, algunos de sus rasgos diagnósticos también se han recuperado en asentamientos precordilleranos (Reyes et al. 2003-2004), de ambas vertientes de los Andes (Pérez 2010), y áreas distantes como La Pampa (Berón 2004), Provincia de Buenos Aires (Mazzanti 2007) y sur de Mendoza (Gil et al. 2006), (Figura 2).

En el sector meridional del centro sur de Chile, se encuentra la alfarería Trínglo, característica de lago Ranco, con pintura geométrica blanca sobre engobe colorado (Aldunate 1989), recientemente identificada en Lago Meliquina (Pérez 2010).

De especial interés es la caracterización de una fase lacustre precordillerana del alfarero temprano, con territorialidad en ambas vertientes de la cordillera (Aldunate 1989). Conocida como Tradición Arqueológica de los Bosques Templados



Figura 2: diseños y atributos del alfarero temprano presentes en el centro sur de Chile y Patagonia Noroccidental. A: vasijas antropomorfas modeladas. B: vasija anfibiomorfa modelada y pintura negativa negra sobre engobe colorado. C: bandas modeladas paralelas.

del centro sur de Chile (Adán et al. 2010), se caracteriza por conservar rasgos singulares de este periodo alfarero, pero predominando asociaciones de vasijas monócromas y decoración modelada, hasta momentos posteriores al 1.200 DC (Aldunate 1989; Adán y Alvarado 1999). En suma, mientras sus contemporáneos, en humedales y sectores fértiles de la Depresión Central manufacturan alfarería policroma pintada (de la Tradición Alfarera Bícroma rojo sobre blanco), y practican agricultura a gran escala (Dillehay et al. 2007), en la zona cordillerana, de ambas vertientes de los Andes, continuaría desarrollándose hasta tiempos históricos un modo de vida basado en una estrategia predominantemente recolectora, complementada con caza y pesca (Adán et al. 2001; Reyes 2009), pero con acceso a los recursos agrícolas de los valles centrales (Pérez y Erra 2011). Integrando una estrategia adaptativa centrada en la complementariedad ecológica, como mecanismo de enfrentar el riesgo ambiental (Pérez y Erra 2011).

### Sector oriental

#### Alfarería en la Patagonia Noroccidental Argentina

En la vertiente oriental cordillerana, la alfarería es tan temprana como en Chile, con cronologías entre 1830 y 1250 años AP en Cueva Chenque Haichol, al norte de Neuquén (Fernández 1991), y hacia el sur entre 1510 y 840 años AP en Alero

Los Cipreses, lago Traful (Silveira 2003).

Asociado a economías extractivas (cazadoras y recolectoras), la adopción de cerámica en el territorio patagónico fue interpretada como consecuencia de una creciente escasez relativa de alimentos, producto de un aumento demográfico (Mena y Jackson 1991). Para algunos investigadores, su distribución discontinua en el espacio se debe a su uso irregular y no adaptativo, sin alcanzar éxito replicativo, y una frecuencia relativa poco importante (Borrero 1994-95; Borrero et al. 1996; Senatore 1996), limitada a sectores donde se habrían dado los estímulos propicios (Fernández 1991). En consonancia con esto último, nuevos estudios muestran que la alfarería tiene una importante representación y profundidad temporal en la Patagonia Noroccidental (Aldazabal y Eugenio 2009), incluso constituye el artefacto de mayor frecuencia o visibilidad de sitios de interior de bosque (Pérez 2010).

Se han descrito dos grupos o “tradiciones” alfareras diferentes en norpatagonia, una en la costa atlántica vinculada históricamente a los contextos bonaerenses y mesopotámicos en general, incluso con mayor antigüedad de los contextos noroccidentales, con dataciones de 2.000 años AP (Bellelli 1981; Arrigoni 2002; Aldazabal y Eugenio 2009). La otra, por sus características tecno-morfológicas, fue interpretada como resultado de un sistema de información singular que definiría un estilo propio de la zona cordillerana (Aldazabal y Eugenio 2009), con atributos considerados de tradición araucana (Hajduk 1978; Goñi 1992; Silveira 2003; Aldazabal et al. 2008-2009). Entre estos, se destaca la presencia de cuarzo y mica en la composición de las pastas, la terminación alisada y pulida de las superficies de los ceramios, asociada en menor medida a una decoración incisa simple, de líneas paralelas o punteados, y escasa representación de pintado (Aldazabal y Eugenio 2009). Dentro de la misma, distinguen dos variantes en el ámbito cordillerano oriental neuquina – rionegrina (Aldazabal y Micaelli 2007; Aldazabal y Eugenio 2009). Una “tradicción” tecno-estilística de origen o manufactura local, modelada por contacto o intercambios con poblaciones occidentales, conformada por vasijas de uso culinario de forma globular, sujeta mediante tientos y en menor medida asas, superficies alisadas y decoración simple de líneas paralelas, presente desde aproximadamente 1.800 años AP en la provincia de Neuquén. (Aldazabal y Eugenio 2009). La otra, estaría compuesta de vasijas pintadas Pitrén y Valdivia que provenientes de Chile, y obtenidas por contacto e intercambio, serían incorporadas como bienes de circulación, y cuya frecuencia se incrementa hacia el oriente a partir del siglo XVI (Aldazabal y Eugenio 2009).

Recientemente se ha incorporado al repertorio tecnó-estilístico, las vasijas con el rasgo improntas de hojas en negativo (Pérez y Reyes 2009) y la representación anfibiomorfa aplicada al pastillaje (Pérez 2010) en sitios orientales cordilleranos con dataciones tardías, entre 900 y 1.250 años AP. Estos rasgos, muy conocidos en la vertiente occidental, permanecían desapercibidos en el registro alfarero oriental, sin ser reconocido el primero formalmente, y clasificado de forma diferente el segundo, asociado en Argentina a un símbolo de fertilidad femenino bajo el nombre de “mamelones” (Pérez 2010). Estos rasgos integraron el repertorio de vasijas consideradas utilitarias, por carecer de pintura o un modelado complejo. La incorporación de estos al registro alfarero oriental cordillerano extiende notablemente el rango de rasgos comunes en los ambientes lacustres boscosos, que en tiempos tardíos, están compartiendo diversos aspectos ceramológicos en ambos lados de la Cordillera de los Andes (Pérez y Reyes 2009).



Figura 3: A, B y D, alfarero tardío, vasijas de la tradición Bícroma Rojo sobre Blanco (El Vergel-Valdivia) de San Martín de los Andes, Neuquén. C: vasija con loza hispana procedente de Junín de los Andes, Neuquén.

## Discusión

### Sobre el origen o estímulo de la producción de alfarería en la región

Si bien la alfarería es una tecnología asociada a economías productoras de alimentos (Brown 1985), muchos grupos con economía apropiadora de recursos, incluso altamente móviles, manufacturan, utilizan y transportan alfarería (Barnett 1995; Hoppes 1995; Sassaman 1995; Skibo y Blinman 1999; Eerkens 2003). En economías cazadoras recolectoras, la alfarería está asociada a la utilización intensiva de recursos silvestres, estacionalmente abundantes; y a intercambios cuasi simbióticos, entre poblaciones sedentarias y móviles (Hoppes 1995). Sin embargo, la cerámica aparece en contextos diversos como por ejemplo: a) horticultores sedentarios que procuran hacer digeribles sus alimentos, b) cazadores recolectores con sedentarismo estacional que utilizan vasijas para extraer nutrientes extras de animales y vegetales, y c) cultivadores incipientes o cazadores recolectores que utilizan vasijas cerámicas con fines rituales (Skibo y Blinman 1999). Otros modelos, como el de acumulación, postulan a la abundancia de recursos, complejidad social e interacciones intergrupales como causa (Barnett 1995). La acumulación depende de las jerarquías pre-agrícolas, cuyos indicadores arqueológicos son la especialización artesanal, la diferenciación mortuoria y la distribución de recursos e intercambios a larga distancia (Arnold, 1993). Para este enfoque, la cerámica surge a través del intercambio, y su acumulación inicial habría sido por razones sociales, políticas o económicas (Testart 1982). La cerámica tendría un valor como tecnología

de almacenamiento, procesamiento, como contenedor para servir y como soporte para el transporte de bienes de prestigio (Barnett 1995).

## Ventajas del uso de alfarería en la Araucanía y la Patagonia

Mediante la cocción, comienza el proceso de digestión de forma extrasomática. Por ejemplo, al comenzar ciertos procesos metabólicos como la hidrólisis fuera del cuerpo, muchos de los polímeros complejos presentes en vegetales pueden reducirse a formas más simples, y el sistema digestivo continuar el proceso (Wandsnider 1997). De esta manera, la alfarería aumenta el repertorio de especies vegetales, permitiendo procesar e incorporar a la dieta una amplia gama de especies desaprovechados por ser poco palatables, difíciles de digerir, o contener bacterias y/o toxinas eliminadas o metabolizadas más fácilmente por medio del hervido (Wandsnider 1997; Skibo y Blinman 1999). El hervor esteriliza los alimentos, prolongando la utilidad del pescado inclusive (Hayden 1981). Facilita además la extracción de grasas de carnes y huesos (Wandsnider 1997; Crown y Wills 1995; Sassaman 1995), especialmente contribuye a un aumento en la extracción de nutrientes de carnes magras (Wandsnider 1997).

En suma, el uso de alfarería aumenta el rango potencial de alimentos (Manson 1995) o su rentabilidad (Wandsnider 1997). Por ello, se considera que es implementada originalmente por grupos cazadores recolectores que logran explotar más intensamente recursos de estrategia “r”, con disponibilidad o abundancia estacional (pescado, moluscos, aves, roedores, frutos, raíces, etc.). Este parece ser el caso de las adaptaciones boscosas y lacustres del centro sur de Chile (Adán et al. 2010, Munita et al. 2010), y algunos sectores de interior de bosque de la vertiente oriental cordillerana (Pérez y Batres 2008; Pérez 2010).

Los recipientes cerámicos permiten hacer más eficiente la recolección y el almacenamiento de cualquier cereal o fruto. Su uso como contenedor previene la germinación no deseada de semillas, permite controlar la humedad para prolongar su conservación, y resguarda su contenido de depredadores (Sassaman 1995; Barnett 1995). Las vasijas son potenciales contenedores de fermentos de granos, legumbres y frutos, lo que permite almacenar y conservar para su consumo diferido una amplia gama de alimentos estacionalmente abundantes (Barnett 1995; Hoppes 1995).

También debemos tener en cuenta la importancia de la utilización de cerámica en grupos cazadores recolectores para el intercambio con otros más sedentarios, productores de alimentos, etc. Brian Hayden menciona que la innovación tecnológica de la cerámica se relaciona estrechamente con los festines promovidos en zonas ricas (Hayden 1981, 1995). En este contexto, la adopción de la alfarería debió darse en zonas cuyos recursos fueran abundantes y menos vulnerables a la sobreexplotación. Ya que, en poblaciones que transitan algún tipo de stress nutricional, no es propicia la inversión en este tipo de tecnología, costosa en términos de conocimiento, materiales, tiempo, combustible, etc. (Hayden 1981).

Donde el uso de alfarería amplía el consumo de nuevos alimentos puede generarse un aumento de la fertilidad en las mujeres, producto de un destete más temprano que deriva en una disminución del intervalo entre embarazos. En efecto, la demografía aumenta y se hace aún más precisa y necesaria la inversión en una innovación tecnológica como la cerámica (Crown y Wills 1995).

## Sobre su distribución espacial, movilidad y agregación

Una característica importante del alfarero temprano, es la gran diversidad de morfotipos y estilos decorativos dispersos aleatoriamente en el territorio Centro Sur de Chile, aunque cualitativamente mas importantes en la Depresión Central. Esto fue interpretado como variaciones regionales, consecuencia de diferenciaciones intergrupales e indicadores de identidad étnica (Reyes 2009). Lejos de desestimar esta interesante hipótesis, propongo trabajar en forma paralela sus características funcionales potenciales. Ya que postulo que la distribución de algunos atributos y morfotipos cerámicos del alfarero temprano y tardío, podría responder a la organización del espacio centrada en la movilidad estacional y la complementariedad ecológica. Estrategia consolidada desde el alfarero temprano, e incluso antes, sobre la base de la complementariedad costa-valles centrales-cordillera; y contemplando las variaciones cíclicas estacionales promovidos por los anticiclones Pacífico-Atlántico, especialmente sus respectivas corrientes oceánicas ENSO-LNSO, y efectos orográficos, que alternan condiciones de temperatura y humedad a un lado y otro de la cordillera en forma cíclica (Pérez y Batres 2008; Neme 2009).

En este contexto, la distribución de distintos morfotipos y atributos, dentro de un amplio repertorio morfológico-técnico compartido, estaría dada por las necesidades particulares y disponibilidad de materia prima de cada ambiente (Costa, Depresión Central y Cordillera). La concentración de alfarería en uno de estos, como la Depresión Central, podría corresponder al equipamiento del espacio en sectores equidistantes, que articulan estos distintos ambientes, para la facilitar la movilidad con miras a la complementariedad ecológica durante un ciclo anual (Binford 1980, 2001; Kelly 1995; Eerkens 2003) y/o sitios de agregación ritual. El carácter heterogéneo, y a la vez complementario de los sistemas económicos del período alfarero, habría estimulado la presencia de sitios de agregación social, pero también la circulación de personas y artefactos, y el intercambio a larga distancia (Gamble 1998).

La mayoría de las vasijas pintadas y modeladas de la región, corresponden a diseños funcionales como contenedores y morfotipos mas vinculados a servir que a procesar alimentos, por ejemplo: platos, vasos, jarros, botellas, etc. (ver Hayden 1995). La alta frecuencia de jarros entre los morfotipos pintados-modelados, generalmente de boca restringida, podrían estar asociados a la fermentación de una gran gama de productos vegetales de alta disponibilidad estacional. La fermentación es una forma exitosa de prolongar la vida útil de las frutas y granos (Sassaman 1995), pero también es un bien de importancia para el intercambio y para festines ceremoniales (Hayden 1995).

Es de destacar la gran cantidad de fuentes históricas que entre 1558 y 1594, hablan de la existencia de reuniones anuales o agregaciones de nativos denominadas “junta de indios”, “ligas”, o “congregaciones” que duran entre 15 a 20 días, donde circulan gran cantidad de personas, artículos de manufactura como alfarería, bebidas fermentadas, alimentos, etc. (Bibar 1966; Góngora y Marmolejo 1862; Mariño de Llobera 1865).

En la provincia de Cautin, Valle o Depresión Central tenemos importantes descripciones sobre la presencia de agregación estacional:

*“En esta provincia de Cautín, hai cierta manera de alamedas hechas a orillas de los ríos pequeños donde están plantados unos árboles altos (...) y a estos lugares llaman los indios aliben: y los españoles los llaman bebederos, y por ser estos lugares tan deleitables concurren los indios a ellos a sus juntas cuando hai banquetes y borracheras de comunidad, y también a sus contratos a manera de ferias, donde no solamente se venden las haciendas, pero también las mujeres, (...)” (Mariño de Llobera 1865)*

## **Sobre el carácter emblemático, la diversidad y gran distribución de estilos decorativos**

Algunos de los diseños de la decoración de la alfarería podrían ser analizados funcionalmente. Muchos motivos, como la pintura negativa negra sobre engobe colorado, se presentan en jarros simétricos y asimétricos de boca restringida, caracterizados estos últimos como rasgo boca grande, una representación anfibiomorfa abstracta (Mera y Lobos 2008). Otro ejemplo es la presencia de improntas de hojas negativas mediante un ahumado post cocción, presente en una amplia variedad de vasijas monocromas (Pérez y Reyes 2009). Estos dos “estilos decorativos” presentes en toda la región, tanto en sitios habitacionales como funerarios, podrían representar un medio de comunicación que tiene por objetivo la señal de alerta. Ya que, una de las características reconocidas etnohistóricamente de estos grupos, es el uso de toxinas de origen animal y vegetal para producir medicinas, sustancias alucinógenas y venenos (Mera y Lobos 2008; Pérez 2010). De modo que pudo haber vasijas de uso restringido para producir y contener sustancias tóxicas, las cuales deben ser identificadas externamente para evitar la intoxicación involuntaria por el consumo directo, o el uso indebido de recipientes utilizados para procesar sustancias potencialmente tóxicas.

De esta manera, postulo la utilización de recipientes con fines específicos, distinguiendo a) aquellos manufacturados ex profeso para contener ciertas sustancias, ya sea por características formales necesarias, para resaltar el valor o la importancia social o ritual del contenido y/o para evitar el consumo involuntario o accidental de sustancias tóxicas. De b) aquellas vasijas utilitarias, las cuales eventualmente pudieron servir para procesar alguna sustancia tóxica, cuyo carácter relictual desconocido las separa ahora de otras funciones, requiriendo desde entonces de una marca distintiva para evitar que la misma sea utilizada con fines alimenticios. Este último bien puede ser el caso de las improntas de hojas aplicadas por ahumado, mientras que los diseños bícromos negro sobre colorado y otras representaciones modelas de anfibios, podría estar vinculados a la producción, uso exclusivo y anticipado de sustancia altamente tóxicas como venenos y alucinógenos (ver Mera y Lobos 2008; Pérez 2010; Pérez et al. 2011) o con fines rituales que le otorgan un uso restringido.

La especificidad funcional de estos artefactos cerámicos, no solo habría redundado en la diversificación de grupos morfológicos y estilos decorativos, sino también en el aumento de la producción en general de la alfarería.

Otra cuestión importante es la diversidad de estilos decorativos que puede reflejar la interacción entre cazadores recolectores y economías mixtas, por

ejemplo, la producción artesanal con fines de intercambio y para el fortalecimiento de redes de relaciones sociales y alianzas intergrupales. La producción de alfarería puede verse incrementada por la necesidad de promover y reproducir mecanismos de interacción con grupos de la misma adscripción étnica o distinta. En nuestra área de estudio, posiblemente para mantener alianzas para materializar y reproducir la complementariedad ecológica y la diversidad productiva de la economía, necesaria en un paisaje caracterizado por marcadas diferencias ambientales y disponibilidad estacional en la oferta de recursos.

Un ejemplo importante es ver como durante el siglo XIII aproximadamente, es cuando la alfarería parece mostrar la mayor diversidad regional (Figuras 1 y 6). La alfarería tiene su máxima distribución, algunos rasgos o atributos con mayor distribución en el sector precordillerano en ambas vertientes de la cordillera, como las aplicaciones al pastillaje y el engrosamiento de borde (García 2009; Reyes 2009; Munita et al. 2010), mientras otras pintadas, modeladas, incisas y puntiformes, se extiende desde sectores insulares como isla Mocha en la costa pacífica (Quiroz et al. 2005), hasta La Pampa (Berón 2004), Buenos Aires (Mazzanti 2007) y sur de Mendoza (Gil et al. 2006). Quiroz y colaboradores describen este contexto como un periodo de transición de Pitrén a El Vergel. Respecto a este punto, no considero que la presencia de estos estilos decorativos se superponga estratigráficamente. Su convivencia, más bien refleja un momento de gran integración y/o complementariedad. Circulando extraregionalmente gran cantidad de productos e información, produciendo una variación “estilística” (en al menos su frecuencia y distribución) que rompe con el patrón tradicional (Sassaman 1995). Esto ocurrió durante el período más seco del holoceno tardío (Pérez 2010), cuyo impacto en las economías productoras andinas y amazónicas en general, derivaron en la revalorización de ambientes más húmedos, y la consecuente instalación en humedales de los valles centrales y lagos del centro sur de Chile, de poblaciones agrícolas norteñas (Dillehay et al. 2007). Estas poblaciones buscarán integrarse al circuito de complementariedad ecológica y económica ya establecido desde el alfarero temprano, obteniendo acceso a recursos costeros y cordilleranos, abundantes y predecibles, para amortiguar contingencias previsibles de su sistema productor, como el fracaso cíclico de la cosecha por factores naturales (sequías, plagas, incendios, vulcanismo, etc.).

## **Distribución de grupos morfológicos y atributos**

### **Diseños más y menos transportables**

Algunas vasijas decoradas del alfarero temprano, generalmente las jarras pintadas negro sobre engobe colorado, se presentan en diseños más transportables que aquellas vasijas consideradas utilitarias. Estas últimas, de características menos transportables entonces por su mayor volumen, morfología y peso en general, podrían ser manufacturadas en distintas locaciones, equipando el espacio para su explotación logística. Bajo este supuesto, analizar en forma exclusiva a la gran variabilidad observada en la alfarería a partir de cuestiones estilísticas, que hablan de identidad de grupo, sería limitarnos. Generalmente estos abordajes enfatizan la integración de una gran variedad de atributos en grupos reducidos, como las pastas por ejemplo. Para buscar luego las fuentes de procedencia y ver su distribución como producto manufacturado (ver Reyes 2009; Aldazabal y Micaela 2007),

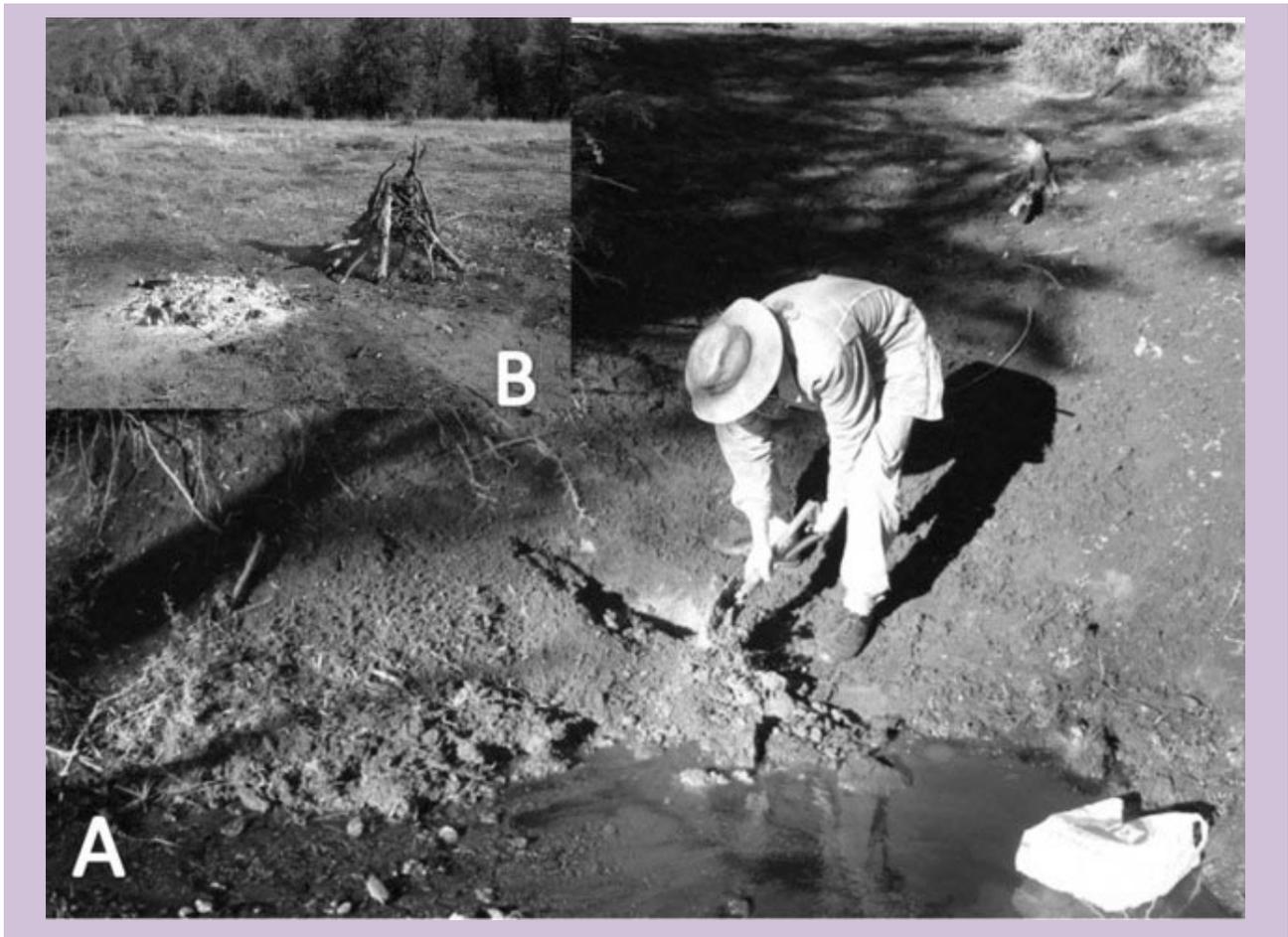


Figura 4: A: fuentes de arcilla a orillas de arroyo. B: cocción experimental de arcillas A con combustible local.

igual que otras materias primas líticas de origen conocida, como las obsidias y los moluscos marinos en la misma región. Pues creo que es un error, ya que a diferencia del carácter localizado de estos, la mayoría de las arcillas del ámbito precordillerano y valles centrales, sirven para manufacturar alfarería (Figura 4). Algunas directamente, y otras mediante la modificación de alguna de las limitaciones de sus cualidades naturales como su concentración, plasticidad, humedad, etc. El conocimiento técnico entonces, equilibraría las cualidades naturales de las distintas fuentes disponibles regionalmente. Por ende, ciertas microvariaciones observadas en la alfarería utilitaria, podrían derivar de la interacción entre las necesidades tecnológicas y las características singulares de las arcillas en distintos sectores. Ejemplo de esto, es la presencia de estructuras vinculadas a la preparación de arcillas para manufacturar alfarería encontradas en Lago Meliquina, datadas en 730+-60 años AP, lo que demuestra que en algunos casos, las pastas eran almacenadas, estacionadas y procesadas antes de su uso (Figura 5).

¿Qué implicancias tendría esto?: pues que los conocimientos técnicos de estos grupos sobre las propiedades de las pastas y la producción de alfarería en general del primer milenio de nuestra era, hicieron improductivo o innecesario transportar ciertos morfotipos de alfarería. Equipando los diferentes *locus* de actividad de su ciclo anual de movilidad, o su territorio potencial, manufacturando artefactos de uso específico para ese *locus* (almacenar, esconder-proteger, procesar, servir-consumir, intercambiar, ofrendar, realizar rituales, etc.), seleccionado los atributos



Figura 5:  
excavación  
de sitio Lago  
Meliquina,  
detalle de  
estructura de  
contención de  
arcillas.

más adecuados para aumentar su *performance*, dentro de su amplio repertorio tecno-estilístico (Pérez 2010). Utilizando materias primas disponibles localmente, y solo movilizand algunos recipientes, aquellos por cuyo diseño transportable, pudieron ser parte de un equipo personal, o de gran valor simbólico (o su contenido) para el portador.

Algunos registros más recientes también nos advierten de la presencia de lugares ceremoniales donde se agregan para celebrar rituales de adivinación o “*maluellanka shungu*”, por medio del entierro de vasijas cerámicas con bebidas fermentadas (Koessler-Ilg 1962: 97), y de maleficios rompiendo vasijas cerámicas, las más lindas y valiosas o “*vidukan*” dicen, por cada enemigo que se desee matar (Koessler-Ilg 1962: 107).

En este contexto, considero que buena parte de aquellos *locus* de actividad humana consignados como cementerios, por la presencia de alfarería completa en forma concentrada, pese a la ausencia de restos humanos, pueden ser “escondrijos” y/o sitios ceremoniales. No solo de alimentos y bebidas, sino de los propios recipientes, enterrados para su protección y uso, y medio de equipar el paisaje.

En ciertos sectores con alta disponibilidad de recursos estacionales como semillas o frutos, tubérculos, etc., se podría dar entonces las condiciones para el aprovechamiento intensivo y una alta redundancia ocupacional (Simms et al. 1997; Eerkens 2003). Promoviendo la agregación de grupos dispersos, generando grandes concentraciones de artefactos, como el caso observado en el *by pass* de

Temuco, donde se recuperaron más de 500 vasijas cerámicas (Reyes 2009). De esta forma, los ambientes lacustres boscosos del Centro Sur de Chile y de la Patagonia Noroccidental Argentina estarían integrados en circuitos de movilidad anual o mayor (de personas y/o artefactos). Articulando la costa y la estepa, pero con gran redundancia ocupacional en ambientes de alta productividad, y sectores que permiten articular distintos ambientes, como el caso de los Valles Centrales o la Depresión Central del sector occidental.

Al respecto, las citas tempranas sobre el equipamiento del espacio son abundantes, caracterizados como depósitos de almacenaje, no siempre asociados a viviendas sino al equipamiento del espacio entre distintas locaciones:

*“(...) fue caminando al lebo de Tucapel (...) hallaron los soldados en este camino grande abundancia de mantenimientos, si de los indios tenían sembrados, como de los que estaban escondidos en asilos y cuevas para sustentarse en tiempos de guerra (Mariño de Llobera: 214)*

*“los indios de aquella provincia, cuando vieron que habían hecho asiento (los españoles) por guardar sus bastimentos y tenellos secretos, quemaron todas sus casas que era en donde los tenían debajo de la tierra, escondiendolos en unos silos (...)” (Góngora: 76)*

## Diseños multifuncionales

Respecto a los diseños considerados singulares de la vertiente oriental, como las vasijas globulares, de boca abierta y restringida, con engrosamiento de borde y decoración incisa y punteada (Aldazabal y Micaeli 2007; Aldazabal et al. 2008- 2009); constituye uno de los grupos morfológicos más comunes entre los cordilleranos de Norpatagonia en general, o sea no exclusiva su representación a la vertiente oriental (Figura 6).

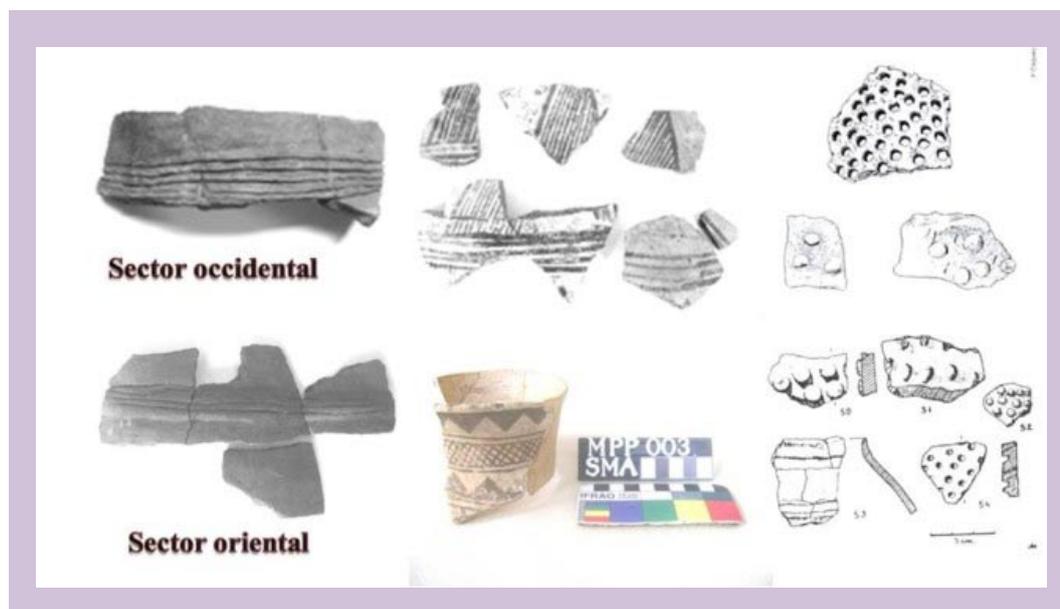


Figura 6: sector superior: contextos chilenos. Sector inferior: contextos argentinos.



Figura 7: vasija globular con impronta negativa de hojas y protúberos anfibiomorfos en asa procedente de San Martín de los Andes, Neuquén.

Además, al igual que en sitios residenciales de Chile, se encuentran asociados en forma minoritaria a vasijas pintadas o modeladas (Reyes 2009). En varias de estas vasijas encontradas en sitios orientales, se ha identificado la aplicación de improntas de hojas negativas (Figura 7), muy comunes del período Alfarero Temprano occidental (Pérez y Reyes 2009).

Este tipo de vasijas presenta un diseño similar al caracterizado como “*neckless jars*” o “*seed jars*”, especialmente buenos para el almacenamiento y la cocción, cuya forma esférica, paredes finas y orificios restringidos, protegen el contenido, disminuyen la eliminación del calor durante las cocciones y evitan los derramamientos durante el transporte (Skibo y Blinman 1999). Generalmente presentan superficies externas pulidas que vuelven a estos recipientes más impermeables y termo eficientes, junto con antiplásticos a veces orgánicos que los hace un 34% más liviano que las pastas con inclusiones graníticas por ejemplo. Esta forma es más sólida ante el shock térmico y los impactos físicos. Además, su morfología permite distribuir el peso de su contenido desarrollando una gran capacidad de almacenamiento (Figura 8, A y B). Su centro de gravedad bajo, también las hace más estables, constituyen en suma un diseño multifuncional, llamada también “la navaja suiza” de las vasijas (Skibo y Blinman 1999).

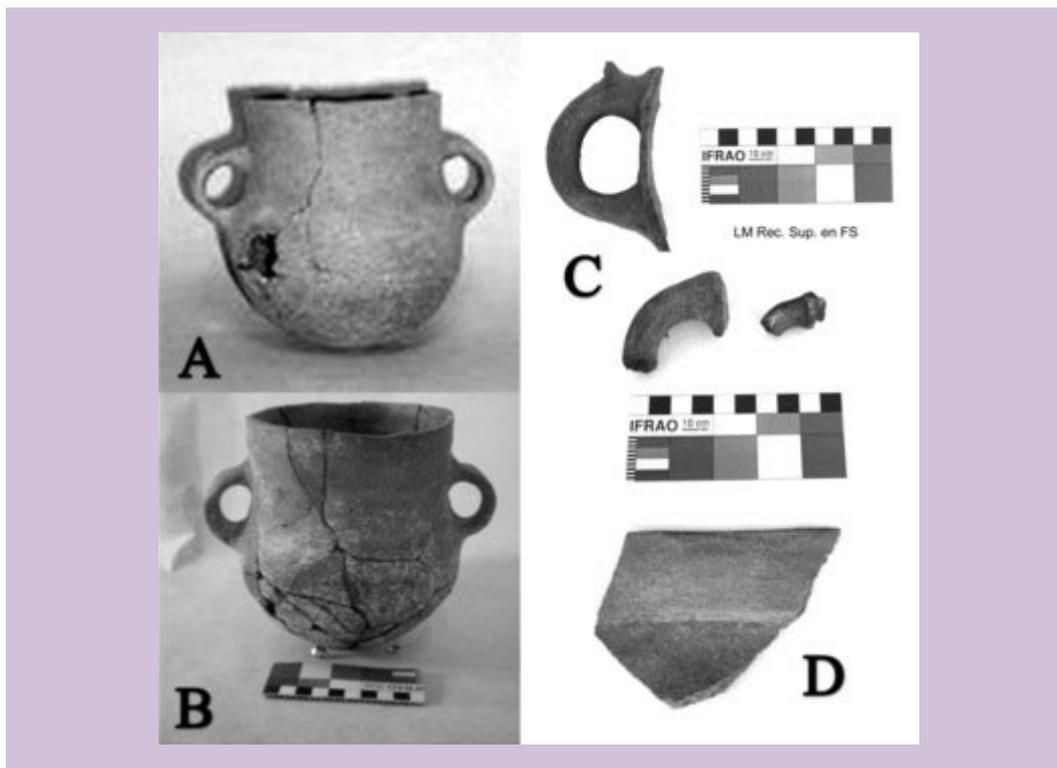


Figura 8.  
 A: vasija globular Pitruén  
 procedente de Chile. B:  
 vasija globular  
 procedente de Neuquén.  
 C y D: Asas  
 remachadas  
 y refuerzos  
 de bordes  
 presentes en  
 sector argentino  
 y chileno.

Considero a estos diseños multifuncionales o generalistas, concordantes con la estructura de los recursos boscosos y lacustres, especialmente funcionales para la diversidad productiva y ecológica regional (Pérez 2010; Pérez y Erra 2011).

### Diseños livianos y resistentes como diseños transportables Diseños globulosos, paredes delgadas, inclusión de mica y asas

Las vasijas globulosas previamente descritas, generalmente presentan mica como inclusión natural (biotita y moscovita), abundante en la vertiente oriental cordillerana. Al igual que algunos componentes orgánicos como la valva, la mica como inclusión natural o agregada a la pasta, permite modelar paredes más delgadas. Sus características formales, planas y angulosas, requieren una menor carga sobre la pasta para facilitar su modelado, lo que redundaría en diseños livianos y transportables frente a pastas con inclusiones graníticas (Skibo et al. 1989); térmicamente más eficiente que las inclusiones orgánicas (Skibo y Blinman 1999). En los contextos occidentales del Alfarero Temprano donde no abunda la mica como inclusión natural de las pastas, se observa que en vasijas de sitios “funerarios” predominan las pastas con carga granítica, mientras en los sitios considerados habitacionales, la alfarería incrementa la frecuencia de pastas con inclusión de mica (Reyes et al. 2003-2004; Reyes 2009). Esto me permite postular nuevamente una correlación entre diseños transportables en sitios habitacionales, y menos transportables en cementerios y/o escondrijos, o sitios de agregación ceremonial.

## La cocción por inducción

Otro rasgo importante es la baja frecuencia de atributos macroscópicos de exposición al fuego en su segmento externo inferior, como craquelado, exfoliaciones, cambio de coloración etc. Lo que se condice con la vinculación de estos diseños globulares y falta de bases formatizadas a su uso eficiente como contenedor y a la cocción por medio de inducción de temperatura. La transmisión de calor sin exposición al fuego directo -conducción-, sobre ceniza caliente (al rescoldo), permite que la temperatura del contenido líquido no llegue a niveles de ebullición. Manteniendo un promedio de 80° C y 85° C de temperatura, que aumenta las cualidades nutricionales de los alimentos, además de concentrar y almacenar las grasas y aceites con más éxito que otras técnicas culinarias, como el asado (Sassaman 1995; Wandsnider 1997). La cocción por inducción no es una innovación tecnológica del periodo alfarero, sino una característica singular de los ambientes lacustres boscosos y costeros del Centro Sur de Chile, a partir de la cocción en piedras calientes en hornos pozos conocidas como “curanto”, modalidad culinaria presente en el registro arqueológico regional desde el holoceno temprano (Aldunate 1989; Dillehay 1990).

## Refuerzo de bordes, cuello y cuerpo

La presencia de engrosamiento de borde, es un rasgo presente en sitios funerarios como Cullupén 2 en Chile y cerro Comandante Díaz, en San Martín de los Andes, pero más abundante en sitios habitacionales. Su frecuencia aumenta desde los sitios precordillerados occidentales de las localidades Calafquén y Villarica (Reyes 2009, García 2009), hacia la banda oriental, en Meliquina (Pérez 2010), Traful (Aldazabal y Micaeli 2007; Aldazabal et al. 2008-2009), incluso en la localidades Rincón Chico, (Vitores 2009:192-fig.14.3) y Pilcaniyeu (Pérez y Carrera 1999) en ambiente de estepa.

La distribución de estos atributos, podrían interpretarse como “refuerzos” que otorgan mayor vida útil a recipientes contenedores de líquidos, en aquellos ambientes donde la amplitud térmica, o el congelamiento estacional, exponen más a la fractura por aumento del volumen del contenido (Skibo et al. 1989). Los grupos morfológicos ollas, botellas y cuencos presentan engrosamientos de bordes en los tres ámbitos ecológicos, pero con mayor frecuencia en el cordillerano. Lo mismo ocurre con la llamadas “bandas modeladas paralelas” denominada cerámica “corrugada” en la vertiente occidental (Cáceres et al. 2005) y “acanalada” en la vertiente oriental (Hajduk 1986; García 2009), un rasgo desplegado sobre cuello y cuerpo de vasijas generalmente de superficies pulidas (García 2009), presente en grupos morfológicos como vasos, jarras y cuencos. Varias podrían ser las ventajas de los refuerzos en los bordes, cuello y cuerpo en este ambiente, por ejemplo, a) la amplitud térmica y la crioturbación, pueden constituir causa de fracturas más recurrentemente que en los otros ambientes (Skibo et al. 1989), b) la altitud influye en el tiempo de ebullición, prolongado su exposición al agente calórico, exponiéndolos más al *stress* térmico, c) el carácter más accidentado del paisaje lo hace más proclive a fracturas accidentales durante su uso y transporte.



Figura 9:  
Recreación  
de uso de  
distintos  
morfotipos  
alfareros de  
la Tradición  
Bícroma Rojo  
sobre Blanco. J.  
Pérez de Arce

### Uso y frecuencia de asas Manipulación y transporte

La cocción por inducción estimula una exposición más prolongada al agente térmico que la exposición directa al fuego (tiempo que varía también por altitud), incrementando el uso de mecanismos para su manipulación, como asas modeladas y aplicadas al pastillaje y/o manijas sujetas mediante orificios de suspensión. Con la aplicación de múltiples asas verticales, distribuidas en forma perimetral sobre el eje ecuatorial del cuerpo se expone menos a las vasijas a fracturas mecánicas durante su uso y transporte. Etnohistóricamente se registró el uso de un sistema de correas dentro de las asas que equilibra el peso y volumen del contenido para su transporte (Figura 9 y 8D).

## Consideraciones finales

Sobre el origen y estímulo de la producción de alfarería en la región, podemos decir que características de los modelos de intensificación y acumulación previamente descritos parecen estar presentes y operar en forma concurrente en los últimos dos milenios.

Respecto a la supuesta existencia de “tradiciones alfareras” distintas de un lado y otro de la cordillera de Los Andes en latitudes de la Patagonia Noroccidental y Centro Sur de Chile, la misma no parece ser “evidente” en el registro arqueológico en los últimos dos mil años. En esta contribución he postulado que las características de la alfarería utilitaria de la vertiente oriental no representan una singularidad local, ya que la mayor parte de sus rasgos morfológicos están presentes en ambas vertientes de la cordillera. Ciertos diseños y/o atributos, dentro de un amplio repertorio tecnológico, distribuidos desde la costa pacífica a la estepa oriental, presentan frecuencias diferentes en sectores específicos del paisaje, configurando un mosaico de caracteres cerámicos que comparten un sustrato de información en común compartido.

En suma, lo que observamos como diferencias o “características locales” en la alfarería de buena parte del centro sur de Chile y la Patagonia Noroccidental, puede ser resultado de aspectos funcionales, promovidos concurrentemente por la disponibilidad diferencial de recursos (materias primas, alimentos), la diversidad económica y la complementariedad ecológica.

## Agradecimiento:

A los Dres. José Luis Lanata, Walter Delrio, y especialmente al Dr. Pedro Navarro Floria, por su invitación para la participación de las jornadas. A los coordinadores del Simposio Arqueología, Lic. Adám Hajduk y Ana Albornoz. A los colegas chilenos Verónica Reyes, Cristián García, Rodrigo Mera y Leonor Adán por los materiales facilitados. Este trabajo forma parte del proyecto UBA 840162, Arqueología del bosque meridional neuquino y su relación con sitios del área Paso Limay, estepa rionegrina y sectores transicionales. A todos los que contribuyeron con sus valiosos comentarios.

## Bibliografía

- Adán, L., V. Reyes y R. Mera. 2001. Ocupación humana de los bosques templados del centro-sur de Chile. Propositiones acerca de un modo de vida tradicional. En: *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1.444-1.455. Santiago.
- Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado, 2005. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, editado por el Museo de Historia Natural de Concepción, DIBAM y Sociedad Chilena de Arqueología, pp. 399-410. Escaparate Ediciones, Concepción.
- Adán, L. y M. Alvarado. 1999. Análisis de las colecciones alfareras pertenecientes al complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. *Soplando en el viento.... Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 245-268. Bariloche.
- Adán, L., C. García y R. Mera. 2010. La Tradición Arqueológica de Bosques Templados y su estudio en la región lacustre cordillerana de las regiones IX y XIV (Centro-Sur de Chile). *Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2006):1461-1471. Valdivia.
- Aldazabal, V. y Eugenio, E. 2009. Entre el fuego y el juego. La cerámica del sitio Rincón Chico 2/87. *Arqueología de rescate de Rincón Chico, provincia del Neuquén*, pp. 164-186. Crivelli Montero, E.A.; M. Fernández y M.S. Ramos compiladores. Editorial Dunken. Buenos Aires
- Aldazabal, V. y A. Micaelli. 2007. La cerámica en el sector norte del lago Traful, provincia de Neuquén. El sitio alero Los Cipreses. *Revista Runa. Archivos para las Ciencias del Hombre*. Vol 27:85-97. Universidad de Buenos Aires.
- Aldazabal, V.; M. Silveira y A. Micaelli. 2008-2009. la cerámica del sitio Alero Las mellizas, Lago Traful, Provincia de Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 1-24. Facultad de Humanidades, Universidad de Cuyo.
- Aldunate, C. 1989. Estadio alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*: 329-348. Chile.
- Arnold, J. E., 1993. Labor and the Rise of Complex Hunters-Gatherers. *Journal of Anthropological Archaeology* 12:75-119.
- Arrigoni, G., 2002. Los ceramistas prehistóricos del valle del Río Desaguadero, Parque Nacional Los Alerces, provincia del Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XXVII: 395-412.
- Barnett, W., 1995. Putting the Pot before the Horse Earliest Ceramics and the Neolithic Transition in the Western Mediterranean. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*:79-88. Smithsonian Institution. Washington and London.
- Berón, M. 2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, Buenos Aires. MS.
- Bellelli, C. 1980. La decoración de la cerámica gris incisa de la Patagonia, República Argentina. *Revista del Museo Paulista*. XXVII:199-225.
1991. El sitio La Figura 1 y el área de Pilcaniyeu (Río Negro). *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "Francisco Pascasio Moreno", Serie Antropología* 2 (2): 25-41.
- Bibar, G. de., 1966 (1558). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. Fondo Historico J.T. Medina. Santiago, Chile.
- Binford, L. 1980 Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45: 4-20.
- 2001 *Constructing Frames of Reference. An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Hunter-Gatherer and Environmental Data Sets*. University of California; Berkeley, Los Angeles y London
- Bórmida, M. 1964. Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 14:1-108.
- Borrero, L. 1994-95. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4: 9-55.
- Borrero, L. A.; Campan, P.; Martín, F. y Botella, F.: 1996. La margen derecha del Río Limay entre el Cañadón del potro y el Cañadón Mencue. Informe preliminar en *Praehistoria* N° 2: pp 173-184.
- Brown, J. A., 1985. Long-Term Trends to Sedentism and the Emergence of Complexity in The American Midwest. En: *Prehistoric Hunters-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*. Price, T.D. y J.A. Brown eds.pp.201-231. Academic Press. Orlando, Florida.
- Bullock, D., 1973. "La Cultura Kofkeche". *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* 43:1-207.

- Cáceres, I., C. Westfall, L. Contreras, M. Saavedra, C. Belmar y H. Velásquez. 2005. Asentamientos indígenas en el Alto Bío Bío. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, editado por el Museo de Historia Natural de Concepción, DIBAM y Sociedad Chilena de Arqueología, pp.293-303. Escaparate Ediciones, Concepción.
- Castro, V. y L. Adán, 2001. Abriendo Diálogos: Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del Area Centro-Sur de Chile: Asentamientos en la Zona Mapuche. *Revista Werken* N° 2:5-35. Santiago. Chile.
- Contreras, L., D. Quiroz, M. Sánchez y C. Caballero, 2005. Ceramios, maíces y ranas...Un campamento El Vergel en las costas de Arauco. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, editado por el Museo de Historia Natural de Concepción, DIBAM y Sociedad Chilena de Arqueología, pp. 357-367. Escaparate Ediciones, Concepción.
- Crown, P. L. y W. H. Wills., 1995. Economic Intensification and the Origins of Ceramic Containers in the American Southwest. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*: 241-254. Smithsonian Institution. Washington and London.
- Eerkens, J. R., 2003. Residential mobility and pottery use in the Western Great Basing. *Current Anthropology* 44(5): 728-738.
- Fernández, J., 1991. La Cueva Haichol. Arqueología de los Pinares Cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, Nos. 43/44 (1988-1990): 738 pp.
- García, C., 2009. Cazadores recolectores en el area lacustre de la vertiente occidental andina (39° Sur). Cronología, contextos y procesos. *Arqueología de Patagonia. Una mirada desde el último confín* (M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piena, M. Vázquez y E. Mansur compiladores). Tomo 2: 1011-1022. Ushuaia. Editorial Utopías.
- Gil, A., R. Tykot, G. Neme y L. Shelnut. 2006. Maize on the Frontier. Isotopic and macrobotanical data from Central-Western Argentina. *Histories of Maize*: 199-214. Academic Press.
- Góngora y Marmolejo, A. de., 1862, (1536-1575). *Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el año 1575*. CHCH Tomo II: 1-123. Imprenta Ferrocarril. Santiago.
- Goñi, R. 1992. Arqueología de sitios tardíos en el valle de Malleo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva Serie, Tomo XVII (1):37-67.
- Hajduk, A. 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. Presencia de alfarería con decoración por pintura resistente, en la Prtovincia de Neuquén (Argentina). Algunas consideraciones en torna a ella. *Revista del Museo Provincial de Neuquén*, Vol. 1, pp. 103-119, Neuquén.
1986. *Arqueología del Montículo Angostura. Primer Fechado Radiocarbónico Provincia del Neuquén*. Ediciones Culturales Neuquinas. Museo Histórico Provincial, Neuquén.
- Hajduk, A., A. Albornoz, y M. Lezcano, 2008. Nuevos Pasos en pos de los Primeros Barilochenses. Arqueología del Parque Nacional Nahuel Huapi; en *Patrimonio Cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*, editores: C.Vázquez y O.M. Palacios, pp.175-194, Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Hayden, B. 1981. Investigación y desarrollo en la Edad de Piedra. Las transiciones tecnológicas entre Cazadores-Recolectores. *Current Anthropology* 22. Vol 5: 519-548.
1995. The Emergence of Prestige Technologies and Pottery. En: W. Barnett y J.W. Hoopes Eds. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*: 257-265. Smithsonian Institution. Washington and London
- Hoopes J. 1995. Interaction in Hunting and Gathering Societies as a Context for the Emergence of Pottery in the Central American Isthmus. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*: 185-198. Smithsonian Institution. Washington and London.
- Kelly, R. L., 1995. *The Foraging Spectrum. Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Smithsonian Institution Press, Washington y London.
- Koessler-Ilg, B. 1962. Tradiciones Araucanas. *Rhesis, revista de Filosofía y Lingüística*. Tomo I. La Plata.
- Neme, G. 2009. Un enfoque regional en cazadores-recolectores del oeste argentino: el potencial de la ecología humana. *Perspectivas actuales en arqueología argentina*. Comp. R. Barberena, K. Borrazzo y L.A. Borrero. Pap. 303-320- Buenos Aires
- Manson, J. 1995. Starcevo Pottery and Neolithic Development in the Central Balkans. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*: 65-77. Smithsonian Institution. Washington and London.
- Mariño de Llobera, P. de., 1865, (1551-1595). *Cronica del Reino de Chile*. Reducida a nuevo método y estilo por el Padre Bartolomé de Escobar. CHCH (VI). Imprenta del Ferrocarril, Santiago.
- Mazzanti, D. 2007. Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las Sierras de Tandilia. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Mena, F. y Jackson, D. 1991. Tecnología y subsistencia en el Alero Entrada Baker Región de Aisen, Chile. *Anales del Instituto*

- de Patagonia. Serie Ciencias Sociales, 20: 169-203. Punta Arenas, Chile.
- Menghín, O. 1962. Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Praehistorica* II: 72 pp. Buenos Aires.
- Mera, C. R. y G. A. Lobos. 2008. Anfibios y reptiles en el imaginario cultural de Chile. En: *Herpetología de Chile*. Capítulo II: 55-76. Vidal, M.A. y A. Labra (eds). Science Verlag Ediciones. Chile.
- Moldes, B., 1977. Estudio de la decoración en la cerámica arqueológica de San Antonio Este, Costa Atlántica (Pov. De Río Negro). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* IV, N° 1/4:15-26. San Rafael. Argentina.
- Munita, D.; L. Adán, C. R. Mera. 2010. Prospecciones Arqueológicas Terrestres en Áreas Lacustre Piemontana, Cordillerana y Pampeana del Centro Sur Chileno. *Magallania*, Vol. 38(1):247-268 247. Chile.
- Pérez, A., 2010. La Mirada de Ngenechen. Representaciones anfibiomorfas en la alfarería de la Patagonia Noroccidental Argentina. *Comechingonia* 12:99-112.
2010. La Localidad Arqueológica "Lago Meliquina", Dto. Lácar, Neuquen. El registro arqueológico del interior y borde de bosque en Norpatagonia. *Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2006): 1515-1528. Valdivia.
- Pérez, A. y L. Carrera. 1999. La producción de cerámica en el nivel de ocupación tardío de Cueva Loncomán. Área Pilcaniyeu – SO de Río Negro. Una aproximación a la cadena operativa. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En prensa.
- Pérez, A. y D. Batres, 2008. Los otros cazadores. La explotación de cérvidos en la Localidad Arqueológica Meliquina, Parque Nacional Lanín, República Argentina. *Zoarqueología Hoy. Encuentros Hispano-Argentinos*: Pp- 89-108. Universidad de Burgos, España.
- Pérez A. y V. Reyes. 2009. Técnica improntas de hojas. Algunas reflexiones acerca de su novedoso registro en la vertiente occidental cordillerana. *Magallania* 37(1): 113-132.
- Pérez, A., y G. Erra. 2011. Microscopic traces from corn embedded in pottery cooking residues in Patagonia Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science*. En evaluación.
- Pérez, A., V. Reyes y L., Hermann. 2011. Alfarería con improntas de hojas por técnica de reserva en la Patagonia Noroccidental Argentina y Centro Sur de Chile. Experimentación, caracterización química, aspectos estilísticos e hipótesis funcionales. *Chungara*. Enviado para su evaluación.
- Prates, L. 2008. *Los Indígenas del Río Negro. Un enfoque arqueológico*. SAA, Buenos Aires
- Quiroz, D., L. Contreras, y M. Sánchez. 2005. Movilidad costa-cordillera entre los grupos El Vergel de la Araucanía septentrional. *III Taller binacional argentino-chileno. Arqueología de la Cordillera de los Andes 32°/40° Latitud Sur*. Notas del Museo N° 58. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.
- Quiroz, D y M. Sánchez. 2005. La secuencia Pitrén-Vergel en Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 369-378. Editado por M. Massone. Ediciones Escaparate, Concepción.
- Reyes, V. 2004. Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la Precordillera Lacustre Andina, IX y X Región: Análisis cerámico. *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Chungará* 36 (Supl.): 161-174.
- Reyes, V. 2009. Microvariaciones en las cadenas operativas de producción cerámica durante el período alfarero tardío del área lacustre de los andes occidentales, lat 39° Sur, Patagonia Septentrional. *Arqueología de Patagonia. Una mirada desde el último confín* (M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piena, M. Vázquez y E. Mansur compiladores). Tomo 2: 1159-1176. Ushuaia. Editorial Utopías.
- Reyes, V., L. Adán y L. Sanhueza. 2003-04. Alfarería doméstica y funeraria de la Región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* (17):151-179.
- Rosales. D. de., 1877-78 (1674). *Historia general del reino de Chile*. Benjamín Vicuña Mackenna editor. Valparaíso, Chile.
- Sanquinetti de Bórmida, A. C. y Curzio, D.E.; 1996. Algunas hipótesis y propuestas de trabajo para una arqueología regional en *Praehistoria* N° 2: 43-100.
- Senatore, X. 1996. Tecnología cerámica en el Área de Piedra del Águila, provincias de Río Negro y Neuquén. *Prehistoria* 2: 127-147. Buenos Aires
- Schobinger J. 1958. Hallazgos arqueológicos de la provincia de Neuquén. Lista descriptiva de material mobiliario. *Anales de Arqueología y Etnología*, Suplemento al Tomo XIII
- Sassaman, K. 1995. The Social Contradiction of Traditional and Innovative Cooking Technologies in the Prehistoric American Southeast. *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies*: 223-240. Smithsonian Institution. Washington and London.

- Silveira, M. 2003. Las poblaciones prehistórica e históricas en el área boscosa-ecotono del lago Traful (Provincia de Neuquén). *III Congreso Argentino de Americanistas*. Tomo III: 399-426. Buenos Aires.
- Skibo, J. M y E. Blinman. 1999. Exploring the Origins of Pottery on the Colorado Plateau. *Pottery and People. A Dynamic Interaction*: 171-183. Skibo J y G. M. Feinman eds. *Foundations of Archaeological Inquiry*. University of Utah.
- Skibo, J. M., M. B. Schiffer, and K. C. Reid. 1989. Organic-Tempered Pottery: An Experimental Study. *American Antiquity* 54: 122-26.
- Simms, S. R. , J. R. Bright, y A. Ugan. 1997. Plainware ceramics and residential mobility: A case study from the Great Basin. *Journal of Archaeological Science* 24:779-92.
- Testar, A., 1982. The Significance of Food Storage among Hunter- Gatherer: Residence Patterns, Population Densities and Social Inequalities. *Current Anthropology*. Vol. 23, Nº 5. The University of Chicago Press.
- Valdivia, P. de., 1978, (1545-1552). *Cartas de Relación*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Vitores, M. 2009. *Arqueología de rescate de Rincón Chico, provincia del Neuquén*, pp. 164-186. Crivelli Montero, E.A.; M. Fernández y M.S. Ramos compiladores. Editorial Dunken. Buenos Aires
- Wandsnider, L., 1997. The Roasted and the Boiled: Food Composition and the Heat Treatment whit Special Emphasis on the Pit-hearth Cooking. *Journal of Anthropological Archaeology* 16: 1-48.

## Comentarios de José Luis Lanata

### Mirando por el retrovisor

José Luis Lanata  
IIDyPCa, UNRN, CONICET

Tiempo y espacio son dos variables intrínsecamente relacionadas en las conductas humanas. Y como tales, son conceptualizadas de manera diferencial tanto por las poblaciones, grupos, instituciones y/o individuos que generan esas conductas como, sin duda, por los investigadores que las estudian. El bloque espacio-tiempo Araucanía-Norpatagonia, eje de este volumen, no ha escapado a esto. Los trabajos que preceden a los de Pérez y Hajduk et al. abordan y muestran que en su última porción temporal -quizás no más allá de las dos últimas centenas de años- la tensión existente -y cambiante- entre pobladores originarios, neomigrantes y sus descendientes fue y es, en gran medida, el producto de políticas de gobiernos nacionales y locales, a partir de visiones a menudo cristalizadas -conscientemente o no- por algunos científicos. Así como en 1961 el Muro de Berlín separó familias a uno y otro lado por casi tres décadas, la frontera argentino-chilena como construcción jurídico-política -y no los Andes como accidente geográfico- actuó de la misma manera en Araucanía-Norpatagonia desde su instauración conceptual y luego material, imponiendo nacionalidades particulares a unos y reafirmando y/o conformando la de otros.

Pero esa nueva realidad impuesta por factores externos a la región quebró no sólo a las familias existentes, sino que también fomentó que se cristalizaran una serie de imaginarios a ambos lados de la arbitraria frontera consensuada. De la mano de los discursos oficiales de “La Pacificación de la Araucanía” y de “La Campaña del Desierto”, la región experimentó durante el fin del siglo XIX el genocidio de los pobladores originarios, la división de las tierras entre pocas “nuevas manos” y el incipiente desarrollo económico de “nuevas compañías” -actores que eran casi todos neomigrantes en la zona. Desde este punto de vista, el proceso no fue sustancialmente diferente a otros semejantes en diferentes lugares y tiempos en la historia de la humanidad -en especial en momentos de Revolución Industrial y constitución de estados-nación. Pero sí es destacable que—en lugar de revivir las identidades locales, tal como parece suceder en el último de los procesos de globalización que experimentamos- los nuevos habitantes de la región tomaran el discurso oficial como válido. Así y paradójicamente, los pobladores originarios conquistados pasaron a ser “pueblos invasores”, procedentes del otro lado de la nueva frontera, con derechos, obligaciones y garantías constitucionales muy reducidas -si las tenían-, aún cuando por cientos de generaciones habían habitado en Araucanía-Norpatagonia. Los nuevos habitantes, por su parte, avalados y endosantes de los discursos oficiales, pasaron a tener casi todos los derechos, garantías y algunas de las obligaciones constitucionales que les correspondían. Pero veamos qué nos dice el registro arqueológico de la región previo a la instalación de esta nueva frontera y de esta realidad oficial -apoyada además por el “saber cotidiano” y de las llamadas autoridades en el tema. En otras palabras, exploremos qué pasó antes de esta nueva e impuesta realidad.

Si una población-grupo coexiste en una región con otro/s, es posible que despliegue un control territorial del espacio en caso de disputas--es decir, que proteja sus fronteras no permitiendo que se traspasen--o que deje pasar/transitar a sus vecinos por él si ello no conlleva un problema para sus hábitos cotidianos o estrés sobre sus recursos. En todo caso, ni en una ni en otra circunstancia, sería sorprendente que tratara de diferenciarse en la interacción desde algunos aspectos sociales y materiales. Arqueológicamente, la alfarería-cerámica es un buen indicador de diferencias en grupos humanos, por la capacidad que tienen sus productores en darle particularidades específicas. Sugestivamente, la evidencia que presenta Pérez para la región para los 1.800-1.500 años anteriores al surgimiento de la frontera argentino-chilena, no parece mostrar diferencias sustanciales a uno y otro lado de los Andes. Sí algunas diferencias estilísticas muy locales, pero nada que permita sostener que los habitantes originarios de Araucanía-Norpatagonia buscaban explícitamente diferenciarse a partir de su cultura material, o menos aún que pudieran estar enfrentados sustancialmente y/o que unos hubiesen invadido a otros. De haber existido territorios -espacios defendidos- y fronteras -límites defendidos- sería esperable encontrar diferencias artefactuales sucesivas importantes, mucho más si una población hubiese reemplazado a la otra.

En esta dirección, otra línea importante para explorar es la de los restos humanos atribuibles a ese rango temporal. Si hubiera habido enfrentamientos bélicos, un alto índice de fracturas óseas y golpes recurrirían en este tipo de registro. Si bien no es tratada en los trabajos previos, sabemos por la evidencia disponible hasta el momento que este tipo de huellas no son muy usuales. Por otra parte, también serían esperables modificaciones en el pool genético, mucho más si un grupo invasor disminuye sustancialmente un segmento de la población de hombres o mujeres en el grupo invadido. Aunque la evidencia arqueogenética disponible todavía es poca, por el momento no permite sostener un escenario de alta belicosidad y/o reemplazo poblacional como la historia oficial y el sentido común recurrentemente argumentan. En definitiva, el registro arqueológico inmediatamente anterior a la formación de los estados argentino y chileno parece ser el reflejo, como sostienen Pérez y Hajduk et al., de un escenario de complementación ambiental de recursos, con conexiones-interacciones entre grupos sociales más o menos semejantes dentro de Araucanía-Norpatagonia, las que también incluirían contactos algo más esporádicos en frecuencia con regiones más distantes como la costa atlántica y la pampeana. Esto no quiere decir que las relaciones entre los grupos carecieran por completo de fricciones. Es decir que lo que muestra el registro arqueológico de las conductas de las poblaciones que habitaron la región durante los 1.500-1800 años anteriores a “La Pacificación de la Araucanía” y “La Campaña del Desierto” no avala la interpretación que habla de guerras, invasiones, extinciones de unos a mano de otros. El significado de esto es interesante si además consideramos que ese bloque espacio-tiempo sufrió importantes cambios ambientales como lo fueron la Anomalía Climática Medieval, aproximadamente entre los años 800 y 1.300 de la era -momento más caluroso- y la Pequeña Edad de Hielo, entre 1350 y fines del siglo XIX -momento más frío. Estos son momentos en los que el estrés ambiental de estos pulsos climáticos pudo tensar las relaciones entre las poblaciones de la región debido a la fluctuación de los recursos que proveían la subsistencia diaria.

Veamos rápidamente qué pasó en un bloque espacio-tiempo anterior al recién comentado; es decir entre hace unos 7.500 y 2.000 años atrás. Tal como Hajduk et

al. señalan, hay evidencias malacológicas y de pinturas rupestres que muestran algo semejante a lo que sucedería después, quizás con una sutil diferencia. Las distancias de posibles interacciones parecen ser más grandes y quizás con un grado de mayor aprovechamiento de ambientes específicos y/o particulares. La presencia de moluscos del Océano Pacífico en muestras arqueológicas procedentes del flanco oriental de Los Andes desde hace unos 8.000 años atrás, y continuándose hasta ca. 6.000 años, no hace más que volvernos a indicar que las diferentes poblaciones de cazadores-recolectores tenían amplios radios de acción y/o intercambio, y/o que formaban parte de redes sociales con una amplia distribución y dispersión en el espacio. De más está decir que la cordillera no era un impedimento natural que impidiera este tipo de estrategias de interacción social y/o complementación ambiental -más allá de las lógicas interrupciones invernales. La evidencia de estilos semejantes de pinturas rupestres a ambos lados de Los Andes no hace más que sostener este modelo, mostrando el uso los corredores inter-montanos naturales, como no podría ser de otra manera. Las muestras arqueológicas entre ca. 13.000 y 8.000 años atrás son relativamente pocas en la región, pero no parecen mostrar algo muy distinto a lo expuesto.

En resumen, cuando consideramos a Araucanía-Norpatagonia como una bloque espacio-tiempo de unos 10.000-8.000 años se puede claramente apreciar que la cordillera de los Andes no ha funcionado como barrera-frontera geográfica ni cultural hasta la aparición de los estado-nación a fines del siglo XIX, los que la sí imponen arbitrariamente. Esto es muy diferente a las concepciones tradicionales que la construyen actuando de esta manera desde siempre. Es por ello que es imprescindible ahondar, explorar y conocer más cuáles fueron las razones por las que los nuevos habitantes, viviendo a uno y otro lado de los Andes, avalaron y endosaron acríticamente los discursos nacionalistas oficiales luego de que se hubiese establecido la frontera argentino-chilena como tal, disrumpiendo la identidad regional existente e imponiendo una nueva—distintiva y contrastiva de la vecina—a cada lado. Siguiendo lo mencionado por Escolar (2008), resulta al menos paradójico que hoy en día se convoque a las ciudadanías a fortalecer una identidad regional atribuida solamente a los momentos fundacionales de sendas repúblicas, en pos de metas económicas y culturales que, en todo caso, niegan o invisibilizan la dinámica histórica previa de convergencias que el registro arqueológico y etnohistórico muestra como propia de Araucanía-Norpatagonia.

ESCOLAR, D. 2008. Los Dones Étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina. Prometeo. Buenos Aires.